Núria Sánchez Masip

Cuando vengan los nuestros

Nando y Maruja: una historia de solidaridades

fundació cipriano garcía
CCOO

materials d'història de l'arxiu

Cuando vengan los nuestros

Nando y Maruja: una historia de solidaridades

Núria Sánchez Masip

Materials d'Història de l'Arxiu 8

Consejo editorial
Javier Tébar Hurtado (director), Sebastian Balfour, Genís Barnosell Jordà, Jordi Catalan Vidal, Xavier Domènech Sampere, Montserrat Duch Plana, Albert García Balañà, Carme Molinero Ruiz, Stefano Musso, Mary Nash y Ricard Vinyes Ribas

TÍTOLS PUBLICATS

1. José Fernando Mota Muñoz, *Mis manos, mi capital. Els treballadors de la construcció, les CCOO i l'organització de la protesta a la gran Barcelona (1964-1978)*

2. Andrea Tappi, *SEAT: modelo para armar. Fordismo y franquismo (1950-1980)*

3. Isidor Boix, José Luis López Bulla, Carles Navales Turmos, Javier Tébar Hurtado (Ed.), *Conversaciones en Colomers. Reflexiones sobre sindicalismo y política durante la transición a la democracia en España*. Prólogo de Joan Carles Gallego Herrera

4. J.F. Mota Muñoz, J.M. Rúa Fernández i M. Vicente Izquierdo, *"Cuellos blancos": de empleados a trabajadores. El movimiento sindical de banca y ahorro en Barcelona (1955-1980)*

5. Nadia Varo Moral, *Las militantes ante el espejo. Clase y género en las CC.OO. del área de Barcelona (1964-1978)*

6. Manuel Pérez Vera, *La Pegaso: nuestra fábrica. Las CCOO como las habíamos imaginado (1966-1985)*

7. L. Filella Carballo, Q. Fornés Salillas i J. Mayol Calvet, *Millorant la qualitat i les condicions de treball a l'educació: 40 anys de la Federació d'Educació de CCOO construïm educació a Catalunya*

Fotografía de cubierta:

Huelga de trabajadores de Motor Ibérica, 1976. Asamblea en la sede de CC.OO.: Las mujeres de los huelguistas informan sobre su actividad para llamar la atención de la opinión pública sobre la situación de sus maridos: el objetivo era detener el expediente de despido de mil ochocientos trabajadores de Motor Ibérica.
Fotografía de Jordi Soteras, periodista gráfico.

© Núria Sánchez Masip
© Prólogo Javier Tébar Hurtado

© De la presente edición: Fundació Cipriano García de CCOO de Catalunya

Amb el suport del Memorial Democràtic de Catalunya

Impreso en la UE

Depósito legal: b-27945-2019

Dedicado a mis abuelos Manuel Sánchez y María Paredes
y a todos los que se van de su tierra para dejar atrás la miseria.

SUMARIO

Prólogo. Unas vidas entre el barrio y la fábrica, Javier Tébar Hurtado 11

Presentación y propósito …….. 15

CAPÍTULO 1. Niños de guerra y posguerra: infancias en Guadix

Fernando Medialdea Cruz, Nando ……... 19
María Ruiz Martos, Maruja ……... 22

Guadix: apuntes sobre la dictadura en el campo granadino …… 26

CAPÍTULO 2. Emigrantes en la Barcelona de postguerra

Nando, las realidades del trabajo infantil ……... 31
Maruja, las dificultades añadidas de ser mujer ……... 33

Retratos de inmigración en la Barcelona de posguerra ……... 35

CAPÍTULO 3. Juventud y trabajo en la década de los cincuenta

Nando, conciencia de clase y luchas de clases ……... 43
Maruja, de la lucha vecinal a la militancia política ……... 45

Trabajo y política, comunidad y militancia en las periferias de
la gran ciudad …….. 50
El PSUC, partido nacional de la clase obrera ……..... 52

CAPÍTULO 4. *Nando*, líder obrero

La defensa de los derechos de los trabajadores ……... 63
El conflicto en Motor Ibérica, 1976 ……... 66
La participación de las mujeres en la lucha obrera ……... 68

CAPÍTULO 5. Maruja, líder vecinal de Nou Barris

Nou Barris, origen del barrio obrero: “Desarrollismo” y especulación
urbanística ……..... 84
Las asociaciones de vecinos: motor de transformación
social y urbanística …….. 86

.

CAPÍTULO 6. *Nando*. Reflexiones finales: partido y sindicato 89

CAPÍTULO 7. Maruja una vida de activismo
La figura de las *mujeres fuertes*:

Casal de Gent Gran Barcelona Prosperitat …….. 98
Cuba, El Hermanamiento de Nou Barris y El Cerro …….. 99

Fuentes y Bibliografía ……. 105

Prólogo
Unas vidas entre el barrio y la fábrica

Javier Tébar Hurtado
Director del Arxiu Històric de CCOO de Catalunya

Presentamos dentro de la Colección Materials d'Història de l'Arxiu, su número 8, un nuevo trabajo, en esta ocasión de Núria Sánchez Masip. Su título es "Cuando vengan los nuestros. *Nando* y Maruja: una historia de solidaridades". Esta publicación representa una nueva pieza del *puzle* historiográfico compuesto por un conjunto de investigaciones que tienen como mínimo tres elementos en común. En primer lugar, una voluntad de aproximar al lector a la vida y la historia de personajes que con frecuencia quedaron relegados por los estudios históricos y a menudo continúan siendo una *presencia ignorada* en los grandes relatos de la Historia. En segundo lugar, proponer diferentes análisis sobre las condiciones de vida y de trabajo de las personas, ahondando en las diferentes experiencias y expresiones de auto-organización de la clase trabajadora en la historia reciente. Y en tercer lugar vincular el conjunto de estudios que componen la colección a las fuentes que conserva o que podrán ser depositadas en el propio Arxiu Històric de CCOO de Catalunya, gestionado por la Fundació Cipriano García.

Núria Sánchez Masip nos ofrece en esta ocasión un trabajo que cabe inscribir en la tradición de los estudios propios la historia con fuentes orales. La autora emplea en esta ocasión las entrevistas que realizó a *Nando* Medialdea Cruz y Maruja Ruiz Martos, y a través de ellas se propone reconstruir las experiencias relacionadas con el itinerario vital de ambas personas.

La autora nos muestra las diferentes facetas de *Nando* y Maruja. Inicialmente, y siguiendo un orden cronológico, sitúa y contextualiza la figura de los niños en la guerra y también en la posguerra, para posteriormente continuar con el relato del inicio de un viaje, casi iniciático, desde su lugar de origen: el pueblo granadino de Guadix. En efecto, ambos protagonistas, como lo hicieron millones de personas que emigraron en masa entre los años cuarenta y setenta del pasado siglo XX, se trasladaron a Cataluña desde otras regiones españolas en lo que representó el llamado "éxodo rural". Ambos, *Nando* y Maruja, pasaron a ser catalanes a través de la vida *en* y *del* trabajo, del barrio y de la fábrica como espacios físicos y simbólicos, permitiéndoles ser y sentirse aquello que cada uno escogiera. Ambos, escogieron también y al mismo tiempo sentirse

comunistas, militantes del PSUC y de las Comisiones Obreras, y comprometerse en la "resistencia ordinaria" frente a la dictadura del general Franco. Ambos, finalmente, como tantos otros, fueron los auténticos artífices de la democracia en España. Porque las libertades democráticas tuvieron en los barrios y las fábricas -pero también en el campo, por ejemplo en el mismo campo andaluz- verdaderas escuelas de democracia: ejercitando derechos básicos no reconocidos por la dictadura, conformando espacios sociales de aprendizaje y de conquista, que no concesión, de derechos de ciudadanía con el objetivo de reinstaurar la democracia en España y contribuir a fortalecerla y ampliarla.

Cada una de estas facetas, son analizadas a lo largo de los diferentes capítulos por parte de Núria Sánchez Masip, y lo hace a través de los relatos de *Nando* y Maruja, acompañándolos con breves contextualizaciones temáticas de cada una de las cuestiones abordadas. Esta estructura es la que ha elegido la autora con la intención de que el relato biográfico que se ha construido no quede sometido o desdibujado por la presencia *absolutista* de la historiadora; así lo ha decidido también con la voluntad de rememoración y homenaje a las historias contadas por los protagonistas. De forma que el trabajo finalmente adquiere tintes de ejercicio etnográfico, por un lado, y, hasta cierto punto, de biografía entrecruzada de las vidas de *Nando* y Maruja. Esto es así porque lo estuvieron y porque, a uno después de la lectura del texto no puede darle otra sensación distinta, sus memorias lo continúan estando.

La expresión "Cuando vengan los nuestros" nos remite a una lucha activa, no a una espera sino a un compromiso para que el deseo sea realidad. Este estudio es una aproximación que trata de rescatar el significado de la experiencia de aquellas personas a las que Manuel Vázquez Montalbán se refirió como "los peatones de la historia", aquellos que componen una voz coral contándonos los caminos por los que circularon en la vida, habitualmente, vidas nada fáciles. En los relatos utilizados por Núria Sánchez se expresa una convicción de que la auto-organización de la clase trabajadora durante el siglo XX, en ese archipiélago enlazado que se dio en llamar movimiento obrero (partidos, sindicatos, cooperativas y ateneos,…), hizo posible desde el compromiso ético-político hacer frente a la explotación y a las desigualdades y, más allá de ello, dio horizontes para luchar y ofrecer al mismo tiempo proyectos de transformación social y emancipación de la clase trabajadora.

Con esta publicación, la colección Materials d'Història de l'Arxiu queda abierta a las nuevas aportaciones que contribuyan a aproximarnos al pasado. Hacerlo sin ejercer

los aspavientos de aquellos que se presentan como “objetivos” e “imparciales”, de falsa objetividad y de inexistente imparcialidad, porque de la vida nada nos es ajeno. Eso sí, la colección se propone alcanzar el rigor, sin renunciar a él, sabiendo, como señaló el historiador italiano Camillo Berneri, que lo que es una obligación es la honestidad.

Presentación y propósito

Fernando *Nando* Medialdea y Maruja Ruiz nacieron en Guadix, provincia de Granada. Él tenía dos años cuando estalló la Guerra Civil en julio de 1936 y ella nació unos meses después de su inicio. Su infancia transcurrió durante la guerra y la posguerra en condiciones de pobreza, sufriendo privaciones como la mayor parte de la población y bajo la represión con la que se castigaba a las familias republicanas. En diferentes momentos, los padres de *Nando*, con cuatro hijos, y la madre de Maruja, con dos hijas, escogieron Barcelona como destino para buscar una vida mejor. Se reencontraron en la capital catalana siendo adolescentes y juntos afrontaron innumerables dificultades para poder vivir y trabajar.

Nando y Maruja se integraron en movimientos sociales de izquierda de ámbito sindical, vecinal y político. De forma constante y tenaz trabajaron para cambiar las condiciones que les condenaban a la pobreza. Su visión iba más allá de su situación particular o de pretender un ascenso social, eran conscientes de que formaban parte de un todo. Comprometidos en hacer realidad la transformación de la sociedad, su inquebrantable voluntad ha sido, en todo momento y lugar, la de mejorar sus vidas de forma solidaria y compartida con otras personas en sus mismas circunstancias, y lo han conseguido.

Cada capítulo de este libro recoge, en primer lugar, una etapa de las vidas de Nando y Maruja, a continuación, se contextualiza el período en los aspectos político y social del territorio donde vivían. Así se revela que sus peripecias para vivir, o para sobrevivir, no eran casuales ni singulares, eran consecuencia directa de las políticas impuestas por los gobernantes, unas políticas con intención de subordinar a la mayoría a condiciones de pobreza y servilismo.

El gobierno de la dictadura franquista suprimió leyes, libertades e instrumentos que permitían a los trabajadores defender sus derechos; se prohibieron todas las organizaciones sindicales existentes, ni siquiera se contemplaba que hubiera clases sociales diferentes, únicamente cabían las categorías de productores y empresarios. La Organización Sindical de España, fue el único sindicato legal y estaba controlado por el partido único de la dictadura, la Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Cualquier intento de reivindicación en el ámbito laboral era reprimido con violencia y

represión. Violencia y represión fueron los elementos esenciales para la construcción del régimen franquista durante la Guerra Civil, y, en gran medida, mediante violencia y represión se consolidó y se mantuvo la dictadura, perdurando hasta la muerte de Franco el 20 de noviembre de 1975.

Escuchando el testimonio vital de Maruja y Nando, y vinculando sus vivencias a la sociedad que definía la dictadura, se desenmascara de forma incontestable el propósito de los poderosos para imponer duras condiciones de vida a la población trabajadora; un destino que no era una cuestión de azar, sino que era tan inevitable para la gente común, como funcional para el régimen dictatorial y su oligarquía.

La historia de *Nando* y de Maruja es, en buena medida, la de miles de personas que vivieron la posguerra: las familias de los dos, que vivían de la agricultura, emigraron a las ciudades industriales huyendo del hambre y de la miseria. En la década de los sesenta, jóvenes pertenecientes a una generación que no habían vivido de manera plenamente consciente la guerra, trabajadores y vecinos de barrios obreros, universitarios, profesionales liberales y clérigos críticos con el régimen impulsaron movimientos sociales y sindicales para reivindicar derechos y condiciones de vida dignas para el conjunto de la sociedad. *Nando* y Maruja formaron parte de ellos, vivieron una etapa en que la lucha por alcanzar unas condiciones de vida dignas era indisociable de la lucha para acabar con el régimen de Franco.

El objeto de este relato es explicar su lucha por la dignidad, una lucha que compartieron siempre y que representa una historia de solidaridades.

Quisiera, finalmente, mostrar mis agradecimientos a algunas personas, principalmente a Maruja Ruiz y a *Nando* Meldialdea por confiarme sus relatos. Y, por otras razones, también a Manel González, Dolores Medialdea, Mariano Aragón, María Soliña Barreiro, Pere Mariné, Isabel Seguí, Antonio Martín, Ramón Franquesa, Patricia Duarte y Montserrat Cruells, cuyas opiniones y aportaciones me ayudaron a continuar y mejorar mi trabajo. Por último, mi gratitud a Javier Tébar, que ha valorado en todo momento el interés de esta publicación, y cuya contribución ha sido esencial para mi, sugiriendo necesarias correcciones, asesorando sobre la estructura del libro y proponiendo bibliografía para complementar algunos aspectos históricos que se abordan en la contextualización de diferentes etapas.

CAPÍTULO 1. Niños de guerra y posguerra: infancias en Guadix

Guadix, provincia de Granada, es una población cercana a Sierra Nevada. Allí nacieron Nando y Maruja, en 1934 y 1936 respectivamente, su infancia estuvo marcada por la el impacto que la Guerra Civil española tuvo sobre el campo de Andalucía.

Durante la II República (14 de abril de 1931 - 1 de abril de 1939), se promulgaron leyes laborales de carácter reformista que favorecieron a los jornaleros, campesinos contratados como mano de obra asalariada. Grandes propietarios y burguesía agraria, que habían visto perjudicados sus intereses con las reformas laborales, conjuraban para detener el avance de los proyectos agrarios de la República y volver a una situación política que permitiera derogar la legislación reformista y eliminar las organizaciones agrarias sindicales de izquierdas, que fueron ganando poder de convocatoria entre jornaleros y campesinos pobres en la etapa republicana (COBO, 2012).

Desde el inicio de la Guerra Civil, el 18 de julio de 1936, en las zonas de Andalucía ocupadas por el bando liderado por el general golpista Francisco Franco, se eliminaron las leyes que regulaban las condiciones de trabajo y que protegían a los asalariados de la explotación. En los territorios ocupados se forjaba la nueva política agraria de la primera etapa del franquismo, se liquidaba la legislación reformista de la República y las organizaciones sindicales de izquierdas eran desarticuladas con violencia y represión. Los grupos sociales privilegiados de las oligarquías rurales brindaron su apoyo a las fuerzas golpistas, recuperando así el control sobre la tierra y sobre la contratación de mano de obra asalariada. Con la victoria fascista se protegían los intereses de los latifundistas del campo andaluz, mientras que el trabajador asalariado era degradado y reducido a mercancía. En estas circunstancias se encontraban los padres de Nando y la madre de Maruja en los primero años de la posguerra.

En Andalucía se potenció la economía agrícola con predominio del latifundio, y parte del capital que acumulaban los propietarios terratenientes se destinaba a financiar industrias que se desarrollaba en capitales españolas de otras regiones del país. Las pésimas condiciones de vida para los trabajadores en zonas dedicadas a la actividad agraria y la falta de alternativas provocaron la emigración de personas desde los primeros años de posguerra. Barcelona, por su creciente actividad industrial, fue un foco

de atracción de mano de obra para la población andaluza, y fue el destino que escogieron las familias de Nando y Maruja para iniciar una nueva vida.

En su tesis doctoral, titulada *De Pedro Martínez a Sabadell, l'Emigració una realitat no exclusivament econòmica. 1920-1975*, Angelina Puig trata sobre las causas de la emigración andaluza de posguerra. Puig realizó entrevistas en Sabadell (Barcelona) a personas que emigraron del pueblo granadino de Pedro Martínez. A partir del análisis de los testimonios de las personas entrevistadas en su investigación, esta historiadora considera que no es difícil concebir "[...] *la emigración como un fenómeno colectivo de la mayoría del campesinado andaluz que, habiendo perdido la guerra, sabía que no tenía ninguna esperanza de mejorar en las nuevas condiciones* [...]". Eran pobres, no tenían propiedades ni trabajo que les atara a su tierra de origen. La emigración era la única posibilidad. "[...] *Además, la cruel movilidad de la guerra posibilitó que algunas personas, a pesar de los horrores, pudieran vislumbrar nuevos horizontes. Mientras que las que quedaron en el pueblo, especialmente mujeres (madres, hermanas, esposas), sufrían los inmediatos días de la posguerra, el hambre, el miedo, la soledad, la represión, cuando los ausentes regresaron, no ya de la guerra, sino de su continuación (batallones de castigo, servicio militar), sufrieron juntos más represión y necesidades. En este sufrimiento germinan cambios de mentalidad, que a su vez posibilitaron nuevos pensamientos de fuga* [...]" (PUIG, 1995).

Pero el régimen solo permitía cambiar de residencia con un salvoconducto que emitía el Gobierno Civil en función de motivos políticos, para ello, el gobernador civil se informaba en los Ayuntamientos de los interesados que lo solicitaban, con el objetivo de controlar los movimientos de personas que pudieran presentar oposición al régimen, y mantenerlos identificados y vigilados por las autoridades de su lugar de origen. El firme control al que se sometía a toda la población era uno más de los obstáculos que debía superar todo aquel que buscaba una vida mejor en otro lugar; la única opción era la emigración ilegal que, como sucedió a las familias de Nando y Maruja, implicaba graves dificultades para iniciar una nueva vida en el lugar de destino (MARÍN, 2009). Martí Marín lo explica en su libro *Memòries del Viatge* (1940-1975): "[...] *todos aquellos que desobedecían las directrices oficiales y que optaron por la emigración en los años cuarenta y primeros cincuenta, se encontraron en su destino con la misma penuria que dejaban atrás, o incluso acentuada, si procedían de una zona rural para acabar en una gran ciudad. Estos primeros años entrañaban enormes dificultades para la mayoría de los inmigrantes que tenían que adaptarse a la nueva realidad, con*

viviendas precarias y malas condiciones de trabajo, carencias en alimentación y bajo el represivo control social que mantenía el régimen sobre la población [...]".

Fernando Medialdea Cruz, *Nando*

Fernando nació en Guadix el 7 de junio de 1934, y murió el 22 de enero de 2012 en Barcelona. *Nando* tenía cierta reserva a ser entrevistado porque consideraba que los relatos de vida confieren excesivo protagonismo a uno solo, y él pensaba que era injusto para aquellos que participaron de los hechos que se relatan. Ciertamente, los hechos que accedió a explicar tenían cientos de protagonistas de primer nivel; fueron experiencias compartidas con otros trabajadores que, como él, se implicaron en movimientos sociales y en diferentes luchas para alcanzar derechos, libertad política y libertad sindical. En definitiva, para una vida mejor ya que, en palabras de Nando, la que tenían no era digna de ser vivida.

La entrevista se llevó a cabo en el local del PSUC viu en Nou Barris, Barcelona, el barrio de *Nando* y Maruja, el día 27 de junio de 2011. Apenas se le formularon preguntas, pues él sabía qué quería explicar. Antes de poner en marcha la grabadora manifestó su inapelable negativa a contar nada de lo que, generalmente, se sobreentiende como vida privada de una persona. Sin embargo, le pareció aceptable la invitación a recordar en voz alta su infancia y adolescencia, porque creía firmemente que en aquellos tiempos nació en su interior una rebeldía que, crecida, madurada y formada políticamente, determinó los derroteros por los que avanzaría su vida.

La entrevista se desarrolló en una sesión de dos horas. No fue posible continuar en otra ocasión; sin embargo, el testimonio que nos dejó abarca las etapas de su vida que, según consideró, podían tener algún interés:

Yo soy de un pueblo de Granada, Guadix, nací en 1934 y allá estuve hasta los diez u once años, que vinimos a vivir a Barcelona. Soy el segundo de los cinco hijos que tuvieron mis padres, uno de ellos murió pequeño. En aquellos años lo pasamos muy mal, había acabado la guerra, y mi padre era campesino. En aquella época, en los pueblos grandes era muy diferente a los pueblos pequeños, donde todo el mundo tenía

un trozo de terreno pequeño en el que sembraban para auto abastecerse. Nosotros vivíamos en un pueblo muy grande, donde todos los campesinos eran jornaleros trabajando en tierras alquiladas, se llamaban de renta. Para poder trabajar tenían que pagar una cantidad de dinero a los dueños, que allá les llamaban "los señoritos", eran los amos de todo, hasta de las personas.

En los cortijos siempre metían a las familias enteras a trabajar, si tenías cinco hijos, los cinco a trabajar, porque si algún hijo salía rebelde, llamaban al padre y le decían:

- ¡O calientas a tu hijo o mañana vais todos a la calle! -

Tenías cinco hijos y los cinco estaban mudos, porque si no, los echaban a todos, eso daba tranquilidad al señorito. Los sábados las mujeres iban al mercado a vender los huevos de las gallinas que tenían, y con eso compraban lo que podían de ropa o zapatillas para los niños. Los trabajadores llevaban "migas"[1] *para comer cuando iban al campo a trabajar, se ponía una perola en el centro y cada uno cogía una cucharada y se retiraba a comer para que otros pudieran coger su ración. Los amos sabían que los trabajadores no tenían suficiente para vivir.*

Mi padre vivía muy miserablemente, entonces, cuando lo llevaron a la guerra, quedó abandonada la tierra. Mi madre intentaba seguir llevando el trabajo y, por esta razón, cuando mi padre volvió del frente tuvo que pagar el alquiler de la tierra del tiempo en que estuvo fuera. Primero se negó, pero acabó pagando los tres años que debía. Una vez liquidó la deuda, le obligaron a ir a Falange[2] *y a firmar que voluntariamente dejaba la tierra y, sino, sabía lo que le iba a pasar; en Guadix se llevaban mucha gente a darles "el paseo" en el que desaparecían. Así, mi padre, que era analfabeto, tuvo que ganarse la vida haciendo de vendedor ambulante, iba con un carrillo a vender naranjas, mi madre y yo le acompañábamos para ayudarle, luego no solíamos volver por la carretera, volvíamos por el campo para que no nos quitara el pan la Guardia Civil, pues entonces ya no habría nada para comer en la noche. Así*

[1] Migas: plato que en Andalucía se hace con pan duro, aceite de oliva y ajos; se añadían otros ingredientes como tocino, cuando lo había. Era la comida de los trabajadores, la compartían y comían directamente de la sartén donde lo preparaban.

[2] Falange Española Tradicionalista fue una organización nacionalista fundada en 1933 por José Antonio Primo de Rivera. En febrero de 1934 se fusionó con las "Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista" de Onésimo Redondo y Ramiro Ledesma, una organización que conjugaba sindicalismo con patriotismo y con los valores de la religión., Así nació Falange Española Tradicionalista y de las JONS, fusionada, junto con el carlismo tradicionalista, el 19 de abril de 1937. La dictadura franquista encontró en la FET-JONS y en sus dirigentes el apoyo ideológico y organizativo que necesitaba para formar su régimen.

que, para evitarlo y poder llegar al pueblo, a cinco kilómetros, teníamos que andar metiéndonos en ríos de agua.

Las consecuencias de ser analfabeto repercuten sobre toda la familia, apenas existe el interés en que los hijos tengan formación. Tenían el criterio de que se podía vivir sin saber leer, era más conveniente que un niño guardara la cabra que daba la leche que llevarle a la escuela. Con ocho años ya trabajaba en el campo a jornal[3]*, en el pueblo nos llevaban a los niños en grupos de diez o doce para quitar la hierba que crecía entre el trigo o para arrancar garbanzos. No teníamos nada, apenas comíamos, cuando llegábamos al campo ya no teníamos ganas de trabajar, teníamos las manos como los viejos, llenas de callos, porque los garbanzos son como las zarzas, eso se endurece y para arrancarlo no había guantes ni nada.*

Nuestra vida era así. La vida de los niños, los que no teníamos nada, nos hacía muy rebeldes. Yo era muy rebelde, porqué como a mí no me podían comprar nada; por ejemplo, zapatos, nada, eso ni soñarlo; y zapatillas.... pues un día me compraban unas y como eran malas, al otro día ya no tenía zapatillas, se me habían agujereado por los dedos, mi madre me "calentaba" porque decía que iba pegando patadas a las piedras. Digo rebelde porque cuando yo veía niños que podían, los que vivían al lado nuestro, que les compraban juguetes, les compraban botas de piel, les compraban de todo y yo, pues como no podía tener nada de eso, cuando veía una pelota la pinchaba. Entonces iban a mi casa y mi madre otra vez.... si compraban una baraja de cartas procuraba coger dos o tres cartas, no por nada sino por fastidiar. Entonces ya era rebelde, así.

Mi padre no se metía en nada, pero tenía amistades y yo siempre había escuchado decir:

- ¡Cuando vengan los nuestros! -.

Y mi madre también: – ¡Cuando vengan los nuestros...! -, y yo eso ya lo asumí bastante.

Cuando mi padre no estaba, durante la guerra, cada vez que venía un avión, mi madre nos metía entre matas de patatas y nos enterraba para que no nos vieran los aviones, yo siempre estaba con diarrea porque el miedo no nos lo quitaba nadie.

La vida de niño había sido terrible. Llegó un día en que mi padre habló de irse a Barcelona, por eso cuando yo oigo hablar de los emigrantes, me acuerdo de mis padres, analfabetos, que no iban más que al pueblo de al lado y sólo a vender. Lo

[3] Salario que cobra el trabajador por cada día de trabajo

habíamos pasado mal y dijeron de venirse para aquí, yo me acuerdo, digo esto de los emigrantes porque se dice como si fueran aventureros, pero en aquel tiempo, un matrimonio como mis padres, analfabetos, con cuatro hijos, meterse en un monstruo de ciudad como Barcelona, sin casa y sin trabajo, no era por vivir una aventura.

María Ruiz Martos, *Maruja*

Nació en Guadix el 21 de noviembre de 1936, y hasta la fecha de esta publicación vive en Barcelona, en Nou Barris.

Maruja acostumbra a explicar sus vivencias con mucho sentido del humor, como si fueran divertidas anécdotas, a pesar de que casi todas ellas entrañan situaciones angustiosas y desvelan una vida llena de dificultades. Fueron estas anécdotas que ella comparte con vecinos, amigos, familiares y compañeros de militancia en el PSUC las que inspiraron la idea de recoger el relato de su vida y el de Nando, su marido.

Maruja no creía que lo que ella pudiera explicar en primera persona mereciera ser grabado. Por esta razón, inicialmente, fue imposible concertar una entrevista al uso. Los primeros relatos, correspondientes a su infancia y juventud, se construyeron a partir de notas tomadas durante conversaciones que manteníamos mientras ella se desenvolvía en sus quehaceres cotidianos, ya fuera en su casa o en el *Casal d'Avis* donde trabaja voluntariamente, Maruja se limitaba a responder preguntas que se le formulaban. Cuando empezamos a tratar su militancia en el PSUC y su actividad en movimientos sociales accedió a que se registrara su relato. Todo aquello que pudo ser grabado se ha transcrito textualmente y se distingue en *letra cursiva*, mientras que el relato recogido en conversaciones se publica en letra redonda. Con Maruja, a diferencia del caso de *Nando*, fue posible revisar datos, despejar algunas dudas y añadir recuerdos que completaban episodios de su historia de vida, una vez ya se habían transcrito las entrevistas y charlas, ordenadas en secuencia cronológica:

Cuando nació Maruja, su padre, José Ruiz, estaba preso, lo detuvieron los falangistas por ser anarquista, militante de la CNT[4]; lo encerraron en la almazara[5] del pueblo que es donde encarcelaron a las personas detenidas después del golpe militar. Al cabo de poco tiempo también detuvieron a María Martos, su esposa, le raparon la cabeza, le pusieron un lazo y la pasearon por el pueblo, una humillación habitual que se practicaba para castigar a las mujeres partidarias de la República. A María la detuvieron por ser la mujer de un anarquista, ella no militaba en ninguna formación política ni sindical. Todos los vecinos del pueblo habían perdido algún familiar en la guerra o tenían a alguien en la cárcel, o ambas cosas.

A la familia materna de Maruja la llamaban "Los Grillos", y a la de su padre "Los Monteros", todo el mundo tenía motes en el pueblo. María, la madre de Maruja, tenía 19 años cuando la detuvieron. Era la hija mayor del matrimonio formado por Encarnación y José que, cuando se hicieron cargo de su nieta recién nacida, ya tenían diez hijos. Patro, la más pequeña, sólo tenía un año, así que a Maruja la pudo amamantar su abuela. Después, los abuelos de Maruja aún tuvieron dos hijos más. Vivían en una cueva en Guadix.

La abuela Encarnación tenía un burro con el que transportaba cualquier cosa que pudiera cargar sobre su lomo y que le encomendaban los vecinos para vender en el mercado; también lavaba en el río la ropa de quien pudiera pagar por este servicio. Cobraba en grano y con eso mantenía a toda la familia, porque el abuelo no daba golpe. Como la familia era numerosa, los ingresos no eran suficientes y Maruja y sus tíos pasaban hambre. Tenían por costumbre merodear por el mercado para oler las frutas frescas y se acercaban a la panadería y la pastelería, solamente a mirar.

La madre de Maruja estuvo ocho años en la cárcel. Haber sido condenada era un estigma que dificultaba el acceso a un puesto de trabajo, sólo podía optar a trabajos mal pagados como hacer de sirvienta, pero su marido se lo prohibió, pretendía que subsistiera con el dinero que él le enviaba y que ganaba trabajando en la cárcel. No había opción, y para poder mantener a su hija decidió entrar a trabajar en la casa de uno de los más grandes fascistas del pueblo. Cuando se enteró su marido, le retiró toda ayuda económica y dejo de escribirle. Con este trabajo no ganaba lo suficiente para sobrevivir y se juntó con uno de los señoritos de la casa, Cristóbal, de profesión

[4] Confederación Nacional del Trabajo, fundada en 1910 en Barcelona, a partir de la unión de las sociedades obreras no vinculadas a las corrientes socialdemócratas. La CNT se declara fiel a los principios anarcosindicalistas y heredera del espíritu de la Primera Internacional.
[5] Instalación para elaborar aceite de oliva.

mayorista en los mercados y mucho mayor que ella. Sólo así pudo asegurar su alimentación y la de su hija. Siempre que podía le robaba cosas a Cristóbal para ayudar a mantener a sus hermanos. A pesar de todo, la madre de Maruja nunca pretendió engañar a aquel hombre, le decía que estaba con él para quitarle el hambre a su hija.

Mientras, José Ruiz, el padre de Maruja, vivía en la cárcel una pesadilla, cada día se llevaban a varios compañeros, a veces eran siete, a veces eran diez, nunca regresaban, los fusilaban. El miedo se apoderó de él y no le abandonó jamás, incluso después de la muerte del dictador, el general Franco, sentía el temor de ser descubierto, de que le fueran a buscar.

Tras doce años en la cárcel, José se fugó con los documentos de un preso que había muerto y que tenía los mismos apellidos que él, ayudado por el médico de la cárcel. Se escondió en casa de sus padres y, en cuanto pudo, José fue a ver a su esposa para llevarse a Maruja a vivir con él y sus padres, pero la niña se negó a permanecer en casa de los abuelos sin su madre, a la que rechazaban por la vergüenza que suponía que le hubieran rapado el pelo cuando fue detenida, eso era una vergüenza muy grande. Maruja sólo iba a ver a los abuelos paternos cuando el hambre se le hacía insoportable. Bajo una falsa identidad y con la ayuda del Partido Comunista de España (PCE), el padre consiguió trabajo de camionero en RENFE. La Guardia Civil intentó localizarlo durante algún tiempo, para investigar sobre su paradero interrogaban a Maruja, ella respondía que no sabía dónde estaba, y era cierto, ni lo sabía ni lo había visto nunca. En una ocasión, un guardia civil le dijo:

-*No te preocupes, cuando lo encontremos ya no volverá a comer pan*.

-*Pues que coma otra cosa*- pensó Maruja.

Y es que Maruja no sabía los motivos por los que detuvieron a sus padres, su madre temía hablar de ello.

De vez en cuando, María iba de noche al cementerio del pueblo con su hija, pasaban un rato y se marchaban. Una vez Maruja le preguntó a su madre para qué iban allí si no hacían nada, la madre le respondió que se trataba de una promesa. Mientras Maruja esperaba que se agotara el tiempo dedicado a la promesa, era observada por su padre desde el otro lado de la valla. Los padres se ponían de acuerdo para que él la viera, y se tenía que conformar con mirarla sin ser visto, no cruzaron ni una mirada, ni una palabra hasta algunos años después.

Maruja sólo asistió al colegio de forma irregular. El régimen no ofrecía las suficientes plazas para escolarizar a todos los hijos de los anarquistas y, por otro lado, la

abuela no veía razón para que los niños estudiaran. En general, los hijos de los pobres pasaban el tiempo jugando, cuando no trabajaban, y se buscaban la vida cogiendo moras o lo que se pudiera encontrar en los campos. Al colegio no quería ir ni cuando era admitida porque no aguantaba el desprecio con que el maestro la trataba, y en casa no la quería ver el marido de su madre. Para reducir al mínimo las horas de convivencia, María daba la cena a su hija bien temprano y la acostaba para que coincidiera lo menos posible con Cristóbal.

Yo me acuerdo que cuando mi madre se juntó con Cristóbal me llevé a los chavales que trabajaban en su campo y abrimos los melones que cultivaban para comer, y luego él decía:

- ¡Si supiera quien ha sido! -.

Mi madre me decía: - ¿No habrás sido tú? -.

Y yo le decía: -Sí, mama, he sido yo. Es que tenían hambre los niños y me los he llevado a comer.

En Guadix había tierra, y la tierra es la que te lo da todo. Tú siembras cualquier cosa y puedes cambiar lo que recoges por otras cosas. Cristóbal tenía de todo. Cuando era la recogida de las patatas, como el hombre tenía tantos campos no podía estar en todos para controlar, porque las patatas se recogen todas al mismo tiempo, entonces mi madre estaba en otro campo, y le decía al padre del Nando, que trabajaba con nosotros:

-Cali, una carga de patatas para tu casa, otra para mi madre

- Y ya veías al padre del Nando, que le llamaban "Cali", con el burro cargado con patatas para él y para mi abuela, porque Cristóbal no se enteraba, pero decía:

- ¡Pues sí que hay pocas patatas! -. Pero él desconfiaba, aunque no le robaran.

Un año, en semana santa, que se hacía panes de dulce, mi madre dijo a mis tíos:

-Os voy a dejar la puerta abierta-, así podían sacar harina.

Nosotros teníamos una casa de tres plantas y en las golfas guardábamos la comida, porque Cristóbal era mayorista y era intermediario para abastecer todos los mercados. Una vez que hubo una gran nevada, yo quería llevar comida a mis tíos, los hermanos de mi madre, y subí a las golfas y enganché una cuerda con unos sacos y puse harina, garbanzos, de todo. Lo bajaba a un patio, pero no sabía que él estaba abajo, él vio la cuerda con el saco y me metió una paliza, decía:

-Me estás robando, la hija de un comunista.

De la unión de María y Cristóbal, nació Carmen en 1946. No fue una buena nueva para el padre, que no estaba conforme en mantener ni a Maruja ni a su propia hija recién nacida, el enfado fue motivo para maltratar a su mujer. La vida entre la pareja se hizo insoportable porque aquel hombre daba una paliza diaria a María. En una ocasión, estando Cristóbal medio borracho, Maruja le vio dirigirse hacia su madre con un zapato de tacón de aguja en la mano para pegarle; antes de que la alcanzara, Maruja le empujó escaleras abajo, provocando al hombre diversas contusiones y alguna costilla rota. Mientras se recuperaba en la cama, prometió matar a Maruja, y eso fue lo primero que intentó hacer cuando se levantó: Maruja, llevando en brazos a Meli, su hermana pequeña, pudo esquivar el cuchillo con el que intentó matarla. María refugió a su hija en casa de un vecino, pero no podía permanecer mucho tiempo, así que se imponía tomar una decisión para salir de aquel infierno. Una vez más, María debía empezar de la nada, ahora con dos hijas; recogió algunas cosas y se fueron las tres a tomar el "Catalán", el tren que las condujo a Barcelona. A ellas y a miles de andaluces que huían de la miseria y de la represión franquista. Era 1949 y Maruja tenía trece años.

Guadix: apuntes sobre la dictadura en el campo granadino

Durante la República, entre 1933 y 1934 se habían llevado a cabo importantes reformas en la legislación laboral del sector de la agricultura con dos objetivos fundamentales: acabar con el paro entre los jornaleros, campesinos asalariados que no poseían tierras que labrar, y evitar la explotación que se estaba produciendo en el campo andaluz, en el que los beneficios del excedente agrario enriquecían ostentosamente a los propietarios latifundistas. Para favorecer la situación laboral de los jornaleros se habían aplicado medidas como prohibir las horas extras, mientras hubiera paro en el sector, y prohibir el trabajo de menores de catorce años. Estas medidas y toda norma, regla o ley que favoreciera a los campesinos arrendatarios y jornaleros, fueron derogadas antes de finalizar la guerra civil mediante las "Reglamentaciones Provinciales de Trabajo Agrícola" de 1937 de Franco; iniciando el regreso al orden rural anterior a la República, de carácter patronal y corporativista.

Ya en el mes de agosto de 1936, inmediatamente después del alzamiento militar antirrepublicano, en tierras de Granada y de otras ciudades andaluzas ocupadas por los falangistas, los militares publicaron edictos que modificaban las condiciones de trabajo

y los mecanismos que hasta entonces las regulaban, asumiendo las funciones de reglamentar y controlar salarios, duración de contratos, horarios y jornada laboral. Los militares sublevados fueron los precursores de las nuevas relaciones laborales que se irían desarrollando a lo largo de la dictadura del General Francisco Franco y que se empezaron a legislar a partir de 1938, con la promulgación del Fuero del Trabajo[6].

Al finalizar la Guerra Civil, el Estado adoptó un sistema económico de carácter autárquico que debía dotar a España de independencia económica respecto al exterior, un rasgo característico de los regímenes fascistas que obedece a la idea de crear un Estado autosuficiente y de demostrar su supremacía al mundo. Para hacer realidad el ideal autárquico era necesario proveer el mercado interior de productos españoles; con este objetivo, las autoridades franquistas impusieron una política de intervención que afectaba medios de producción, controlaba la mano de obra y regulaba el consumo de los productos intervenidos. El sistema intervencionista tuvo un gran impacto en el mundo agrícola, pues se basaba en la defensa de la propiedad y en el control de la mano de obra (BARCIELA, 2003).

En la agricultura del primer franquismo se estaban desarrollando las relaciones de producción capitalista, las provincias no industrializadas de Andalucía, donde predominaba el latifundio, orientaron su producción agrícola al abastecimiento de la población industrial urbana. Para reducir costes y solventar el abastecimiento a gran escala, se generalizó el cultivo de cereales, sobre todo de trigo, el producto de mayor demanda en las ciudades industriales y el primero en ser intervenido por el gobierno. La especialización de las grandes haciendas provocó que las tierras de pequeños propietarios perdieran capacidad de competir, con el resultado de la concentración de tierras en pocas manos, frente al abandono de la tierra cuando la explotación no resultaba lo suficientemente rentable.

La legislación agraria franquista establecía múltiples mecanismos para favorecer a los propietarios, mientras que los trabajadores del campo quedaban expuestos a la voluntad patronal. Las medidas, reglamentos y leyes aplicadas crearon una situación

[6]El Fuero del Trabajo se promulgó en 1938, durante la Guerra Civil, cuando Franco creó el Gobierno de la Nación. Según esta ley, la primera de las siete leyes fundamentales de Franco, la nueva sociedad española era corporativa, sin partidos políticos, y estructurada jerárquicamente según la función de las personas, productores y empresarios, todos unidos al servicio de la economía y el bien nacional. Se prohibían los sindicatos de clases, y si alguien tenía problemas o conflictos por las condiciones de trabajo, debía recurrir a la Organización Sindical Española, OSE, el sindicato único, dirigido por la Falange. Desaparecían todos los instrumentos de defensa de los derechos de los trabajadores y se eliminaban los sindicatos CNT y UGT.

desfavorable para los trabajadores desde todo punto de vista: despido libre, bajos salarios y represión, que, en combinación con el inevitable paro estacional que afectaba a los jornaleros del campo granadino, obligó a familias enteras a trabajar en las épocas de cosecha; hombres, mujeres y niños de todas las edades. Los propietarios agrícolas, amparados por la política salarial franquista, congelaron durante años los sueldos de los campesinos que, si no se resignaban, eran amenazados con no volver a ser contratados en posteriores temporadas. Los salarios descendieron por debajo de los que se cobraban durante 1936 antes de estallar la guerra, mientras que productos como el pan, patatas o carne aumentaron su precio más del 30% entre 1936 y 1939.

La violencia política que el franquismo aplicó en el mundo rural fue otro factor de gran impacto para los trabajadores del campo andaluz; para el régimen era prioritaria la exclusión absoluta del oponente, y el ámbito laboral era un medio idóneo para la represión y la marginación de los partidarios de la República. Se aplicaban diversos mecanismos cuyo objetivo era la exclusión social de los trabajadores que habían defendido activamente la legislación de reforma agraria republicana. Entre estos mecanismos, uno de los más efectivos fue autorizado al principio de la posguerra: en el mes de julio de 1939 se autorizó la remodelación de las plantillas de trabajadores por parte de los empresarios, cediendo a las empresas la competencia de escoger a sus empleados en unas oficinas de colocación donde eran discriminados según su ideología; en definitiva, se ponía en manos de empresarios la imposición de represalias sobre aquellos que habían sido partidarios de la República, o sospechosos de serlo.

La vida de los niños también se vio afectada gravemente por varios factores: fueron muchos los que tuvieron que ponerse a trabajar para contribuir en la economía familiar, a pesar de que sus salarios fueran insignificantes. La desnutrición afectaba a las familias campesinas de forma generalizada y especialmente a los niños. En cuanto a su educación, no era interés de las autoridades fomentarla entre la clase popular, por lo que el déficit de instituciones de enseñanza determinaba la falta de plazas en la escuela pública. La implicación creciente de la Iglesia con el régimen franquista reportó a ésta el control de la educación; se impuso el predominio de la escuela privada y religiosa sobre otras opciones en la enseñanza y quedó desatendida la enseñanza pública, que era la única opción para los hijos de los jornaleros. En consecuencia, se elevó el índice de analfabetismo en la generación de la posguerra, en comparación a los niveles de alfabetización que se empezaban a alcanzar con la escuela de la República.

Gran parte de la población andaluza se vio abocada a la miseria y nada cambió hasta finales de la década de los cincuenta, cuando las autoridades reconocieron que el éxodo migratorio provocado por la pobreza en el campo, habían generado el estancamiento del sector agrario en la provincia de Granada. Irremediablemente, la población emigraba de Granada y su provincia, que fue la segunda de Andalucía de mayor movimiento migratorio, encabezado por Jaén. Entre 1941 y 1970 se marcharon de Granada cerca de doscientas cincuenta mil personas. Un millón trescientas mil personas dejaron Andalucía para ir a otras ciudades españolas y extranjeras, buscando un trabajo que les permitiera alimentar a la familia. Buena parte de los trabajadores granadinos escogieron Barcelona como destino (ORTEGA LÓPEZ, 2003).

CAPÍTULO 2. Emigrantes en la Barcelona de postguerra

Los estudios realizados desde el punto de vista histórico, demográfico y sociológico sobre personas migrantes que llegaron a Barcelona durante aquellos años nos hablan de flujos de población que se movieron ya desde la finalización de la guerra civil y también subrayan la importancia de las causas políticas y no estrictamente económicas como explicación (PUIG, 1995; MARÍN, 2009). En este capítulo vamos a resaltar la importancia de dos dimensiones del fenómeno de las personas que migraron, por un lado, las realidades de trabajo infantil presente en sus experiencias y, por otro lado, aunque estrechamente vinculado a este asunto, los sesgos de género presentes en estas experiencias.

Nando, **las realidades del trabajo infantil**

Para salir del pueblo necesitábamos el salvoconducto de la guardia civil y la baja de estar viviendo en el pueblo, y con esto se te daba de baja de la cartilla de racionamiento y para que te diesen otra cartilla en otro sitio donde tú fueses, tenías que dar el salvoconducto de la guardia civil. Pero a nosotros nos cogió el momento en que en Catalunya no dejaban entrar, en 1948, por eso la gente se bajaba de los trenes en los pueblos cerca Barcelona y llegaban andando con lo que podía llevar en sus maletas de madera, que pesaban más que lo que contenían. Si te cogían te llevaban a Montjuïc y cuando llenaban un tren, te mandaban a tu pueblo. Por tanto, al no dejar entrar, no podías pedir la cartilla de racionamiento aquí y tenías que comprar todo de estraperlo[7]*; los inmigrantes no existíamos ni en el pueblo ni aquí, no pertenecíamos a ningún sitio, comprábamos el pan, aceite, todo de estraperlo. Hasta que un gallego conocido, a través de amistades que tenía, pudo arreglar que tuviéramos la cartilla y eso fue una tranquilidad muy grande.*

Tuvimos que ir a vivir en las barracas que había en Pedralbes, en el paseo Manel Girona. Para que no se vieran durante un congreso eucarístico[8] *que se celebraba cerca, lo vallaron y allí estábamos con todo cercado.*

[7] Estraperlo es la actividad ilegal de comerciar con artículos intervenidos por el Estado o sujetos a tasa. Fue habitual para comerciar con productos racionados durante la posguerra.
[8] 35º Congreso Eucarístico, celebrado en el año 1952

Ya empezamos a trabajar aquí. Mi padre en la construcción, yo en un colmado en Sarriá llevando una panera al hombro, repartiendo pedidos. Para que en el colmado me dieran una barra de pan que había sobrado el día antes, tenía que darles las propinas del día, que eran más de lo que valía el pan. Éramos varios niños que trabajábamos en colmados y nos dedicábamos a ver lo que habíamos robado de los encargos, un paquetillo de galletas o lo que fuera y nos juntábamos siete u ocho y nos comíamos todo lo que habíamos cogido; a veces alguno no había cogido nada porque era difícil. A mí una vez me querían echar porqué me pillaron comiendo olivas mientras llenaba una papelina, me dijeron que me estaba comiendo la ganancia de las olivas. A veces me daban una naranja podrida y yo quitaba lo malo. Una vez robé una sobrasada de cuarto de kilo y me la comí en el trayecto de los cinco escalones que había del sótano a la tienda; hasta estando ya casado no he podido comer sobrasada porque por poco me muero. Otra vez me comí un bote de leche condensada, en otro colmado de la Bonanova.

Empecé a hablar catalán, como todos los niños, pero la gente se reía, la dueña del colmado, la clientela, todo el mundo se reía, nos llamaban murcianos, y yo eso ni lo entendía por qué yo no era murciano, y acababas odiando el catalán. La vida que llevábamos era así. Y por eso, cuando la gente pregunta cómo en tantos años no hablamos catalán, pues es porque llegamos no ya a no apreciarlo, sino a rechazarlo. La muestra es que los niños de ahora que no son más listos que antes, quizá sean más tontos, porque la calle enseña mucho más a los niños que lo que tú puedas leer y escribir, pero casi nadie de aquella época hablaba el catalán. Y luego, en otras épocas que ya hubo la mezcla entre unos y otros, con todo tipo de amistades, fue cuando empezó a desaparecer todo aquel rechazo hacia los inmigrantes que éramos considerados como gente que venía a abaratar el trabajo, y es cuando la gente empezó a hablar el catalán, pero es que había un rechazo grande. Que nadie se asuste porqué en una época la gente no era capaz de aprenderlo y en otra sí.

Y bueno, luego ya más grandes nos colocábamos a trabajar en talleres, yo me coloqué en un taller. En el colmado trabajé hasta los 15 años.

Maruja, las dificultades añadidas de ser mujer

¿Tú sabes lo que te cuesta irte de tu tierra?, dejar tu familia. Aunque pases hambre, te da igual el hambre, dejas tu casa. Al venir aquí a Catalunya, las calles oscuras, el pan con tomate que me daba un asco que me moría, ahora me encanta, pero me parecía una cosa muy rara. Te parten por la mitad, yo vine con trece años, una edad muy mala porque, tú imagínate que yo allí bajaba de mi casa y tenía mis amigos, mi calle; sí que comías menos, pero es que llegábamos aquí y seguíamos no comiendo, no conociendo ni a dios, viviendo en una barraca sin agua, porque nosotros no teníamos agua corriente en Guadix, pero teníamos el pozo en el patio y sacábamos toda el agua que necesitábamos. En la barraca teníamos que sacar el colchón de noche, de día meterlo debajo de la cama.

Yo entiendo a los inmigrantes, pobres, lo que tienen que padecer, hasta que no te adaptas..., y nosotros estábamos en España. Y eso si no te enganchaban cuando llegabas a la estación y te mandaban a Misiones[9]*. A mis dos tías, que vinieron después, las cogieron y las llevaron a Misiones, las devolvieron a Guadix. Ellas volvieron a ahorrar dinero, volvieron a sacar el billete y viajaron otra vez, pero se bajaron antes de entrar en la ciudad, en Sitges, creo, y llegaron a Barcelona andando y no las cogieron. Cuando en el Palacio de las Misiones tenían suficiente gente para llenar un tren, mandaban a la gente para sus pueblos; los tenían allí en condiciones infrahumanas, yo fui a ver a mis tías y estaban en unos salones grandes divididos por cortinas y dormían todos juntos. Se hicieron barbaridades.*

Corría el año 1949, la familia de Maruja bajó los bultos del tren, y la madre se sintió perdida al ver que Barcelona no tenía nada que ver con lo que esperaban. Estando aún en la estación, unos hombres les preguntaron si tenían donde dormir, se ofrecieron a ayudarlas para llegar a la dirección donde vivían unos conocidos del pueblo, y también a buscarles una vivienda. María les entregó las siete mil pesetas que llevaba y ellos las acompañaron hasta una oscura pensión en la calle de la Cera, donde les dijeron que esperaran. Y no volvieron más. En la pensión las había recibido la dueña, una mujer con melena suelta, canosa y aspecto desaliñado, les permitió quedarse una noche. Al día siguiente lograron llegar a casa de los Medialdea, vecinos de Guadix, tenían su dirección porque les traían un pan del pueblo, que era lo que se traía de regalo en

[9] Palacio de las Misiones de Montjuïc, donde eran retenidos los inmigrantes ilegales.

aquella época. Las acogieron en su barraca. Eran ocho personas las que compartían la vivienda, tenía comedor, cocina y un dormitorio en el que había una cama, bajo la que se escondía un colchón durante el día, de noche era arrastrado hasta el comedor para que durmiera la familia de Maruja. No había agua corriente. Cada mañana, una pareja de guardias civiles hacían salir a la gente de sus casas para que fregaran los pasillos entre las barracas.

Se creó una situación de rechazo hacia los inmigrantes, porque pisos para alquilar había, pero no nos los alquilaban porque éramos andaluces. En aquella época odiábamos a los catalanes. Pero yo siempre he dicho, yo me tuve que ir de mi tierra por culpa de un capitalista, y aquí era lo mismo, capitalista catalán, pero era lo mismo, no es que yo le tenga rabia a esto ni a aquello.

Llegó un momento que no podíamos vivir en la barraca de la familia de Nando, había una nueva ley y pusieron una oficina, y a lo mejor picaban a las tres de la mañana para ver si tenían a alguien que no fuera de la familia, y como tuvieran a alguien te sacaban fuera. Si venía un familiar tenías que pedir permiso a la oficina para ver a quien tenías que meter. La barraca de la familia del Nando era su vivienda y era legal.

Entonces, mi padre se enteró que yo estaba aquí, él ya trabajaba en la RENFE y fue cuando vino y habló con mi madre, que para estar allí mejor me iba con él, entonces me llevó con él. Al quedarse mi madre sola con la niña, se volvió al pueblo con Cristóbal porque el problema era que él no me quería a mí, pero tampoco quería a mi madre porque ¡le metía cada paliza! Fue cuando tuvo otro hijo y después ya se vino, no sé si porque él ya se había muerto, de esto no me acuerdo.

Durante unos meses Maruja se trasladó a vivir a Madrid con su padre y su pareja, pero esta mujer enseguida empezó a manifestar rechazo hacía la niña. Cuando Maruja no pudo soportar más los malos tratos, se escapó. Su padre la halló en una estación, intentaba tomar un tren para regresar a Barcelona con su madre; José prometió a su hija que no tendría que vivir con él, pero le pidió que no se fuera, por encima de todo quería tenerla cerca y la llevó a casa de la "tía" Crescen. La tía Crescen era militante del PCE, en la posguerra ejecutaron a su marido, que era Capitán en el ejército de la República. Cuando ella fue detenida estaba embarazada, a consecuencia de las torturas a las que fue sometida perdió a su hijo y quedó estéril. José habló con ella, a través del partido, y aceptó hacerse cargo de Maruja en su casa, en realidad no eran familia, pero siempre la llamó "tía", allí transcurrió una de las etapas más felices de la

vida de Maruja. Sin embargo, regresó a Barcelona al saber que su madre había vuelto del pueblo.

Cuando yo supe que mi madre estaba mal me vine con ella, porque yo al pueblo no podía ir, había el miedo que yo dijera dónde estaba mi padre. Cuando era pequeña a mí me daba igual porque ni lo había visto, pero luego sí, que ya sabía dónde trabajaba. Yo me estuve llamando Maruja Hernández Zamorano mucho tiempo, porqué mis padres, para que no me perjudicaran, me cambiaron los apellidos, aunque yo estoy reconocida como Maruja Ruiz Martos, Ruiz por mi padre y Martos por mi madre. Pero como mi padre estuvo tanto tiempo con papeles falsos, lo hicieron para que, si alguien me preguntaba, no coincidiera el nombre de mi padre con el mío. Cuando fui a vivir con "tía" Crescen, me volví a llamar María Ruiz".

Cuando yo volví de Madrid, la familia del Nando ya vivía en Verdún, en las viviendas del gobernador.

Retratos de inmigración en la Barcelona de posguerra

El momento de la "marcha" o la "expulsión", según se mire, de los migrantes desde sus tierras de origen es una etapa fundamental, por cuanto concentra el inicio de un viaje lleno de incertidumbres, pero también nos habla de las redes migratorias que facilitaban ese movimiento de la población. El modo en cómo se trasladaron y los paisajes que se rememoran hacen referencia a imágenes comunes entre la población inmigrante procedente de Andalucía. Una cuestión que nos remite directamente al mítico tren expreso que fuera bautizado como "El catalán".

"El catalán"

El tren fue el medio de transporte más utilizado para viajar a Catalunya desde el sur de la península; un tren con nombre propio que los andaluces denominaban "El Catalán y los catalanes conocían como "El Sevillano". El trayecto se prolongaba durante días en condiciones de extrema incomodidad, los viajeros se hacinaban en vagones abarrotados, llevando consigo tanto equipaje como podían cargar: maletas, hatillos, sacos, cestos y cubos con comida. Durante el trayecto se compartía toda clase de informaciones sobre

el lugar de destino; era primordial saber que en la estación de Francia de Barcelona se realizaban controles por parte de la guardia civil, los viajeros se prevenían entre ellos, porque cuando descendían de los vagones, cansados y desorientados, eran interrogados en los mismos andenes: todo aquel que no tuviera un contrato de trabajo o vivienda legal, era trasladado al Palacio de las Misiones de Montjuïc. Allí podían permanecer confinados durante días y cuando había suficiente gente para llenar un tren, eran devueltos al punto de partida. Quien se hallaba en tales circunstancias de desamparo, eludía a la guardia civil abandonando el tren en las estaciones de pueblos próximos a Barcelona. Fueron muchos los que culminaron su largo viaje haciendo a pie la última etapa.

El regreso forzoso de los inmigrantes a sus lugares de procedencia se gestionaba en Barcelona de forma institucional; desde 1952, el gobernador civil, Felipe Acedo, emitió la orden de impedir la entrada y permanencia en los municipios de Barcelona de toda persona que no pudiera demostrar tener un domicilio donde residir. Correspondía a los Ayuntamientos poner los medios para la detención de inmigrantes sin vivienda y trasladarlos al Palacio de las Misiones. El objetivo del Gobierno Civil era impedir la llegada de contingentes de inmigrantes procedentes de arruinadas zonas rurales, para evitar que siguieran creciendo los cinturones de infraviviendas de poblaciones que concentraban importante actividad industrial de Barcelona y su provincia.

La vivienda en Barcelona: de barracas y chabolas

La primera dificultad con la que se enfrentaban las personas que emigraban a Barcelona consistía en encontrar vivienda. Durante los años cincuenta, doscientas mil personas inmigradas se instalaron en Barcelona, las formas de infravivienda que proliferaron a causa del gran crecimiento de la población fueron de diversa índole, desde la sobre-ocupación de pisos; las coreas, que es como se denominaban las casas de autoconstrucción y, la forma más sencilla de vivienda, la barraca.

Los recién llegados que no disponían de recursos recurrían a la barraca, una solución que debía ser temporal. Construían casas pequeñas en zonas que no estaban urbanizadas, en general lo hacían con materiales de fácil manipulación, de bajo coste y nula calidad para la construcción: madera, Uralita, cajas, cartón-cuero y, con suerte, utilizaban ladrillos y tejas. Se formaban núcleos de barracas como pequeños pueblos;

con la sucesiva llegada de nuevos habitantes que levantaban "casa" se configuraban calles, a veces ordenadas, a veces con trazados laberínticos, constituyendo nuevos vecindarios carentes de servicios básicos como alcantarillado, agua corriente, electricidad, etc. Habitualmente, los que acababan de llegar iban a vivir allí donde tenían conocidos de su tierra de origen, por esta razón el contacto con catalanes era escaso, y aún más raro era que llegaran a convivir. Estando prohibido el uso de la lengua catalana durante la etapa franquista, el catalán sólo se utilizaba en las relaciones personales, en casa, entre familiares, vecinos y amigos, pero quedaba ausente de ámbitos en los que los inmigrantes podrían haber tenido contacto con el idioma, como la escuela o los medios de comunicación, en consecuencia, aprenderlo y hablarlo no pudo ser un medio de integración social.

En Barcelona se ofrecía trabajo, sin embargo, el acceso a la vivienda para los inmigrantes era una carrera de obstáculos, según Maruja, bastaba ser andaluz para que se les negara un contrato de alquiler. Lo cierto es que los núcleos de barracas, existentes desde principios del siglo XX[10], se multiplicaron durante la posguerra, sobre todo a partir de la década de los sesenta, cuando una nueva oleada de inmigrantes arribó a Catalunya procedentes de las áreas agrícolas que el franquismo había pauperizado hasta la miseria. Se trataba de un fenómeno con una considerable base social que se constituyó como un importante motor de expansión de la ciudad en aquellas décadas. Los suburbios fueron una forma de crecimiento de Barcelona entre los años 50 y 70. El año 1961, según una encuesta de la comisión de Urbanismo de Barcelona, se contabilizaron 7.432 barracas en Barcelona, 1.328 en L'Hospitalet de Llobregat, 875 en Badalona, 265 en Sant Adrià del Besòs y 19 en Santa Coloma de Gramenet (TATJER, LARREA, 2011).

La caótica y creciente concentración de viviendas precarias provocaba problemas de salubridad por la falta de infraestructuras. Entre 1951 y 1960, Felipe Acedo se propuso controlar la construcción de espacios habitacionales que eran ilegales, aunque permitidos por las autoridades. El primer paso fue la creación de un censo, mediante placas en las fachadas se enumeraron las barracas que ya existían con el objetivo de poder detectar las de nueva construcción. El instrumento para evitar que siguiera creciendo el *barraquismo* fue una institución creada a tal efecto, el "*Servicio Municipal para la Represión de la Construcción de Nuevas Barracas"*, el nombre no

[10] Entre 1917 y 1930 llegó a Catalunya una primera oleada de inmigrantes procedentes de Murcia, Almería, Aragón, Valencia y Baleares.

puede ser más explícito. Este servicio llevaba a cabo inspecciones regularmente, cuando detectaba una barraca sin placa, se verificaba que no constara en el censo y, en tal caso, se derribaba inmediatamente. Las personas que habitaban las casitas destruidas eran trasladadas al "Palacio de la Misiones de Montjuïc" esperando que se decidiera su destino. Una vez más, aquel que podía demostrar algún vínculo laboral o de familia con recursos en Barcelona, podía llegar a ser realojado en una vivienda de alguno de los polígonos construidos para estos nuevos vecinos. Los que no tenían trabajo ni familia con recursos eran enviados de vuelta a su lugar de origen.

Alojar una familia entera que acababa de llegar del pueblo o que no tenía un techo para guarecerse era, como dice Francisco Candel en su libro "*Els altres catalans*"[11], un gesto de generosidad muy grande, no sólo porqué obligaba a la convivencia en un espacio reducido, sino porqué era motivo de expulsión y del derribo de la barraca, bajo la acusación de haberla realquilado. Poco importaba si los habitantes titulares de la vivienda cobraban alquiler a quien acogían o si compartían su techo a cambio de nada, por relaciones de parentesco, por afecto o por solidaridad.

El Ayuntamiento no emprendió medidas de acción social ante las diferentes problemáticas que afectaban a los habitantes de los suburbios de barracas; la acción municipal pasó de la permisividad inicial al estricto control de su crecimiento. Únicamente instituciones eclesiásticas desarrollaron actividades para paliar las dificultades de la vida cotidiana de tan desfavorecidos vecinos de Barcelona, un ejemplo a destacar es el de las parroquias de barrio que trabajaron para alfabetizar a los niños y niñas en zonas donde no había escuelas. Ya en la década de los cuarenta, pero sobre todo a partir de los cincuenta se hicieron patentes las actitudes de disidencia entre curas próximos a la población; clandestinamente surgían voces críticas en algunas instituciones católicas. Sólo la Iglesia podía constituir asociaciones al margen del Movimiento Nacional, y en este marco legal se constituyeron las Hermandades Obreras de Acción Católica (HOAC) y la Juventud Obrera Católica (JOC). Estas instituciones trabajaban en barrios con condiciones sociales muy precarias: fueron una verdadera escuela de disidencia, los que participaban veían la contradicción entre la realidad y lo que el régimen decía pretender para la sociedad española.

En 1958, las autoridades, reconociendo que era necesario solucionar el problema de la vivienda en Barcelona y su área metropolitana, pusieron en marcha un plan de

[11] Candel, F., *Els Altres catalans*, Edicions 62. Barcelona, 2008

urgencia social con el objetivo de crear 36.000 viviendas en seis años, distribuidas en diferentes polígonos. Antes ya se habían construido viviendas de carácter social, aunque aquella iniciativa no respondía a la voluntad de mejorar la vida de las familias que habitaban infraviviendas: en 1952 se trasladaron muchas personas que ocupaban barracas en una zona comprendida entre las calles Manel Girona, Numancia y Capitán Arenas, a fin de "limpiar" la imagen de la adyacente plaza Pío XII, donde estaba previsto celebrar el 35º Congreso Eucarístico. No era una ocasión cualquiera, era el primer acontecimiento de carácter internacional que se celebraba en España desde que la ONU, en el acuerdo de 1946, emitió la Resolución 39 en la que condenaba al régimen dictatorial de Franco, sometiéndolo a bloqueo internacional. El gobierno franquista era castigado en una Europa que, después de la Segunda Guerra Mundial, no permitió el ingreso de España en la Organización por el apoyo que el Caudillo otorgó a la Alemania nazi del Tercer Reich. Cuando el Vaticano convocó el 35º Congreso Eucarístico Internacional en Barcelona, la capital catalana debía aparecer como un digno umbral para el acceso de extranjeros. El pequeño aeropuerto Muntades se transformó en el Aeropuerto del Prat, se construyeron hoteles, se hicieron importantes restauraciones en el centro histórico de la ciudad y fueron derribadas las barracas de la Avenida Diagonal que rodeaban la Plaza Pío XII. Para reubicar a los habitantes de las barracas se construyeron, en pocas semanas: 906 pisos de 23 m^2 en Verdum, denominadas las Casas del Gobernador, y 192 viviendas de 30 m^2 en Montjuïc, Can Clos (FABRE & HUERTAS, 1991).

Sobre el racionamiento de los alimentos y el estraperlo

Durante la guerra, como consecuencia de los daños materiales y destrucción en las redes viarias, medios de transporte de mercancías, etc., el abastecimiento de productos básicos para la población era insuficiente de forma generalizada y la peor de las carencias que se normalizaron fue la de alimentos. Tras el fin del conflicto bélico, el capítulo militar acaparó gran parte del presupuesto del Estado, la inversión en la industria relacionada con la defensa militar y el armamento creció exponencialmente en detrimento del desarrollo de la industria de consumo.

Las autoridades franquistas confiaban en que la producción agrícola de España, especialmente de trigo, era suficiente para alimentar a la población y el sistema de

intervención de los mercados nacionales hizo necesario el racionamiento de productos básicos de consumo. El racionamiento se estableció en mayo de 1939 para organizar y garantizar el suministro de alimentos y productos esenciales entre la población. Los ayuntamientos creaban los censos y asignaban las cartillas de racionamiento para cada familia, haciendo constar el número de personas que configuraban la unidad familiar. La distribución de los productos racionados se llevaba a cabo en los comercios: panaderías y tiendas de comida tenían adscritas familias de la zona donde se ubicaba el establecimiento y eran los responsables de controlar que el reparto fuera riguroso, a tal punto que debían enterarse de los cambios que se producían en la composición de las familias que tenían asignadas; nacimientos de hijos, jóvenes que se casaban, defunciones y cambios de domicilio. Este sistema de registro minucioso fue un poderoso instrumento al servicio del régimen para el control de la población, los ciudadanos eran los primeros interesados en constar en los censos municipales.

Se establecieron tres categorías diferentes de cartillas, para clase alta, media y para pobres, con la intención de que las personas con menos recursos tuviesen acceso a las raciones diarias necesarias de alimentos básicos. Estas raciones se estipulaban según las necesidades alimentarias de las personas, en función de edad y sexo: hombres adultos, mujeres, personas mayores y niños menores de 14 años que, según se consideró, eran las personas que menos cantidad de comida necesitaban en su dieta diaria. Así, de cara a superar los primeros tiempos de posguerra con unos mínimos necesarios para la subsistencia de toda la población, quedó establecida la cantidad de alimentos que se podían obtener mediante la cartilla de racionamiento.

El funcionamiento previsto para la adquisición de comida y jabón estaba bien definido: se publicaba en los diarios la lista de productos que se pondrían a la venta al día siguiente. Cada familia tenía una cartilla donde constaban sus miembros y, cartilla en mano, acudían a las tiendas para comprar aquello que había llegado de los almacenes mayoristas, tras la venta, el comerciante sellaba la cartilla o arrancaba los cupones. Diariamente se formaban largas colas para adquirir los alimentos racionados: arroz, harina, aceite, lentejas, azúcar, carne, leche, pan y huevos, estos productos se pagaban a precios fijados por el gobierno, y cualquier otra cosa que no constaba en las listas quedaba fuera de regulación.

A pesar de las apariencias, el racionamiento no resultó ser garantía para cubrir las necesidades básicas, no siempre llegaban a las tiendas los productos esenciales, podía faltar cualquier cosa durante días o de forma habitual. Por otro lado, había

personas que ni con el racionamiento podían obtener los alimentos por falta de dinero para pagarlos, situación recurrente que se daba entre miles de mujeres viudas o con los maridos en la cárcel y con hijos a su cargo. Otros, como la familia de Nando, no se podían registrar en los ayuntamientos porque estaban en situación de ilegalidad, ya fuesen inmigrantes o fugitivos de la represión franquista no podían obtener la cartilla de racionamiento. Sin cartilla no se podía comprar en les tiendas oficiales.

Entorno al sistema de racionamiento fue apareciendo un mercado negro que crecía en relación directa al incremento de las dificultades que la población tenía para obtener alimentos. El mercado negro se nutría de productos procedentes de personas de todas las clases sociales: la gente más pobre vendía o cambiaba cualquier cosa por comida, era habitual que en las panaderías se ofrecieran toda clase de objetos a cambio de una pieza de pan. Los comerciantes e intermediaros de los almacenes podían participar fácilmente del negocio del mercado negro, pero con mayores beneficios: tenían la posibilidad de extraer productos del circuito de los almacenes oficiales y revenderlos a precios más altos: si un producto no se encontraba en el mercado oficial, en el mercado negro se podía vender por el doble o el triple del precio regulado. Todo este comercio a la sombra, ya fuera de intercambio o de reventa, se denominó *estraperlo*, una palabra que estuvo al orden del día en todas las poblaciones españolas y que afectó a toda clase de productos básicos, como alimentos y medicamentos.

En el campo, los minifundistas eran explotados por la política intervencionista estatal. Se veían obligados a vender al Estado los productos intervenidos, como el trigo, a precios tan bajos que lo mejor era cultivar cualquier otra cosa no intervenida. Otra opción para la supervivencia del campesino era falsear a la baja los datos de la cosecha de trigo, con la parte que se ocultaba a las autoridades se hacía la harina que después era vendida de estraperlo, en cantidades tan importantes como las del mercado oficial. La creciente demanda por parte de los consumidores de productos racionados frente a la reducción de la oferta por el descenso de la producción agrícola, desincentivada por el intervencionismo del Estado, provocó un desequilibrio en el mercado alimentario, que intensificaba el crecimiento del mercado negro. La situación entre los grandes latifundistas afines a la dictadura era diferente, les era tolerado el fraude fiscal y podían evitar fácilmente los controles de las cosechas, así acumulaban grandes fortunas a partir de los beneficios que obtenían vendiendo sus excedentes en el mercado negro, a precios incrementados en 250% como mínimo (DEL ARCO, 2005).

Incluso la Guardia Civil, con unos salarios del todo insuficientes, aumentaban sus ingresos en forma de sobornos o requisando mercancías a los estraperlistas. Se puede decir que, en la práctica, era mucha la gente que delinquía por el racionamiento de alimentos, unos para poder comer, otros para enriquecerse.

Lo que fue, inicialmente, una solución de emergencia tras el conflicto bélico, se prolongó durante toda la década de los cuarenta sobre una población cansada y abatida que esperaba, con el fin de la guerra, que fuera posible ir recuperando la normalidad en la vida cotidiana. El racionamiento, instaurado en 1939, estuvo presente durante doce años en los que la población trabajadora se alimentó a base de una monótona y escasa dieta con graves carencias de vitaminas, proteínas y calorías. El racionamiento resultó muy útil para la dictadura, pues al Estado le interesaba más el control de la población que su bienestar y el gobierno hizo del hambre un medio de dominación política. La población atemorizada y debilitada, se agotaba en la lucha diaria para intentar procurar el sustento de los miembros de la familia.

CAPÍTULO 3. Juventud y trabajo en la década de los cincuenta

Diversos análisis sobre las dinámicas de protesta y resistencia que los trabajadores de grandes industrias de áreas urbanas emprendieron en la década de los años cincuenta, muestran que la clase obrera industrial fue fundamental en la oposición a la política franquista (YSÀS, 2008; RISQUES, 2015). Este capitulo revela como el malestar por las condiciones de trabajo que se imponían en las fábricas, la escasez y la precariedad de los barrios obreros de la periferia, generaron la organización de diversas formas de protesta contra el régimen ante las circunstancias que condicionaban la vida de las familias obreras, y en las que participaban hombres y mujeres, en la fábrica y en el barrio.

Nando: conciencia de clase y luchas de clases

Empecé a trabajar en un taller. Yo venía de todo lo que había pasado desde niño en los diferentes trabajos. Además, odiaba. Odiaba en aquel tiempo porque no eras nada. Porque es que tú eras porquería, ¿no? Estabas trabajando y cuando había una injusticia pues no estabas de acuerdo, pero como éramos chavales jóvenes parecía que todo estaba permitido para el dueño del taller. Me enteré que nos habían pasado de aprendices a peón, porque peón ya no tenía derecho a exigir categoría y, en cambio, si eras aprendiz podías pasar a categorías de profesional, además siendo peón el salario era más bajo. A partir de entonces yo siempre fui muy curioso, y cuando enganchaba algún dinero, en vez de irme al cine y todo eso, me gustaba irme a abogados y enterarme de las cosas. Con el tiempo, me iba enterando de temas laborales y entonces me puse a exigir.

En una libreta tenía apuntados todos los motores que tenía camuflados el dueño para robarles a la vecindad, y tenía material que no estaba declarado ni anotado. Él tenía escrito en unas listas lo que se debía hacer y lo que se cobraba por horas, pero la retribución no se correspondía con los pagos establecidos y si el dueño no cumplía yo le decía que no se pasara. En el taller yo explicaba los derechos que yo tenía. Entonces el dueño del taller puso a los compañeros en contra mía y les ofreció mi trabajo a prima si me echaba a la calle, luego habló conmigo para que me fuera pero yo no

quise. Después me llamó el padre del dueño del taller, que tenía una tienda en la Rambla de Catalunya 75, y estuvo hablando conmigo:

-Hombre es que mi hijo que es joven no sabe cómo decirlo-, me dijo el padre del dueño.

-Usted me llama a mí para decirme que me vaya, pues yo no me voy y, además lo voy a denunciar- le contesté.

Total, que así estuvimos. Estuvimos que yo para calentar la comida, los mismos compañeros me apagaban el fogón, los mentalizó de una manera que todos iban en contra mía, y me iba yo a la calle a comer para no estar con ellos y, entonces, me tuvieron tres meses barriendo el taller, un local pequeño; tres meses, ¿Tú sabes lo que son ocho horas, tres meses barriendo un local? Para acá, para allá, era un castigo, luego tres meses más partiendo leña, cuatro cajas que iban allá de leña, casi la hice serrín. Yo llegaba allí, me ponía a trabajar y no hablaba con nadie. Así estuve aguantando hasta que me fui a la mili. Cuando ya debía partir, tuve que hablar con él, sino me podía despedir: le dije:

-Mira me voy, porque tengo que ir a hacer el servicio militar-.

Y cuando voy a salir, me llama y me dice:

-Oye Fernando, mira, voy a hacer una cosa, toma esto para que te lo gastes-. Me dio trescientas pesetas que eran como dos mensualidades.

-Esto para que te lo gastes allá, para que te portes como a veces sabes portarte- (Nando ríe al recordarlo).

Total, que reconocía el tío que yo, al fin y al cabo, pedía lo mío y que no estaba en contra de los compañeros ni de él tampoco, y así fue, hasta que vine de la mili, volví al taller y entonces no quería que me fuera, me preguntó que si era por dinero, él quería que me quedara. Pero encontré un trabajo mejor, entré a trabajar en Motor Ibérica.

Cuando empecé en la empresa aún no estaba en el PSUC[12]*, yo hacía cosas por el partido, aunque no militaba. Repartía Mundo Obrero*[13] *que me hacían llegar. También metía octavillas que me llegaban a través de compañeros de Motor Ibérica,*

[12] El Partit Socialista Unificat de Catalunya, PSUC, se fundó el 23 de julio de 1936, producto de la fusión de la federación catalana del PSOE, la Unió Socialista de Catalunya (USC) de Joan Comorera, el Partit Comunista de Catalunya (PCC), y el Partit Català Proletari (PCP). De ideología comunista, se federó con el Partido Comunista de España (PCE). El PSUC permaneció activo durante la dictadura en condición de clandestinidad.

[13] Periódico del Partido Comunista España, se publica desde agosto de 1930.

uno de ellos era sobrino del escritor García Márquez. Un día se presentó uno que era de Melilla, quiso hablar conmigo, y estuvo el Varó, aquel de la SEAT; hablaron conmigo para que entrara en el partido y yo no quería, no tenía conocimiento de nada.

-¡Venga, que te verás más respaldado! - decían.

Que toma que dale, total que, ahí dando vueltas con el coche, pasamos por la Verneda, por la puerta del cuartel de la Guardia Civil, y veo que se agacha:

-Es que estamos en busca y captura-, me dijo.

Yo pregunté:

-Bueno y ¿qué hay que hacer para quitarse el miedo?

-Mira, lo que hay que hacer es pensar que lo que estás haciendo es correcto y que estás en tu derecho, y únicamente entonces es cuando no tienes miedo, sino sigues teniendo miedo-.

Pensé: - ¡caray, pues claro, yo llevo razón!

Cuando sabes que tienes razón, no tienes miedo. Al final yo entré en el partido y entré de prueba, como un tonto, ellos seguramente dirían: "este cándido…". La cosa es que entré en el PSUC en el año 1970, el partido dijo que había que presentarse como cargo sindical y yo me presenté. Entre las primeras cosas que hice como militante fue imprimir octavillas. Cuando pregunté cómo se hacían, me dijo:

- Mira te vas ahí a la plaza Lesseps que te vamos a dar una máquina, una vietnamita[14].

Yo iba con el coche, y pensaba en cómo podría recoger una máquina grande. Cuando llego allá me dieron una cosa como un cuadro, me dieron un marco de madera con una tela, -para eso tanto lío-, pensé. Total, que nos metíamos a hacer las hojas en una casa en el barrio de Horta, lo hacíamos entre dos y repartíamos las hojas en Motor Ibérica.

Maruja, de la lucha vecinal a la militancia política

A mí, que era jovencilla, me colocó mi madre, porque todo el mundo tenía que trabajar, menor de edad también, en una casa en Sarriá donde hacíamos tiendas de campaña,

[14] La vietnamita era un instrumento de impresión que consistía en una base y un marco de madera con una tela de seda para sujetar el cliché y reproducir copias de una en una. Era fácilmente transportable, económico y muy utilizado para editar octavillas y material de propaganda contra el régimen de Franco, que era distribuido en fábricas, manifestaciones, etc.

pero la dueña se aprovechaba de mí, cuando cerraba las puertas yo seguía cosiendo a máquina y luego me hacía planchar ropa, era catalana y yo la odiaba a muerte.

Cuando nos casamos, nos fuimos a vivir a un ático en la Vía Favencia, de alquiler, vivimos allí bastante tiempo. Yo me metí en el movimiento asociativo, y el Nando estaba ya en el partido porque trabajaba en Motor Ibérica; entonces la dirección del partido me llamó y me dijo que estaba haciendo más que muchos militantes, y que por qué no militaba. Yo siempre he sido muy activa y me llevaba a la gente de calle, entonces me lo propusieron y yo decía que estaba haciendo lo mismo que si fuera militante. Pero me dijeron que mejor que estuviera en el PSUC y entonces entré, me dieron el carnet y yo, pues muy bien. Yo estoy en el PSUC desde antes de su legalización.

La gente del barrio que trabajaba en fábricas y militaba en el PSUC, trasladaban la lucha contra la dictadura al barrio, así fue como empezamos en Nou Barris: funcionábamos por células para hacer reuniones, una vez en un sitio, otra vez en otro, en una iglesia y mayoritariamente en casas, hacíamos muchas de las reuniones en el piso de la Georgina[15]*. Para que nadie supiera donde estábamos, yo iba recogiendo a los compañeros de uno en uno y los llevaba hasta el lugar de la reunión, por eso, como iba de esquina en esquina había gente en el barrio que se pensaba que yo era prostituta, porque la mayoría que recogía eran hombres. Nos informaban sobre la política del partido y se hacía debate, además de organizarnos para mantener el contacto o explicar las quejas de los vecinos sobre cuestiones importantes para la vida en el barrio.*

En las células éramos pocos, primero empezamos por un barrio y después se constituyeron en todos los barrios de Nou Barris; en cada uno había un grupo que era el que organizaba. Teníamos la célula de "Prospe", la de Verdum, la de Roquetas… Yo me llamaba Carmen, nos cambiábamos los nombres por si caíamos. A las reuniones venían miembros de la dirección del partido, o íbamos nosotros a verlos. Yo creo que la dirección del partido tenía comunicación con la dirección en el exilio. Estuve yendo a Francia durante la clandestinidad, vi a la Dolores [Ibárruri] *y al* [Santiago] *Carrillo. Hacía de enlace de vez en cuando e iba a llevar unos papeles, no sabía ni el contenido ni quién era el destinatario, yo viajaba en un tren que llamaban "Rápido" y tenía que ir*

[15] Georgina Villanueva Sánchez (1932), inmigró a Catalunya de joven y a principios de los años setenta ingresó en el PSUC; citado en BENGOECHEA, Soledad: *Les dones del PSUC*. Els Arbres de Fahrenheit, Barcelona, 2013.

vestida con una ropa especial para que me identificaran, llegaba a la estación y me recogía alguien que me llevaba a un hogar de ancianos, de allí no me podía mover hasta que vinieran a buscarme para llevarme a otro lugar.

Con el partido teníamos reuniones de Barcelona y discutíamos en asamblea, Hospitalet, Mollet, nosotros, todos explicábamos las acciones, las luchas. El partido nos daba respaldo, cada vez que he sido detenida he tenido abogado del partido, yo llamaba y venía, porque actuando por mi cuenta no hubiera podido tener abogado. Y decíamos en las reuniones lo que queríamos que se defendiera desde los ayuntamientos. La organización del partido era perfecta, y conseguimos tener locales del partido en todo el barrio. Había gente del partido que daba clases de catalán, a escondidas porque no era legal, el partido se preocupaba de que la gente de fuera se integrara. A las reuniones asistían los responsables de cada área, también del sindicato, dependiendo de lo que tratara la reunión. Se buscaba la estrategia sobre cómo enfocar la lucha, por ejemplo, si había la huelga de tranvías, o huelga del metro; venía una comisión a la reunión y se decidía cómo ayudarles, ya fuera repartiendo hojas por la noche o por la mañana, haciendo pintadas.

El Nando y yo decíamos, uno sale un día y el otro día, sale el otro; por si se caía durante alguna acción, que la nena no quedara sola. Y un día, al Nando, no sé qué le dio, me dijo,

-Mira, estoy pensando que con la inseguridad que tenemos uno u otro tendrá que dejar el partido-

Entonces yo le dije: -pues como tú lo ves tan claro, lo dejas tú-.

Y lo dejó. Un mes. Vino la dirección del partido con que era muy importante su trabajo en Motor Ibérica, como diciendo:

- Si alguien lo ha de dejar, que seas tú-.

Y yo decía:

- Y el mío aquí, en el barrio, ¿no lo es?, o ¿por qué soy mujer?

Yo seguí mi ritmo, haciendo mis cosas. El Nando tenía su importancia porque estaba en Comisiones y en el movimiento obrero, pero yo también ayudaba al movimiento obrero, porque el primer encierro de SEAT que se hizo, que duramos solo tres días, lo llevé yo, y el de Motor Ibérica también, y no Comisiones. Tuve problemas porque incluso uno dijo que qué era eso de mover a las mujeres. En el partido, en el barrio he sido yo la única mujer por mucho tiempo, porque se plegaba muy tarde,

contaba con ellas para parar obras y acciones en el barrio, pero en las reuniones estaba yo sola normalmente.

Yo seguía haciendo lo mismo, movía todas las mujeres de aquí (Nou Barris), pero porque eran las que disponían de más tiempo y éramos las que teníamos que parar las obras[16] *porque, de día, los hombres estaban trabajando y también había mujeres que trabajaban. Yo las movía para la plaza, para el cinturón, para el semáforo, y para todo, pero luego, con el feminismo tampoco me entendía. Yo fui a la Universidad, en las Primeras Jornadas Catalanas de la Mujer*[17]*, y les hablé claro a las feministas del partido: las mujeres que yo movía no tenía nada que ver con el movimiento feminista, les decía:*

-Vosotras ganáis un sueldo, pero esas mujeres, si se van de casa, les quitan los niños.

Ellas podían pedir la separación, pero las mujeres de mi barrio, no. Y eso era un problema con las feministas, que querían que las trajera, me tenían amargada.

Las asociaciones se las inventó el partido, yo era la única del PSUC, porque nos repartíamos, el partido no nos distribuía sino que cada uno estaba en donde tenía actividad. Todo lo que conseguimos fue luchando, por la plaza Ángel Pestaña, diez años; por el Casal de Gent Gran, 17 años; por cubrir el Cinturón, 20 años. Que el PSUC organizara las asociaciones fue un acierto, porque si no, ¿cómo se organizaban los barrios?, y todo lo que se consiguió fue por eso, que, sino aquí no habría más que viñas, que no teníamos nada, aquí no había nada, nada.

Constituir asociaciones de vecinos fue lo mejor que hizo el partido, porque mucha gente no pertenecía al PSUC, en Nou Barris éramos mil personas del partido, de SEAT, Motor ibérica, Pegaso, La Maquinista, de la construcción, cada uno luchaba en su lugar de trabajo, y luego, en el barrio, si había movidas todos ayudaban. Todo era muy difícil, pero había mucha solidaridad; la gente sabía que o luchaba por un colegio, por un semáforo, por las calles asfaltadas, o no teníamos nada.

En la Asociación sí que he tenido mis luchas, imagínate: Bandera Roja, PCI, MCC... ¡había cuarenta partidos! y a mí me llamaban revisionista porque yo siempre he estado en contra de tirarle una piedra a un coche en la Avenida Meridiana, he estado en contra de prenderle fuego a un contenedor. Nos encerrábamos en el

[16] Se refiere a acciones realizadas por los vecinos de Nou Barrios cuando se realizaban obras que no tenían en cuenta sus reivindicaciones en materia urbanística.

[17] *Primeres Jornades Catalanes de la Dona*, celebradas del 27 al 30 de mayo de 1976 en el Paraninfo de la Universidad de Barcelona.

Ayuntamiento de Barcelona, en la sala del Buen Gobierno, con unos cuadros preciosos y vigilaba a la gente que no tuviera pinchos que pudieran romperlos, yo les decía:

- Mirad compañeros, el edificio no tiene la culpa de quién lo está gobernando, otra cosa será que podamos sacar a esta gente fuera, el edificio lo podemos recuperar-. Por eso me llamaban la revisionista.

Cuando murió Franco, en Nou Barris llegamos a ser mil quinientos militantes, no había una portería que no hubiera un militante y con un nivel de conciencia increíble. Pero ya antes, en los años setenta, y en torno a las reivindicaciones de los vecinos, nuestro núcleo del PSUC en Nou Barris aglutinaba mucha gente, explicábamos la importancia que tenían todas las reivindicaciones como defensa de los derechos sociales en general. Después de la muerte de Franco, llegábamos a la gente yendo de puerta en puerta para las elecciones.

En las primeras elecciones fui en las listas para apoyar, pero siempre donde no tuviera posibilidades, estuve de responsable política en Nou Barris durante mucho tiempo. Nunca he aceptado ocupar cargo en ninguna institución, porque si a mí me dicen lo que yo tengo que decir o defender. ¡No!, yo diré lo que crea que es de justicia, pero no lo que me digas tú. Cuando se hicieron elecciones y el partido sacó representación en el Ayuntamiento, nos plantearon que ya no tenía sentido el movimiento asociativo, eso desde la dirección; y el Vital, que era de Torre Baró y yo dijimos que no aceptábamos, que nosotros íbamos a estar en los movimientos sociales, porque no tiene nada que ver, no tiene nada que ver, aquí se puede defender una cosa que allí (en el Ayuntamiento) no interesa, y tienes que estar ahí. Tú no puedes utilizar el partido como trampolín; y en las primeras elecciones ya mucha gente se fue a los Ayuntamientos y dejo el movimiento asociativo. Los socialistas no estaban, yo no los conocía.

Fue muy duro porque el partido siempre estaba ahí cuando nos llamaban de Comisiones. El PSUC y el PCE eran como una escuela, preparábamos a la gente y luego se iban a los que tenían más posibilidades. Nosotros lo hacíamos a conciencia, y fue difícil, porque el partido pedía que ayudáramos a todos los trabajadores, si había una huelga de metro, del autobús, lo que fuera, nos pedía que fuéramos; y había muchas por todos sitios porque estábamos muy mal, y tenías que ayudar: a dar las octavillas, a salir de noche, a hacer paros.

Trabajo y política, comunidad y militancia en las periferias de la gran ciudad

Con la "Ley de Responsabilidades Políticas" de 1939, el Estado franquista declaró ilegales las organizaciones obreras y sindicales y los partidos políticos de la etapa republicana, propiciando que los derechos de los trabajadores ya no contaran con instrumentos para ser defendidos.

La "Ley de Reglamentaciones de Trabajo" de 1942 estableció que el Ministerio de Trabajo fijaría los salarios a nivel Estatal. Retribuciones y otras condiciones del ámbito laboral se regulaban en el marco de la legislación general del Estado, mientras que los contratos se redactaban en función de los reglamentos de régimen interno de las empresas. Estos reglamentos eran elaborados por los propios empresarios, con libertad de criterio y siempre que no entrasen en contradicción con las leyes estatales. Cualquier intento de negociar salarios a través de movimiento u organización obrera, se reprimía con extrema violencia; el gobierno supo consolidar su autoridad dictatorial extendiendo el miedo entre los trabajadores, la idea de Franco era crear un "Nuevo Orden" social, para el qué era indispensable la unidad social y la eliminación de la lucha de clases.

Los salarios de los trabajadores fijados por el Estado estaban muy por debajo del coste de la vida, y así se mantuvieron a pesar de los constantes aumentos de precio de los productos básicos. Para evitar la obligación de tener que hacer aumentos de sueldo periódicamente, se crearon conceptos retributivos que se incorporaban a las nóminas sin repercutir sobre el sueldo base; estos conceptos se podían minorar a la baja o eliminar, acciones que, en apariencia, resultaban menos que rebajar el salario base. Dos de estos complementos se aplicaron de forma regular y tenían porcentajes variables, con ellos se pretendía compensar los constantes aumentos de precio de los productos básicos. Así se estableció el complemento llamado "plus familiar", aplicado desde 1942 a los salarios de los trabajadores en función de sus cargas familiares y, también, el "plus de carestía de vida", introducido en 1950. Otros complementos implantados por el régimen franquista fueron: vacaciones y domingos con retribución, pagas extraordinarias en Navidad y el 18 de julio, día del "Glorioso Alzamiento Nacional". Como el salario base no evolucionaba al mismo ritmo que se encarecía el coste de vida, los aumentos de los ingresos de los trabajadores dependían de los complementos, algunos de los cuales, a veces, variaban a la par que los precios de los productos básicos, por ejemplo, el complemento de carestía de vida; pero otros se estancaron, como la retribución por

trabajar horas extras que se calculaba sobre el salario base. En los años de la interminable posguerra, hacer horas extras fue un medio habitual con el que incrementar los ingresos de las familias, era un hecho casi cotidiano prolongar las jornadas laborales; como también lo era que el cabeza de familia mantuviera dos trabajos, uno de mañana y otro de tarde o, en el peor de los casos, el segundo en el turno de noche de alguna fábrica.

A principios de la década de los cincuenta se inició una reactivación de la economía española: se emprendía la implantación de pequeños cambios que permitían cierta recuperación económica. Desde EE.UU. había llegado una importante inyección de dinero en forma de préstamos y con la condición de que España se abriera al comercio internacional, además de ceder territorio para la instalación de bases militares norteamericanas. Se producía una tímida renovación del aparato productivo, entrada de capital extranjero -por ejemplo, la SEAT se instala en España-, y se recibía inversión en el sector químico. El turismo llegaba a España con sus divisas, y se convertiría en una esencial fuente de ingresos en las décadas siguientes. A partir de 1951, el campo mejoraba su productividad con la importación de tractores y maquinaria agrícola y con el uso de abonos químicos. A pesar de que la autarquía permanecía como sistema económico, aumentó la productividad en la industria y en la agricultura, haciendo posible el aumento en los salarios y el incremento del consumo interior.

Sin embargo, en gran medida, la productividad del modelo industrial se asentaba sobre la abundante mano de obra barata de los núcleos urbanos con desarrollo industrial, donde confluían las constantes oleadas de inmigrantes de las zonas rurales. Se había producido un relevante cambio en la composición de la población activa en los años cincuenta, se redujo la población activa agraria y creció la población activa industrial y del sector servicios. En ciudades como Barcelona, Madrid o Bilbao se concentraba una importante población de trabajadores que en los sesenta se convertirían en una categoría social con entidad propia.

La conflictividad cristalizó en continuas movilizaciones contra el régimen a partir de la década de los sesenta. Poco a poco, se fue generando el movimiento de oposición entre estudiantes universitarios, intelectuales y clérigos de izquierdas y, naturalmente, entre los trabajadores, sobre todo entre los del sector industrial, que se enfrentarían a la política laboral del gobierno autoritario y a la intransigencia de la patronal ante las reivindicaciones de mejoras salariales y laborales. El descontento general desmentía la pretendida paz social esgrimida como una victoria del régimen. En

zonas donde se concentraba población de trabajadores, sobre todo de industria y minería, fueron surgiendo nuevas formas de acción colectiva. La represión podía poner fin a los conflictos, pero no podía paralizar la fuerza de todos los sectores que se oponían al franquismo.

El PSUC, partido nacional de la clase obrera

En la década de los cincuenta, algunas acciones de protesta y huelgas, como la importante huelga de tranvías de Barcelona en 1951, mostraban el cansancio de la población; por el racionamiento, por la permisividad de las autoridades ante la existencia del mercado negro, por la falta de vivienda, por los cortes de energía, por las condiciones laborales y los bajos salarios, etc. A través de estas acciones de protesta, se visualizaba una vía de oposición al régimen que podía adquirir una gran fuerza teniendo a la población como protagonista. Efectivamente, la huelga de tranvías aglutinó a la mayor parte de la población barcelonesa de forma espontánea, manifestándose como un sujeto potencial de oposición a la dictadura, independientemente de la actividad de los partidos políticos clandestinos.

En los años 1956 y 1957 se producían nuevas protestas similares, huelga de tranvías, huelgas obreras y movimiento estudiantil por la situación de la enseñanza en las universidades. Se empezaban a perfilar movimientos de oposición basados en la reivindicación y se abrió una dinámica que sería la base del movimiento antifranquista de los años sesenta. En este escenario, el Partido Comunista se planteó una nueva estrategia: potenciar los movimientos sociales y de protesta contra el régimen, a la sociedad le correspondía protagonizar la oposición a la dictadura, no una minoría politizada. Los militantes comunistas, con gran presencia obrera, se implicaron en el impulso de las protestas de los trabajadores, entrando en la estructura del Sindicato Vertical como enlaces para participar en la coordinación y desarrollo de huelgas espontáneas.

En Barcelona, eran los barrios obreros el entorno en qué partidos políticos clandestinos, como el PSUC, buscaban nuevos militantes para defender los derechos de los trabajadores en las empresas a través de sindicatos, también ilegales, y para reivindicar las necesarias mejoras urbanas que reclamaban los ciudadanos olvidados por la administración municipal.

Durante la década de los sesenta, la militancia del PSUC pertenecía mayoritariamente al mundo laboral en la organización de Comisiones Obreras y al movimiento universitario, ámbitos en los que el PSUC crecía y adquiría protagonismo. Sin embargo, era poco visible en otros movimientos sociales de intensa actividad, como el de los ciudadanos que denunciaban las condiciones deficientes de las infraestructuras y servicios de los barrios del cinturón de Barcelona, que habían crecido sin planificación urbanística. En Nou Barris, las reivindicaciones para conseguir las condiciones mínimas de vida eran muchas y todas legítimas, faltaba desde agua corriente y alcantarillado, hasta escuelas o transportes públicos. Nou Barris era, además, un barrio en el que se concentraban trabajadores procedentes de otras regiones españolas, y el PSUC, que se definía como un partido revolucionario, nacional y de clase, tenía el propósito de integrar a la población inmigrante para que pudiera enraizar y hacer de Catalunya su tierra.

Con el partido en condición de clandestinidad, los militantes solo podían organizarse en grupos de dos o tres personas. Se reunían en sus domicilios y ponían en común los problemas que sufría la gente de su entorno, ya fuera el vecindario o la empresa; se debatía la política del partido y se consideraban las posibles acciones a emprender, con sus posibilidades de éxito y con los riesgos que entrañaban para quienes las llevaban a cabo. Aprovechando las escasas posibilidades que admitía la legislación y con el objetivo de difundir las protestas, se crearon las asociaciones de vecinos. En los primeros años de la década de los setenta, el PSUC lideró la extensión del movimiento vecinal. Las comisiones de vecinos y las primeras asociaciones que se constituyeron planteaban sus reivindicaciones para hacer de sus barrios un lugar digno donde vivir. Para llegar a tener presencia en el movimiento social que se estaba desarrollando en los barrios, al iniciarse la década de los años setenta, el PSUC organizó a los militantes de Barcelona en una estructura de doce distritos bajo el mando del Comité de Barcelona, del qué eran miembros los responsables políticos de los distritos.

El PSUC exigió a sus militantes que, además de seguir con su labor de comunistas en el lugar de trabajo o en la Universidad, también se incorporaran en la labor del ámbito vecinal. El PSUC entendía que la actividad de los comunistas debía desarrollarse en todos los ámbitos, de igual forma que las deficiencias en las condiciones de trabajo, de sanidad, de educación, de vivienda, etc., estaban presentes en todos los aspectos del día a día de la clase trabajadora. Así se definía una nueva forma de militancia: en el trabajo durante la jornada laboral, y en el barrio todo el tiempo que

fuera posible, participando de la actividad de las Asociaciones de Vecinos. Para favorecer el trabajo del partido en los barrios, la dirección optó por ceder una amplia autonomía en su funcionamiento a los comités de distrito y de toda el Área Metropolitana de Barcelona.

Los comités territoriales decidían la política que se desarrollaba en su zona para hacer frente a las problemáticas de su localidad; desde la dirección del PSUC, tanto del Comité Ejecutivo como del Comité de Barcelona, se asumía la función de coordinar, de vigilar que la actividad fuera en la línea de los criterios políticos oficiales y de dar apoyo en propaganda y comunicación. También era esencial el soporte y atención del partido a los militantes que eran detenidos, así como a sus familias en caso de necesidad. Cada dificultad resuelta en el barrio era un paso más para lograr la dignidad de los ciudadanos y el trabajo debía ser constante, tenaz y, sobre todo, colectivo.

A inicios de 1970, el PSUC contaba con 2.000 militantes, cuando murió Franco en noviembre de 1975, eran ya 5.000, y la cifra máxima la alcanzó en la etapa en que fue legalizado, en la primavera de 1977. En los últimos meses antes de la fecha de su legalización, el 3 de mayo de 1977, el PSUC tenía más militantes que la mayoría de los partidos catalanes que hoy tienen representación parlamentaria (PALA, 2008).

Maruja a los catorce años, en 1950. En la etapa que vivió junto a su padre.

Maruja empezó a trabajar siendo menor de edad, en una casa en Sarriá donde hacían tiendas de campaña. Cuando cerraba la puerta, la dueña la obligaba a seguir cosiendo a máquina y a planchar ropa.

En 1976, los vecinos de Nou Barris estuvieron cortando el tráfico en la calle Vinyeda por las tardes y manifestándose en el centro de Barcelona. Se reclamaba la instalación de un semáforo porque había habido un accidente mortal. Antes de la desgracia, ya se había hecho la petición. Fotografías de Kim Manresa.

Un grupo de mujeres, esposas de trabajadores de Motor Ibérica, se encerraron durante 28 días en la Parroquia de Sant Andreu de Palomar. El encierro fue una acción desarrollada como oposición y denuncia al despido de mil ochocientos en 1976. El conflicto y la huelga se habían silenciado, evitando que la noticia llegara a los medios de comunicación, sin embargo, las mujeres lograron superar la censura con la acción más importante de apoyo a los huelguistas.

Manifestación en un campo de futbol de Nou Barris, para exigir la legalización de todos los partidos políticos. 1976.

Maruja y frente al Llano de Santa Engracia tras el derribo de las barracas. Los vecinos de Nou Barris llevaban 10 años reivindicando la urbanización de espacio comunitario y la construcción de equipamientos en el barrio Prosperitat. En 1984 se inauguró la actual plaza Ángel Pestaña que es, actualmente, el centro del barrio, con un amplio espacio abierto, el Casal d'Avis y el Casal de Joves.

Maruja junto a Marcelino Camacho, en la Fiesta del PCE, celebrada en junio de 1986 en el recinto de la Casa de Campo de Madrid.

Maruja y Nando, en China, 1990.

Maruja visita las obras de uno de los proyectos financiados por la Coordinadora de Nou Barris en Cuba. En 1997 se realizaron las obras de Rehabilitación de 20 “ciudadelas” en El Cerro, La Habana, dotando de lavabo y cocina a cada una de las dieciséis viviendas que configuraban cada ciudadela.

Manifestación en el centro de Barcelona, en la celebración del día de la Mujer Trabajadora, 8 de marzo de 1999.

Los componentes de la Brigada de Nou Barris en Cuba, en verano de 2002, son recibidos por los vecinos y CDR del Cerro, el barrio de La Habana (Cuba) hermanado con el distrito de Nou Barris.

CAPÍTULO 4. *Nando*, el líder obrero

En Motor Ibérica descubrieron que yo hacía asambleas en los relojes, les hablaba a la gente, como cargo sindical que yo era. Entonces me acusaron de hacer asambleas y como estaba prohibido fui a la calle, fuimos nueve a la calle, los primeros antes del encierro[18]*. Hay un libro que habla de Motor Ibérica y ahí no aparece que los primeros sacrificados fuimos nosotros, a mí no se me nombra para nada. Yo me cabreé hasta con la Maruja y todo, porque a ver: ¿Por qué no se ha hecho referencia a que el primer sacrificado fui yo junto con ocho compañeros más? Y el primero porque a los demás se les acusó de subir al vestuario antes de la hora y, en cambio, yo hice que la empresa hablara y el juez que me dijo:*

-Bueno, ¿usted acepta lo que le da la empresa?

Como yo no podía hablar, era el abogado, que era una..., ahora no me acuerdo como se llamaba, que eran los camaradas, la Montserrat [Avilés] *y el* [Albert] *Fina*[19]*, la cuestión es que nos hicieron el juicio y dijo el juez al abogado:*

-Vamos a dejar al chaval que hable porque, a lo mejor, con este dinero, le interesa más irse a Francia-.

O sea, que la empresa me echaba de la empresa y el juez me echaba del país, ¿Qué pasa?, que el juez tenía dos hijos que se metieron en el partido comunista y acusaba al abogado de ser culpable de que sus hijos fueran comunistas y todo el que venía del gabinete de este abogado iba a la calle, además, perdiendo. Yo le dije que hiciera el favor de preguntar a la empresa cuántas veces había yo llegado tarde en trece años, cuántas veces me habían llamado la atención de palabra, escrito o lo que sea, cuántas faltas…, y la empresa tuvo que decir que, en trece años, ninguna. Aun así fui a la calle, además, perdiendo el juicio. Total, que me fui sin carnet de paro y sin indemnización porque la rechacé, fui el único que no cogí un duro, ¿Por qué lo hice? Porque yo quería marcar un precedente de que no todos cogen el dinero, sino siempre se decía: -mira, se ha llevado su dinero y tal-; yo no quería que eso pasara, por lo

[18] El encierro fue una acción desarrollada posteriormente, como oposición y denuncia al despido de 1.800 trabajadores de Motor Ibérica que se produjo en 1976, se explica en las siguientes páginas de este capítulo.

[19] Montserrat Avilés Vila y Albert Fina Sanglas, constituyeron uno de los despachos de referencia de los abogados laboralistas catalanes u durante el franquismo. Afiliados al PSUC desde 1968, su actividad militante se centraba en derecho laboral. Colaboraban en las causas en que intervenían las clandestinas Comisiones Obreras (CCOO).

tanto, lo rechacé. Cuando se hizo la historia de Motor Ibérica, tendría que haber salido eso.

Yo no sabía al salir a la calle si tirar para arriba o para abajo, porque me encontré sin nada. Además, habíamos conseguido que la empresa pagara una parte por tener las piscinas de Sant Andreu para los hijos de los trabajadores, pues al despedirme también echaron a mi hija de las piscinas, y eso me dolió mucho, ¿entiendes? Como ya no era trabajador, la dieron de baja.

Yo no podía entrar en ningún sitio a trabajar, y no encontraba trabajo y entonces le digo a la Maruja:

-Mira, como que vamos a comer aquí lo mismo que en Bañolas, nos vamos allí-

Tenía un amigo que era payés, y nos pasamos unos días, total si vamos a comer patatas fritas aquí, nos las comemos allá-.

Total, que nos vamos al lago de Bañolas, a verlo, y nos encontramos cuatro sacos de patatas dentro del lago, que alguien las había robado, se vio perdido y las tiró. Nosotros nos las llevamos allá al camping, para que se secaran y mira, comimos patatas asadas, fritas, cocidas, hasta que se acabaron y nos salvó la vida, nosotros y otro matrimonio que venía con nosotros, los dos éramos unos "pringaos". Primero estuvimos unos días en casa de mi amigo, pero luego nos fuimos al camping con el otro matrimonio para no molestar. Y así, bueno pues luego buscaba yo trabajo por todos lados, por todos sitios buscaba trabajo y no encontraba. Encontré trabajo en la OSSA, de motos, y cuando llevo dos o tres días, llego yo a casa después del trabajo, pican, y un señor con sombrero le dice a la Maruja:

-Oiga, ¿aquí vive fulano de tal.

Dice la Maruja: -Sí, espérese un segundo, pase, pase, que se está lavando..

Cuando salgo, le digo: - ¿Qué desea?

-Mire, yo pertenezco a una empresa que pide informes de la gente que trabaja-.

Digo: -Ah, ¿Usted viene a pedir informes para despedir a la gente?

El hombre contestó:

- No, mire, vengo porque el señor que yo ando buscando ha trabajado en tres o cuatro empresas…

-Pues soy yo, usted ahora cuando se vaya no se preocupe que no le voy a molestar más, les comunica que ya me ha encontrado y que soy consciente de que no tengo que ir más a trabajar.

-Hombre no sea así, vaya usted a trabajar.

Dije:

-Mire, no empecemos que cuando mi mujer va a comprar pimientos, le cuesta lo mismo que a su mujer. Y ahora viene usted a un trabajador que ha salido despedido por esto y esto… y se lo expliqué todo.

Y dijo:

- no voy a decir nada, que le prometo…

-No hace falta- le dije

Total, que ya no fui, ni a cobrar fui. Me voy a la Gallitá, una casa que estaba en la Zona Franca, que era donde fabricaban el tablero de los coches, me coloqué allí, y entonces se pone la madre de la Maruja mala, la ingresan en el Hospital Clínico y la mujer murió allá, tenía cáncer. Y entonces, como la Maruja se quedaba por las noches con su madre mientras estaba ingresada, hizo amistad con una que tenía el padre, o no sé quién, allá enfermo, y resulta que esta joven, trabajaba en la SEAT. Le pidió que se enterara si era posible entrar a trabajar allí. Total, que la mujer estaba en lo de solicitudes y entonces, pues nada, hacemos la solicitud y me coloco en la SEAT,

Yo entré en la SEAT porque había falsificado la cartilla de la Seguridad Social. Le dije a un falangista que había allá, un hijo de puta, -oye, perdona, pero es que tengo un problema. Dice:

- ¿Qué problema tienes? -

-Mira, reconozco que soy un guarro, porque nunca he pensado que estaría enfermo y la cartilla de la seguridad social la metía en la caja de herramientas, ahora mi mujer no quiere ir al médico, porque con la cartilla tan sucia y tal, pues le da vergüenza ir. ¿Por qué no hablas tú con esa gente y que te la cambien?

Yo la había pegado por donde ponía el sello de Motor Ibérica y, entonces al abrirlo se arrancaba el sello, que era lo que yo quería, que desapareciera, él consiguió que me hicieran un duplicado de la cartilla. Yo sospecho que la empresa miraba en la seguridad social y les daban el historial de ti. Así era como debían obtener los informes.

A los tres días, voy a marcar y ya no está la tarjeta. Le digo al encargado:

-Oye mira que mi tarjeta no está.

La buscamos y, a la media hora vienen dos tíos con la escopeta, porque los de la SEAT tenían escopeta los vigilantes jurados. Vienen a por mí y me dicen que los acompañe a la oficina, y voy a la oficina y bueno:

- ¿Qué pasa? – pregunté.

- ¿Qué pasa? ¿Usted no sabe lo que pasa?

-No, no sé nada, solamente que no he encontrado mi tarjeta.

-Sí, usted sabe lo que pasa.

Digo yo:

-Bueno, sé de qué va, yo he trabajado aquí, he trabajado allá, ustedes se han enterado y ya está.

-Pues sí, firme el finiquito.

-Firmo el finiquito, me voy.

-Déme la tarjeta de entrar - le doy la tarjeta.

Al otro día me voy a la SEAT

– ¿Dónde va usted?

- Voy que quiero hablar con el director.

- No puede, ¿Y la tarjeta?

Digo:

-No, la tarjeta la tienen ellos.

- Ah!, pues no puede entrar.

- Yo voy a entrar- dije.

Y entré, y ellos detrás, los escopeteros detrás. Les dije de nuevo:

-Voy a entrar, podéis hacer lo que queráis, pero yo entro.,

Me esperé en el vestíbulo y dije:

-Hagan el favor de llamar al director.

Llaman al director, que bajó cuando le dijeron que fulano de tal estaba esperando.

- ¿Qué desea?

- ¿Qué deseo? Pues mire, solamente decirle una cosa, que han empezado por mal camino, porque cuando terminen con toda la plantilla, tendrán que empezar a meter a los mismos que despidieron el primer día; que esto no lo para nadie, y como no lo para nadie, no van a tener trabajadores porque a todos los habrán despedido ustedes. Eso es lo que quería decir yo.

Eso pasó, era el año 1972, había pasado lo de la SEAT, que mataron a aquel chaval[20]*, y estaba todo movido. Entonces yo no podía entrar en ningún sitio porque me*

[20] El 18 de octubre de 1971 los trabajadores de SEAT ocuparon la fábrica de la Zona Franca para reivindicar libertad sindical y la readmisión de trabajadores despedidos. La policía ocupó la factoría entrando a caballo y recorrió la fábrica para acabar con el encierro de los obreros,

despedían. Ya no tenía más remedio que irme a la construcción, pues digo, en la construcción era como en la legión, allí no se despedía, terminas en una obra y ya te vas a la calle, y entonces digo, mira, ahí tengo que colocarme. Mientras, me vine a un taller que era de un camarada. Digo:

-Oye, dame trabajo porque me muero de hambre, que no tengo, me ha pasado esto...

Él ya sabía lo que me había pasado. Dice:

-Mira, no tengo ni para comer yo, pero vente a trabajar por las mañanas y luego, por las tardes te vas a buscar trabajo.

Y así lo hice, yo trabajaba por las mañanas y salía reventado, porque tenía que trabajar en un taller muy pequeño encima de barras de hierro, eso los pies no lo aguantaban, estaba en la calle Arquímedes.

Y entonces llegué a Dragados a pedir trabajo, llevaba un informe que le había pedido a mi amigo y me hizo una carta diciendo: Yo el director de la empresa tal, conozco a fulano de tal, durante tantos años -doce años o no sé cuánto puso-, y su comportamiento ha sido perfecto y tal y cual, y con eso entré. Me preocupaba que en cuanto terminaba cada obra, ibas a la calle, porque éramos fijos de obra, entonces hablé con gente del partido y me dijeron:

-Mira, preséntate también ahí como cargo sindical.

Dentro había los enlaces sindicales, era con el Vertical, había diferentes escalafones: en los Jurados de empresa, luego a nivel de España de la empresa. Así lo hice, acudí a dos o tres asambleas que hacían los trabajadores allá, y yo participé en una o dos y me di a conocer un poco, tenía yo bastante "rollete" en aquel tiempo, me votaron y salí. Cuando se presentaron los enlaces para jurados, me presenté y gané, entonces ya estaba más arropado. Luego me presenté para [las elecciones sindicales a nivel de] *España, que tuve que ir a Madrid y en aquellos días en Madrid era cuando se hablaba de luchar por los presos políticos, y yo tenía bastante conocimiento de eso porque habíamos pedido solidaridad de comida. Ya había apadrinado a un preso para poder llevarle comida, porque si no estaba apadrinando no se permitía que nadie*

---

lanzaron gases lacrimógenos y dispararon, hiriendo al trabajador de SEAT Antonio Ruiz Villalba, quien falleció pocos días después.

recibiera ningún paquete. Esto era para asustarte y que no lo hicieras, estaba en el partido yo y todos teníamos que hacerlo, y entonces así lo hice[21].

Allá en Madrid dije que en Catalunya estábamos luchando por los trabajadores e, incluso, por los presos políticos. Decir esto en la dirección general de Dragados era un riesgo, tal cual lo dije llega un tío y me pone la mano aquí, en el hombro, era el director de Dragados, y va y me dice:

- ¿Por qué lo hizo?:

Lo hacía para acojonarme y que no siguiera hablando, no dijo nada, sólo puso la mano en mi hombro, él sabía de qué iba. En aquella reunión intervino uno de Barcelona para pedir que no me votaran, como yo era fijo de obra, dijo que no valía la pena porque dentro de cuatro días habría que elegir a otro, y esto caló en la gente, era un compañero de CCOO ¿entiendes? Y entonces aquello se lio la ostia, se oían abucheos y yo pedí la palabra, me concedieron veinte minutos. Dije que estaba de acuerdo en que la empresa me despidiera al finalizar la obra, porque era la ley y era su derecho, pero con lo que no estaba de acuerdo es que los trabajadores me privaran de un derecho que me daban las leyes, el de presentarme a las elecciones sindicales.

Entonces dije:

-Si vosotros no sois capaces de defender la libertad sindical en la empresa, ¿Cómo vais a defender a los trabajadores? Porque yo, ante todo, soy un trabajador, y vosotros me negáis el derecho ¿Y luego decís que vais a defender a los trabajadores?

Aquello caló y saqué más votos que nadie. Esto fue en Madrid en el año 1975, había de todo porque eran unas elecciones a nivel de cargos sindicales y también de cuadros: trabajadores; oficinistas, mandos e ingenieros. Allí, a elegir en conjunto de lo que era a nivel nacional de España estábamos todos y, aun así, gané. Entonces con este director nos hicimos bastante amigos y me apoyó bastante. Había un aparejador que le dijo a este hombre:

-Oye, no vayas a despedirle cuando finalice la obra.

Y él dijo:

---

[21] El PSUC pedía a sus militantes que participaran en las "Comissions de Solidaritat", una organización integrada por personas que trabajaban para proteger en todo lo posible a los represaliados por la dictadura y a sus familiares, sobre todo a los presos políticos, ya fuera con ayuda económica, jurídica, apoyo moral, etc. Desde la dirección del PSUC en el exilio se recaudaba dinero, tanto entre franceses que simpatizaban con los republicanos españoles, como entre los exiliados españoles. El objetivo prioritario de la colecta era apoyar a los presos políticos, también se destinaba a financiar la organización clandestina del PSUC en el interior de España.

-¿Tú crees que vamos a despedirlo con lo que he visto?, que con él se paralizan las obras de toda España, no se preocupe que no.

Y me quedé. Tenía fama en Catalunya y sobre todo en Via Laietana[22]*, alguien que decía:*

-¿Sabes quién va a trabajar en tu obra?: Medialdea.

Y Medialdea era como el diablo. Pero cuando yo llegaba a esa obra a trabajar, veían que era una persona normal. Yo podía ir a cualquier obra, a nivel de España, incluso las islas y cuando llegaba a una obra, me enteraba de todo sobre las condiciones de trabajo: ropa, atrasos en los pagos, etc. y cuando pedía explicaciones me decían:

-No te preocupes que esto se arregla esta semana-, y a veces se arreglaba sin que yo pisara la obra.

Cuando yo iba a trabajar a una obra se daban cuenta de que no era verdad lo que se decía de mí, no iba a crear problemas, hasta el extremo de que cuando yo llegaba, el jefe de obra me llamaba para hablar de política, porque los que querían hablar de política no tenían con quien, porque los ingenieros entre ellos no se fiaban y con los trabajadores no tenían roce, así que cuando enganchaban a alguien con quien tenían confianza, entonces hablaban. Eso me daba confianza con ellos y, por ejemplo, si había algún trabajador sancionado y yo les pedía revisar el caso, me facilitaban toda la documentación para que yo pudiera defenderlo.

Obtenía todo lo que quería, tuve todos los censos de todos los trabajadores de Dragados y de los cambios de obra que se hacían, porque cuando acababa una obra, mandaban a los trabajadores a otra y cada obra tenía un número distinto de la seguridad social, como si fueran empresas distintas. Tú trabajabas en una, te daban de baja en esa obra y también de la seguridad social, aunque no perdías la antigüedad en la empresa, pero no te daban de alta inmediatamente en la siguiente obra en la que trabajabas, tardaban quince días o un mes en dar el alta. Yo descubrí eso y les dije que, o lo arreglábamos o se "armaba un cristo", porque estaban estafando a la seguridad social, ya que al trabajador le descontaban la cuota de la seguridad social pero no la ingresaban. Lo solucionaba sin denunciarlo porque se sacaba más partido, de esta

[22] Esta fue la sede del Sindicato Vertical hasta 1976 y después de la AISS, el organismo que le sucedió. Posteriormente, durante los años ochenta, CCOO decidió realizar ocupaciones del local hasta conseguir que en 1988 se convirtió en la sede central del sindicato CCOO en Catalunya, compartida con UGT y CGT.

forma paralicé un despido en las obras del metro de Santa Coloma: estuve hablando con Luís Hernández, que era del partido y estaba en el Ayuntamiento, y le dije:

- ¿Quién ha parado la obra?

Me dijo que había sido la empresa. Así, cuando fui a la empresa y me dijeron que la obra la había parado el Ayuntamiento, yo ya sabía que no era verdad y podía defender que no despidieran a los trabajadores porque no había motivo.

Cuando se terminó el metro que pasa por Vallcarca de la línea tres, hicimos una asamblea, la empresa había prometido mandar a los trabajadores a Extremadura; desde el sindicato contactamos con los de Extremadura y resultó que no necesitaban trabajadores, la empresa intentaba asustar a la gente para que aceptara el dinero por el temor a tener que trasladarse a trabajar tan lejos de su familia. Algunos habían cogido el dinero y me dijeron que a ellos no les engañaba nadie, les dije que entonces ya estaban en la calle y que los demás tendrían derecho a seguir trabajando. Fueron detrás mío y de otros compañeros para que lo arregláramos, pero ya no se podía.

Tuvimos muchas luchas en Dragados y conocí mucha gente a la que apreciaba incluso entre los mandos, que no querían que se supiera, pero había buena relación.

Empezaron las obras de la estación de Sants y formaron una empresa que se llamaba ESISA, y en las nóminas ponían los dos nombres, en grande el de Dragados y Construcciones y abajo, en pequeño, ponía ESISA. Con el tiempo, aumentaba el tamaño de ESISA y disminuía el de Dragados y Construcciones hasta el extremo de desaparecer y quedar solo ESISA. Y en esta empresa, al finalizar la obra, los trabajadores iban a la calle, hablamos con la gente para que trajeran todas las nóminas que tuvieran y así demostramos que trabajaban para Dragados y no podían despedir a los que antes de la obra de la estación de Sants ya trabajaban para la empresa, que es lo que pretendían hacer al finalizar las obras.

En esas elecciones de 1975, en Madrid, estuvimos con un tal Román [Torrents], *que era el aparejador y que luego se quedó en el PCC*[23]*. Por las noches, en los bungalós donde nos alojábamos, nos reuníamos los más conocidos para tratar el programa que teníamos y que íbamos a discutir allí. Entonces descubrimos que los jefes de obra se estaban reuniendo en otro bungaló, así que había maniobras en todas las partes. En Dragados hicimos grandes cosas desde el sindicato y nos lo facilitaban gente del mando de la empresa. El PSUC defendía que nos presentáramos a las*

[23] El Partit dels i les Comunistes de Catalunya (PCC) fue un partido de ideología comunista que se creó el año 1982 a partir de una escisión del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC).

elecciones sindicales del Sindicato Vertical, y en esas elecciones ganamos en representación a los de la Organización Sindical franquista, los trabajadores votaban a miembros de la Comisiones Obreras y tuvimos un gran éxito.

La defensa de los derechos de los trabajadores

En el año 1958 se publicó la Ley de Convenios Colectivos, se establecía que las negociaciones sobre condiciones laborales tanto podían llevarse a cabo entre patrones y trabajadores como en el seno del Jurado de la Empresa[24]. Con esta atribución, el Jurado de empresa dejaba de ser únicamente un órgano consultivo consagrado a incrementar la producción, adquiriendo la nueva función de participar en la negociación de los convenios salariales. Los vocales se escogían en la "Organización Sindical Española" (OSE), más conocida como "Sindicato Vertical", donde estaban afiliados todos los trabajadores y empresarios. Era el único sindicato y estaba vinculado a "FET y de las JONS", el único partido político de la etapa franquista. La OSE aglutinaba a todos los trabajadores con la finalidad de subordinarlos y adoctrinarlos, pero, con los años, obreros de ideología socialista, comunista, libertarios y movimientos cristianos se fueron incorporando entre los representantes sindicales de la OSE y en los Jurados de empresa.

Con la posibilidad de la negociación colectiva en la Junta de Empresa tomaron relevancia los conflictos laborales generados por grandes plantillas de trabajadores, que se organizaban para intentar cambiar las condiciones de trabajo y conseguir mejorar los convenios propios. Las primeras acciones que los trabajadores emprendieron, ante la insatisfacción de los resultados obtenidos en el transcurso de las negociaciones, fue manifestar su descontento haciendo concentraciones delante del reloj de fichar al inicio y final de la jornada o en los ratos de descanso. Más tarde, aún en la ilegalidad, las plantillas de las grandes fábricas respondían a la patronal convocando huelgas, a pesar

[24] El Jurado de empresa era un consejo consultivo, se estableció por ley el año 1953 y era obligatorio en las empresas de más de cincuenta trabajadores. Estaba constituido por un presidente, habitualmente el propietario de la empresa, el gerente o un alto cargo designado por la dirección y los vocales, que representaban a los trabajadores y que se escogían en las elecciones a enlaces sindicales. Su función inicial era la colaboración entre empresarios, técnicos y mano de obra, con el objetivo de mejorar la productividad.

de que las autoridades del régimen y los empresarios podían penalizar a los huelguistas con el despido definitivo.

En los años cincuenta nacían espontáneamente las primeras comisiones obreras, los trabajadores formaban comisiones integradas por las personas más combativas y que les representarían ante la dirección de la empresa. Inicialmente la impulsaron los militantes del Partido Comunista de España (PCE), el PSUC en Catalunya y trabajadores de movimientos cristianos obreros, que actuaban en el sindicato vertical usando el cargo de enlace para hacer reuniones con los trabajadores y formar las comisiones. Éstas, que eran dirigidas por líderes naturales; surgían y finalizaban con cada conflicto.

A partir de los años sesenta y gracias al movimiento de los obreros de la industria y de la minería, la actitud reivindicativa de los trabajadores se extendió también entre las empresas de menos envergadura. Además, aparecía una novedad relevante en las reivindicaciones, se empezaban a desarrollar acciones y huelgas de importantes plantillas de trabajadores industriales en solidaridad con trabajadores de otras empresas en conflicto; dichas huelgas significaron una cierta capacidad de movilización y fomentaban la conciencia de clase. El modelo sindical desarrollado a partir de las negociaciones en las empresas, que podía fraccionar y aislar a los trabajadores defendiendo los convenios a nivel local, era superado por la realización de acciones colectivas.

Esta dinámica no se puede disociar de la creación del movimiento de las Comisiones Obreras (CC.OO.). Hasta 1962, se disuelve cada comisión cuando acababa el conflicto, pero a partir de importantes huelgas en Asturias, Madrid y Barcelona, el movimiento espontáneo de las comisiones obreras se transformó en un movimiento organizado. En 1963, en las movilizaciones que hubo en todo el país para participar en las elecciones sindicales, y en Madrid para negociar los convenios del metal, actuó una comisión obrera que se mantuvo estable y que trató de coordinarse con otros sectores industriales y de otras ciudades, dando paso a la creación del sindicato CCOO, un instrumento de lucha en manos de los trabajadores y en cuyo seno se formarían muchos de los dirigentes sindicales de esta etapa.

En 1966 se celebraron unas elecciones sindicales de gran importancia, prácticamente las ganaron los representantes de CC.OO. Como consecuencia de la derrota del régimen en el seno de la OSE, Comisiones pasó de ser un movimiento semi-ilegal a ser declarado subversivo por el Tribunal Supremo en 1967, sus dirigentes eran

perseguidos, procesados y encarcelados sistemáticamente. La represión sobre los líderes sindicales alimentaba la necesidad de solidaridad entre los trabajadores y la lucha incrementaba la politización de las comisiones obreras y su capacidad de movilización. A partir de 1973, los conflictos colectivos, paros, huelgas, manifestaciones y otras acciones, se sucedían en todos los sectores empresariales del Estado.

Tras la muerte de Franco e instaurada la monarquía con Juan Carlos I de Borbón, el nuevo gobierno presidido por Carlos Arias Navarro elaboró una propuesta de reforma laboral limitada. En este contexto político, el antifranquismo se movilizó en todos los ámbitos sociales. En el mundo laboral, en 1976 se desarrollaron gran número de conflictos reivindicando libertad sindical y derecho a la huelga, además de exigir mejoras laborales en el marco de la negociación de los convenios colectivos. En la provincia de Barcelona, el 50% de los trabajadores censados participaron en estos conflictos (YSÀS, 2008).

El conflicto en Motor Ibérica, 1976

La Motor Ibérica era una empresa multinacional que controlaba gran parte del mercado español de maquinaria agrícola, de obras públicas y de transportes. En la década de los setenta su expansión fue constante, sin embargo, su política era mantener la misma plantilla, que debía asumir el incremento de producción aumentando la jornada laboral a once y doce horas diarias por trabajador. Para sofocar las reivindicaciones se ejecutaban ejemplares despidos de los obreros más combativos y se mantenía el orden mediante el control que ejercían los cargos intermedios, escogidos entre los que no secundaban ninguna acción de protesta. El año 1976 estalló un grave conflicto entre la dirección de Motor Ibérica y su plantilla de personal, los vocales que representaban a los trabajadores habían trasladado al Jurado de Empresa, en la revisión del convenio, la demanda de un aumento lineal de cuatro mil pesetas y la readmisión de los trabajadores despedidos, entre los que estaba Nando Medialdea. Como no se llegó a alcanzar ningún acuerdo, en mayo de 1976 los trabajadores de Motor Ibérica iniciaron una huelga que duró cien días.

Las acciones y estratagemas de la empresa para presionar a los trabajadores se sucedieron desde el principio y provocaron la indignación y unión de los obreros, cada día crecía el número de personas que se sumaban a la huelga. La empresa envió cartas de despido a mil ochocientos trabajadores que secundaban el paro, y no faltaron agresivas acciones anónimas, como la explosión de un artefacto en la puerta de la casa de un trabajador, el incendio del coche de un miembro del Jurado, algunos casos de agresiones físicas y detenciones en el transcurso de manifestaciones.

Se multiplicaron las acciones que se realizaban para denunciar el despido de los trabajadores en huelga: fueron enviados telegramas al Rey, con el texto: "*Motor Ibérica mil ochocientos despedidos. Ningún español sin trabajo*"[25]. La Asociación de Vecinos de Sant Andreu se dirigió por carta a Juan Carlos I solicitando su mediación y con una reflexión sobre la situación del país: en un proceso de democratización como el que estaba viviendo el Estado español, era necesario que se hicieran esfuerzos para resolver el conflicto desde las instituciones y no era admisible que las manifestaciones de trabajadores y familiares fuesen reprimidas por la policía. Trabajadores de otras empresas realizaron acciones solidarias: las Coordinadoras de Comisiones Obreras del Metal, con la Comisión Obrera de Motor Ibérica propusieron la iniciativa de hacer paros

[25] *La Vanguardia*, 16 de junio de 1976.

parciales en diversas fábricas en solidaridad con los huelguistas. Se llevaron a cabo paros de entre treinta y setenta y cinco minutos en los talleres de SEAT, de una hora en Manufacturas Metálicas Silaw[26] y en otros talleres y empresas. Se reclamaba: la anulación de las sanciones impuestas a los trabajadores en huelga, la readmisión de los despedidos y la libertad de los obreros detenidos durante el conflicto. Se convocaron diversas manifestaciones en solidaridad con los obreros de Motor Ibérica y recibieron apoyo de toda clase de entidades ciudadanas. Los cantautores Raimon y Lluís Llach protagonizaron actos para respaldar a los obreros.

A principios del mes de julio, la empresa ofreció la readmisión de los despedidos sin sanciones, bajo la condición de que el Jurado de Empresa reconociera públicamente que la huelga había sido un fracaso, y debía hacerlo sin someterlo a consulta en la asamblea de trabajadores. Pasando por alto esta exigencia, se realizó la consulta en el seno de la Asamblea, que rechazó la propuesta ante la negativa de la dirección de dar garantías por escrito. La dirección de Motor Ibérica continuó insistiendo con nuevas negociaciones cuyas propuestas no modificaban su postura, y la Asamblea persistía en rechazarlas, en exigir la anulación de los despidos y en continuar con la huelga, aun cuando 1500 trabajadores habían recibido ya una carta de readmisión de parte de la empresa a mediados de julio.

Tras tres meses de huelga, a principios de agosto, algunos trabajadores desmoralizados volvieron al trabajo. El número iba en aumento y la Asamblea optó por no romper la unidad, poniendo fin a la huelga. Continuar hubiese significado la división de la plantilla de los talleres que, hasta entonces, había actuado unida, y hubiese podido provocar la marginación de los que se iban reincorporando. Se vieron obligados a firmar la aceptación de las condiciones de la empresa para poder mantener su puesto de trabajo: pérdida de antigüedad, turnos de doce horas, se sancionó a ciento catorce personas y se estableció vigilancia policial sobre los trabajadores a la hora de entrar en las instalaciones de las fábricas.

A pesar de no conseguir sus objetivos, la resistencia de los trabajadores en las reivindicaciones fue ejemplo y semilla para posteriores luchas del movimiento obrero. La acción, que sucedía a la lucha de los primeros despedidos, entre los que estaba Nando Medialdea, contribuyó a la reconstrucción del sindicalismo de clase.

[26] *La Vanguardia*, 16 de junio de 1976.

El 15 de septiembre se inició el juicio por el despido de sesenta y siete trabajadores a raíz del conflicto y el proceso se prolongó durante noventa y seis días. Al juicio, celebrado en Magistratura de Trabajo, asistieron gran número de trabajadores de las empresas con más actividad sindical, SEAT, Pegaso, Siemens. Magistratura de Trabajo dictó sentencia favorable a la readmisión de los trabajadores, pero Motor Ibérica, considerando que los obreros podían causar problemas a la empresa, no les permitió el acceso a sus puestos el día que intentaron reincorporarse[27], para impedirlo, se hizo desaparecer la tarjeta de fichar al inicio de la jornada laboral.

La participación de las mujeres en la lucha obrera

Las mujeres de los huelguistas de Motor Ibérica habían desplegado una gran actividad para llamar la atención de la opinión pública sobre la situación de sus maridos: realizaron acciones como "sentadas" en plena calle, apelaron a los jefes de la empresa, al obispado y al gobernador visitándoles en repetidas ocasiones; intervinieron en emisiones de radio, etc. El objetivo era detener el expediente de despido de mil ochocientos trabajadores de Motor Ibérica.

El conflicto y la huelga se habían silenciado, evitando que la noticia llegara a los medios de comunicación, sin embargo, las mujeres lograron superar la censura con la acción más importante de apoyo a los huelguistas: un grupo compuesto por esposas, hijas e hijos de trabajadores de Motor Ibérica se encerraron en la Parroquia de Sant Andreu de Palomar. Las mujeres se organizaron cuando ya se habían agotado todas las vías de negociación con la empresa, su acción tuvo una repercusión internacional que no se esperaba y que generó un alud de ayuda material para la subsistencia de las familias durante la huelga. La "caja de resistencia" se nutría gracias a la solidaridad de trabajadores de diversos sectores industriales, empresas, entidades, particulares, etc., e hizo posible que las familias de los obreros en huelga pudiesen subsistir durante tantas semanas. El importe total de la aportación económica recibida fue de 9.285.025 pesetas (55.804 €), de las que 8.802.500 pesetas (52.904 €) se destinaron a los trabajadores en huelga y 84.088 pesetas (505 €) a gastos de comunicación.

Se formó una comisión de tres mujeres para organizar el encierro, era necesario planificar dónde y cómo. El día 1 de junio de 1976, un grupo de mujeres se encerraron

[27] *El País*, 16 y 30 de septiembre de 1976.

en la Parroquia de Sant Andreu de Palomar aprovechando las vacaciones de verano de los niños. Era habitual que algunas parroquias cedieran sus locales y espacios para reuniones de vecinos, de partidos políticos y de sindicatos, allí se difundían las reivindicaciones de la comunidad sobre sus derechos, y los párrocos colaboraban activamente. A menudo la policía se infiltraba en estas reuniones y los curas eran multados, incluso, eran detenidos en alguna ocasión.

Ninguna de las mujeres sabía cuánto tiempo podrían aguantar, eran treinta las que iniciaron el encierro con Maruja liderando la organización. Se instalaron en un espacio que deberían adecuar para subsistir, convivir y cuidar de sus hijos. Día a día, se iban añadiendo más mujeres hasta llegar a unirse alrededor de trescientas personas, ciento setenta mujeres y ciento treinta niños y niñas. Fueron veintiocho días con sus noches los que permanecieron encerradas.

Se formaron comisiones: cocina, limpieza, sanidad, cuidado de las criaturas, atención a las visitas y contabilidad. La cocina y la despensa se instalaron en la rectoría, con mesas, grandes cacerolas y toda clase de instrumentos de cocina. Se establecieron horarios para las comidas y para la limpieza; fregaban el suelo dos veces al día, desinfectaban colchones. Los niños dormían en la capilla, colocaban los bancos juntos de dos en dos, los asientos se cubrían con colchones y los respaldos hacían la función de barandas para los más pequeños. La asistencia médica estaba garantizada con una doctora entre las mujeres encerradas, y visitas de varios médicos y técnicos sanitarios.

Para que los menores no sufrieran por estar encerrados, recibían clases de profesores que iban a la iglesia voluntariamente; se organizaban juegos en el patio de la parroquia y entretenimientos con música y baile para todos. Por las noches se reunían en asamblea, y por turnos de dos en dos, las mujeres asistían a las asambleas de los trabajadores en la fábrica.

Al cabo de una semana de iniciarse el encierro, la policía irrumpió en el patio trasero, donde jugaban los niños, destrozando la puerta. Consiguieron resistir al asalto dentro de la iglesia y decidieron no resignarse a tener a los más de cien niños en la capilla a puerta cerrada, así que para impedir que pudieran volver a atacar la iglesia, se levantó una valla en el patio. Cuando había algún problema, tocaban las campanas a rebato. Las puertas de la iglesia se abrían para recibir la comida y para dejar entrar a familiares y maridos que las visitaban. El apoyo del párroco fue incondicional.

Las mujeres reunidas tuvieron otras ideas e iniciativas para dar más fuerza a su lucha: por las noches salían a hacer pintadas sin que la policía consiguiera evitarlo. Se

difundió su protesta en algunos medios de comunicación y lograron repercusión internacional, un equipo de televisión belga estuvo cinco días conviviendo con las mujeres y filmando la cotidianidad de la vida en la iglesia.

A los veintiocho días del encierro, a las tres de la tarde, doscientos policías armados con metralletas irrumpieron en la capilla, saltaron las tapias y entraron derribando todas y cada una de las puertas de la iglesia, arrollando y pisoteando las imágenes de santos y vírgenes que las mujeres apostaban siempre tras las puertas para dificultar la entrada. Los curas avisaron al Arzobispo Narcís Jubany, que denegó el permiso de acceso a la policía; pero no sirvió de nada, la policía se abalanzó sobre las mujeres, las trataron de putas, concretamente putas de los curas, entre otros calificativos. Dado el elevado número de agentes, el asalto y desalojo de la iglesia fue un éxito: las sacaron a golpes o a rastras cogidas del pelo, los niños lloraban y la escena fue impresionante por la violenta actuación de las fuerzas del orden. Las mujeres que habían participado en el encierro no se amedrentaron; se manifestaron en la calle vestidas con las chaquetas de la empresa que utilizaban sus maridos en el trabajo y como debajo no llevaban nada, la policía desistió del intento de arrancarles las chaquetas. Cuando lograron que la policía les permitiera entrar a recoger sus pertenencias, ya lo habían destruido todo a porrazos y pisotones.

Mujeres, niñas y niños, en manifestación, se fueron desplazando por diferentes lugares para llegar al obispado y denunciar que se hubiera permitido a la policía asaltar la iglesia, pero la policía les impidió el acceso. De allí fueron a la Iglesia del Pi, situada en el barrio Gótico de Barcelona, para reunirse en asamblea. Las noticias sobre el desarrollo de los acontecimientos se difundían rápido y era tal la sensibilización de los ciudadanos y la solidaridad que despertaban las mujeres del encierro, que en poco rato empezaron a recibir alimentos y objetos para facilitarles un segundo encierro. Pero no era ésta la intención de la asamblea, la reivindicación llevada a cabo con el encierro había agotado sus posibilidades. Sin embargo, con esta acción, las mujeres habían salido de sus casas y dejado de lado las labores domésticas, tomaban conciencia de su capacidad de lucha, conciencia de ser ciudadanas con unos derechos que les eran negados. Maruja era la única persona organizada entre las que iniciaron el encierro, después, casi todas continuarían la lucha social en diferentes entidades vecinales y asociaciones de padres de alumnos.

Las acciones reivindicativas se seguirían una tras otra para conseguir mejores condiciones de vida en el barrio, en forma de infraestructuras y equipamientos, en todas ellas la implicación de las mujeres fue esencial para llevarlas a cabo.

CAPÍTULO 5

Maruja, líder vecinal de Nou Barris

Antes de las asociaciones de vecinos no había movimiento, cuando yo me casé y vine al barrio, se vivía muy mal, hubo la época del asentamiento: las viviendas del Gobernador, las viviendas de la Trinidad, todo esto eran viñas y no había nada más. El tranvía lo tenías que coger en la Avenida Borbón, no llegaba aquí. No había calles asfaltadas pero pagábamos todas las contribuciones, no había agua: por ejemplo, cuando se metieron los gitanos en el barrio, el Masó[28]*, que era un alcalde que había, yo lo estuve persiguiendo para que me pusiera una fuente para los gitanos que tenían que ir a buscar el agua no sé dónde. Cada vez que me enteraba que había una inauguración, allí estaba yo y le decía:*

-Señor Masó, quiero la fuente de Santa Engracia.

Porque el nombre Ángel Pestaña se le ha puesto después a la plaza y antes la llamaban la plaza de los gitanos. Hasta que un día en Canyelles, estaba el Masó con todos los alcaldes detrás y dijo:

-Ponerle a esta señora la fuente que no me venga más-

Y entonces me la pusieron, pero por la insistencia, ¡Pam, pam, cada día! Ese mismo día se le pidió al alcalde Masó la mejora de los accesos al barrio de Canyelles que, únicamente, tenía un puente para entrar y salir del barrio[29]*.*

Antes de morir Franco, las asociaciones ya eran legales, para justificarlas teníamos un estatuto que siempre nos lo saltábamos, eran un paraguas bajo el que podías hacer muchas cosas que te salían bien, o te salían mal. Necesitábamos algo para poder reunirnos y siempre había policías camuflados en las asambleas. Nos reuníamos para pedir colegios, o para esta plaza (Ángel Pestaña) que estuvimos diez años luchando; para el Casal de la Gente Gran[30] *diecisiete años, para el Cinturón lo menos veinte años; o sea, que cada día, cada día. Y tenías que justificarte con algo, si nos reuníamos para, por ejemplo, para hablar del Cinturón, metías otras cosas en el*

---

[28] *Enric* Masó *i* Vázquez, Barcelona, (1924 - 2009), alcalde de Barcelona de 1973 a 1975.

[29] 1973, los vecinos piden mejorar los accesos al barrio, que hasta entonces, consistía en un puente de madera.

[30] Casal de Gent Gran de Prosperitat, situado en la calle Pablo Iglesias, Sus instalaciones dan cobertura a los barrios de Porta y Prosperitat. Está gestionado por la Asociación de la Tercera Edad.

orden del día, que si cómo va la "carestía" y cosas así que ayudaban a camuflar lo que íbamos a tratar.

En el setenta y pico se constituyó una asociación que era, digamos, como un paraguas; las empresas tenían los sindicatos y nosotros constituimos la asociación de vecinos de todo el barrio, entonces había sólo una, se llamaba Nou Barris y el primer presidente fue Vital[31]*, que era del PSUC. Se constituyó a partir del Plan Comarcal*[32] *que afectaba a todos los barrios de Nou Barris, siendo* [José María] *Porcioles alcalde de Barcelona. Cuando se discutía este Plan Urbanístico en un pleno, los vecinos entramos en el Ayuntamiento de Barcelona para hablar, igual que después hemos entrado cuarenta mil veces más para que nos escucharan. El Ayuntamiento de Barcelona era el que decidía, todo estaba centralizado, aquí en el barrio no había más que una oficina en Canyelles que no tenía competencias. Cuando era concejal Viola, yo le dije públicamente:*

-Viola, has entrado violando Barcelona-

Luego hubo [Enrique] *Masó,* [José María] *Socías, ni recuerdo todos los alcaldes de antes de la democracia.*

Después de la primera asociación en Nou Barris, fuimos montando en todos los barrios según había gente; Torre Baró, Ciudad Meridiana, Prosperidad que nos reuníamos en la Iglesia, estábamos los del PSUC y luego se metió toda la gente que luchaba, Bandera Roja, el PCI, la ORT, un montón, y yo tuve problemas porque me llamaban revisionista, pero yo aguantaba porque tenía las cosas muy claras. Mi madre me decía:

-No te metas, que tú no sabes lo que es estar en la cárcel y no poder ver a tu hija-

Y yo le decía:

---

[31] Manuel Vital Velo (2/10/1923-13/09/2010). Nacido en Valencia de Alcántara (Cáceres) emigró a Barcelona en 1947. Desde 1949 trabajó de conductor en la Compañía Tranvías de Barcelona. Formó parte de CCOO desde la clandestinidad. Vivió en Torre Baró y formó parte de la Asociación de Cabezas de Familia de Torre Baró, de la que fue presidente. En 1970 participó en la fundación de la Asociación de Vecinos (AVV) de Nou Barris. A partir de 1978 y hasta 1994 presidió la AVV de Torre Baró. Militó en el PSUC, agrupación de Nou Barris. (Http://eltranvia48.blogspot.com.es/2010/09/manuel-vital-para-siempre.html)

[32] El 10 de mayo de 1973 los vecinos ocuparon el Ayuntamiento de Barcelona y consiguieron que no se aprobara el Plan Parcial de Torre Baró-Vallbona-Trinidad. El plan afectaba 535 hectáreas y preveía el derribo de 4.370 viviendas, sin establecer donde realojar a sus habitantes. El objetivo era dejar suelo libre para inmobiliarias y dar prioridad a grandes vías de circulación. *Nou Barris, la penúltima Barcelona*. Jaume Fabre, Josep María Huertas, con la colaboración de Mari Carmen García Soler. Ayuntamiento de Barcelona, 1991)

- No te preocupes.

El Nando nunca cayó, yo un montón de veces, claro que no he pasado de la comisaría de la Vía Layetana y cuando iba al juzgado ya me echaban. Según iba creciendo la Asociación, íbamos repartiéndonos en los barrios. Cuando llegó la democracia obligamos al Ayuntamiento a que se reconociera este barrio como Nou Barris, y que el distrito VIII se llamara Nou Barris, aunque ahora ya somos trece barrios. Fueron nueve los que agrupamos en la primera Asociación, después cada uno de los barrios constituía una asociación propia cuando tenía suficiente gente y luego nos juntábamos y coordinábamos como ahora, que sigue habiendo la Coordinadora de Nou Barris.

Entonces, en la Asociación había unas vocalías y yo era responsable de la vocalía de la carestía de la vida. Monté un grupo de mujeres, ¿qué tenía que hacer yo con la gente?, teníamos que pasar por las panaderías y las tiendas para ver si el pan de regulación estaba en la panadería, era un pan más gordo, con más miga y más barato. También que en las tiendas hubiera el arroz, el azúcar, todo a granel, que valía más barato y que estaba regulado por el Estado. Había muchas tiendas que no los tenían, preferían vender una barra de pan más cara a dos de regulación, pero nosotras, un grupo de mujeres, visitábamos las tiendas para ver si estaba el saco de arroz, de azúcar, de judías…, se entendía que era más barato porque no estaba envasado. Eso dependía de movimientos sociales, nosotros obligamos a que las tiendas tuvieran todo el material de regulación. Lo más básico: garbanzos, lentejas, judías, arroz, harina, azúcar, y el pan que pesaba 800 gramos la pieza. Y si no lo tenían en las tiendas pues les llamábamos al orden.

En el conflicto por los "bloques fantasma"[33] *la policía me rompió el cuello y yo logré llevarles a juicio por ello. Todos los partidos estaban de acuerdo en que lo hiciera y se hizo una asamblea para explicar cómo me habían detenido y cómo me habían ingresado en la residencia. El PSUC puso un abogado para sacarme de la comisaría. Llevé un collar rígido, el médico me dijo:*

-Mira nena, te voy a poner un collar que vas a estar muy incómoda, pero no te vas a acordar más de las cervicales, si te pongo uno de quita y pon, cuando te moleste te lo quitarás.

[33] Los bloques fantasmas se construyeron en 1964 sin permiso de obras, eran edificios ilegales que no constaban en los planos municipales, tenían numerosos defectos de construcción y enormes grietas que aparecieron cuando se iniciaron las obras del Segundo Cinturón. Se derribararían a finales de 1989.

Me golpearon la nuca con una porra por parar el tráfico en el Cinturón". El alcalde Porcioles[34]*, en medio de lo que hoy es el cinturón, entre Trinidad y Prosperitat, hizo tres bloques y les llamábamos "bloques fantasma" porque los vecinos pagaban sus impuestos pero los edificios no estaban reconocidos en ningún sitio. Era una zona por la que bajaba el agua de la montaña, se formaban rieras y se hundió una parte. Cuando empezamos a negociar no aparecían en ningún sitio. Además, todos los edificios fantasmas estaban afectados por la construcción del cinturón. Empezamos a luchar y no les querían dar viviendas a los vecinos porque no estaban registradas, ya que Porcioles hizo construir los bloques en una zona que no era edificable. La lucha fue para que les dieran viviendas a los vecinos. Les conseguimos a todos los vecinos una vivienda. Desde el 64 que se construyeron, hasta el 89, ahí estuvieron, edificios ilegales.*

Aquí los alcaldes vendieron hasta las calles. El Casal[35] *está donde había dos solares separados por una calle, era un terreno para viviendas pero como era pequeño le compraron al Ayuntamiento la calle, y el Ayuntamiento la vendió. En el plan comarcal estaba aprobado cortar la calle, venderla y hacer un bloque. Nosotros nos opusimos y estuvimos parando las obras, desmontábamos las grúas de noche y las mujeres no dejábamos entrar a los camiones de hormigón para que no trabajaran. El Ayuntamiento nos propuso construir un puente para poder abrir un paso sin dejar de vender la calle, nos negamos. Entonces se aprobó el Plan Comarcal e incluía que aquello tenía que ser un equipamiento.*

La calle Japón, que tenía que seguir hacia la calle Argullós, el Ayuntamiento vendió una parte de la calle, y cuando nos dimos cuenta los vecinos ya habían pagado por los pisos que se construían. Como no aparecían en ningún sitio, no les daban cédula de habitabilidad, no les ponían teléfono, ni agua; la Asociación de vecinos nos ocupamos de legalizar los edificios. El Ayuntamiento ha llegado a vender las calles; las calles no se pueden vender, pero lo hacían y Porcioles hizo estragos: todo lo que es Ciudad Meridiana, que está en una zona súper húmeda, que allí se mueren hasta los peces, pues aquello lo hizo Porcioles, y las casas se caen por la humedad, pero la gente ya había pagado por los pisos y ahí siguen.

---

[34] Josep M. de Porcioles Colomer (Amer, 1904 - Vilassar de Dalt, 1993), alcalde de Barcelona entre 1957 y 1973.
[35] Casal de Gent Gran de Prosperitat.

En aquella época los alcaldes hicieron barbaridades, aunque hoy las hacen igual: el 23 F[36]*, yo estaba reunida con los de la Asociación de Sant Andreu para ver qué hacíamos en los terrenos donde estaba la RENFE, que los habían expropiado con dinero público para que el terreno se dedicara a equipamientos públicos. Hubo una propuesta de hacer 1.000 viviendas en régimen de alquiler para jóvenes, otra para un Casal de Gent Gran, y otras propuestas, pero el* [Antoni] *Santiburcio*[37] *se lo dio todo a la empresa privada y nos quedamos sin nada. Ahora está el Heron City, y nosotros queríamos delante un Casal de Jóvenes para que hicieran otra clase de cultura que no fuera el consumismo, que es lo que ofrece Herón City, que tienes que entrar con el monedero, que si el carrito, que si el cine, que si las palomitas... Pero nos dijeron que no, que unas viviendas sociales no iban a estar delante del Corte Inglés y nos lo pulieron todo. Además, el terreno está en el barrio de Porta, que tenía una junta muy legalista, era del partido, pero consideraba que iba a hacer el barrio más elegante con el Corte Inglés que con viviendas sociales, y entonces, entre eso y que el Ayuntamiento estaba de acuerdo, lo perdimos y nos lo quitaron todo, a pesar que se había expropiado con dinero público.*

En la zona que ahora es la plaza Ángel Pestaña, donde ahora está el Casal, había una fundición de hierro, y cuando empezamos a luchar por ello, habían hecho los cimientos de unos pisos en la calle Santa Engracia, San Francisco Javier y Casanova, donde está ahora el Casal, quería meter un transformador la compañía eléctrica y nosotros no queríamos; entonces hicieron un agujero para meter los transformadores y nosotros buscábamos coches abandonados, los llevábamos hasta allí y los tirábamos dentro. En aquella época yo era la presidenta de la Asociación y tuve un juicio con FECSA, porque si no cogían al que hacía la acción, pues buscaban al presidente, a la presidenta o a quien fuera.

Hubo una gran estafa con la construcción de unos pisos, para cada vivienda a medio construir hicieron cuatro contratos y como no era legal la construcción, se largó el tío con el dinero, se llamaba Llobet[38]*. Y un tal Crespo*[39] *hizo otra estafa en la calle*

---

[36] 23 de febrero de 1981, un grupo de militares asaltó el Congreso de diputados en Madrid para intentar dar un golpe de estado que fracasó.

[37] Antoni Santiburcio Moreno, (Jaén, 1954 - Barcelona, 2001) fue elegido teniente de alcalde del Ayuntamiento de Barcelona en 1987, fue concejal de Política del Suelo y Vivienda y presidente del Instituto Municipal de Urbanismo. También fue presidente del Consejo de Distrito de Nou Barris y presidía la Federación local del PSC de Barcelona, desde el año 1983.

[38] Antonio Llobet, en 1964 fue condenado por estafar con la concesión y venta de pisos en Barcelona con la sociedad Antonio Llobet, Edificaciones y Construcciones.

Viñeda, en los pisos no había ni lavabos ni agua, no había nada. Los vecinos que habían comprado se metieron y vivieron como pudieron hasta que progresaron un poquito, y se fueron de alquiler o de compra.

La gente dábamos la entrada para pagar los pisos que se construirían en terrenos que sólo había viñedos y no sabíamos lo que iba a haber. Fue en aquella época, la de Porcioles y toda esa gentuza, que se hicieron barbaridades. Esto antes se llamaba el barrio de la Prosperitat porque todo el que tenía un poco de dinero se compraba un terrenito y aquí tenía su segunda barraquita, los del centro de Barcelona se venían aquí, eso era que habían prosperado y, cuando esto se empezó a edificar ya se fueron. Cuando vinimos a ver el terreno para comprar nuestro piso sólo había viñas y no sabíamos lo que iban a hacer aquí. Todo se vendía por planos, nuestra casa a nosotros nos salió bien, no nos engañaron como engañaron a esos y como engañaron a mi padre. Lo de mi padre fue una estafa y nos fuimos allí una noche, ocupamos un piso y no nos movimos de allí hasta que lo legalizaron, nosotros habíamos dado el dinero y teníamos los papeles, pero no se hacía ante notario, sino que un tío se montaba una oficina y decía:

- Mira, vendo los pisos que se van a construir allí.

La gente ocupaba las cuatro paredes y vivía como podía. Y estafaron a mucha gente, también en otros barrios. Cuando después ya se habían vaciado los pisos, había unas leyes que no permitían que se pudiera destruir en no sé cuántos años, entonces entraban los gitanos, ponían Uralita y así estuvimos diez años. Yo estuve en el control de las viviendas y lo llevé todo. Yo tenía el padrón de todos los pisos, y los gitanos podían abrir hasta tres puertas en una sola vivienda, para realquilar. A veces detectábamos que, cuando venían, ya les habían dado una vivienda y la habían traspasado, aunque no fueran de propiedad, porque todas las viviendas que se daban en aquella época eran de alquiler. Si alguien estaba apurado y le daban una vivienda por un alquiler de doscientas pesetas pues la realquilaban por más, pero era ilegal y si el Patronato lo descubría se la quitaba. Yo estaba en el control de este barrio y, así les buscamos vivienda a los gitanos que estaban en las barracas, sino, en el Patronato hacían lo que les daba la gana.

En las viviendas del Gobernador, a lo mejor picaban el timbre a las dos de la mañana los de la oficina y se metían hasta en las habitaciones de las solteras a ver si

---

[39] José Crespo Ruiz, director de la Sociedad Inmobiliaria Catalunya, (Saica). En 1964 estafó a cientos de personas con ventas de pisos inacabados.

estaban los que correspondía o si había gente nueva, y si encontraban gente nueva, los echaban a todos.

"El Grabao"[40] *venía aquí a tirar las viviendas y una vez le dio una patada a una mujer en estado que vendía ajos en la calle. Era malo, pero tenía muchos poderes, donde llegaba "el Grabao", pobre de ti, y aquí había venido y la gente se resistió a moverse de las barracas y les cayó encima. Raptamos el Doce*[41]*, el autobús número 12 que pasaba por la calle Santa Engracia, y lo llevamos hasta la plaza San Jaime, y en la Plaza San Jaime la policía nos detuvo y nos paseó por todas las comisarías de Barcelona, en ninguna cabíamos, éramos muchos. Llegamos a la Vía Layetana y entonces la policía decía:*

- Tú, a tu casa y tú para dentro; y algunos nos metieron dentro y a otros los echaron fuera.

Estuvimos detenidos dos días, luego pasamos al juzgado y el juzgado nos sacó fuera. Dos días y dos noches, a mí me tocó limpiar con "zotal" todos los calabozos esos. ¡La madre que los parió!, me hicieron limpiar los calabozos donde estábamos nosotros y donde estaban..., no sé quién eran. Allí estás por debajo del nivel de mar, que la comisaría de la Vía Layetana tiene sótanos, y tienen unos bancos de piedra o de cemento, de lo que sea, y allí es donde duermes, nos dieron unas mantas con unos agujeros así ¡y un asco que daban!, cada vez que me acuerdo, ¡que frío!… ¡Y una humedad! te sentabas y te mojabas el culo, aquello no se acababa nunca. Y por otro lado había gente fuera pidiendo que te sacaran, también los abogados de las asociaciones de vecinos y los abogados del partido, el PSUC.

Lo pasamos muy mal, yo no añoro esos años, lo único que añoro y se lo digo yo a la gente, es la solidaridad que había, la unidad y la solidaridad. No, eso fue horrible, fue horrible, tú imagínate la lucha que llevamos aquí por todo. Hasta querían que pagáramos más impuestos que en la Plaza Catalunya, querían cobrarnos contribuciones especiales (FABRE, HUERTAS CLAVERIA, 1991), *porque el*

---

[40] José Antonio Rivera López, apodado "el Grabao", fue un agente de la Guardia Urbana de Barcelona que controlaba las barracas legales y que actuaba para evitar la construcción de nuevas barracas ilegales. Otra de sus funciones era el control de inmigrantes en la estación de Francia. También reprimía la mendicidad, venta ambulante y músicos de las calles de Barcelona.

[41] Mayo de 1977, los vecinos llevaron a cabo cortes de tráfico y secuestro de autobuses para conseguir la promesa de pisos para los chabolistas del plan de Santa Engracia.

.

ayuntamiento nos decía que para asfaltar una calle teníamos que pagar más porque la calle era nuestra y cuando tú les decías:

- *¿y la plaza Catalunya?*

Entonces te decían:

- No, la plaza Catalunya no paga porqué es general.

¿Qué sentido tiene eso?, por aquí también pasa todo el mundo y las calles tienen que estar asfaltadas. Bueno, pues si nos enterábamos que hacían un mitin o actos políticos, les reventábamos todos los actos repartiendo octavillas en contra de los impuestos, reivindicábamos que las calles tenían que estar asfaltadas antes de edificar, y eso no es cosa de los vecinos que llegan.

La lucha no ha sido tan fácil, yo el otro día estuve aquí con estos "anti-todo" y les decía a los chavales que esto no es así, no os creáis que por meter cuatro cócteles molotov vais a acabar. Les explico que por esta plaza estuvimos diez años luchando y no parando, ellos dicen:

- Sí, pero tú raptaste el autobús y el autobús subió-.

Digo:

- Sí, pero yo hacía lo menos cinco años que tenía las reuniones con la compañía y que nos decía que no era posible; y con el Ayuntamiento que decía que, económicamente, para dos mil personas no se podía poner un autobús.

Entonces, cuando ya estaba todo agotado, que ya no teníamos más remedio, yo propuse a los vecinos hacer una prueba: mañana a tal hora en la plaza Llucmajor, que hoy se llama de la República, esperamos el autobús y lo raptaremos[42] *y, si no es posible que suba porque no es posible, pues vale, pero si el problema es económico, el autobús va a venir. Íbamos las mujeres con los niños, todos allí. Le dije a la gente que esperaba en la parada que no subiera, fue cuando el conductor se resistió, dijo que no podía ir allí, y le dijimos:*

-Usted va a ir, sino, bájese y ya lo llevo yo-, que no lo iba a llevar, pero él no podía dejar el vehículo.

Entonces le expliqué por qué y le dije:

-Ten un poco de conciencia, allí hay vecinos que tienen que bajar hasta Vallbona, y caminando, y subir cargados, con el frío y después del trabajo… Nosotros vamos a decir que te hemos forzado, tú no vas a tener ningún problema, si a mitad del

[42] Acción llevada a cabo en 1977.

camino se queda el autobús y no podemos subir, lo dejamos, pero lo vamos a demostrar, allí hay dos mil personas, sólo son dos mil, pero son ciudadanos que suben y bajan cada día a su barrio.

Y entonces lo convencimos. Cuando llegamos a la plaza de arriba de Torre Baró, llamamos a los medios y demostramos que el autobús estaba allí y no había tenido ningún problema. A partir de ahí se puso el autobús.

Había unidad y cuando se pedía algo para el barrio se pedía para todas las zonas. El agua de Torre Baró, que no tenían agua, estuvimos cortando la Avenida Meridiana en 1974, no sé ni el tiempo que estuvimos hasta que se les puso el agua; agua corriente, y es que aquí estábamos que no teníamos nada, todo eran viñedos.

Los pisos de Trinidad Nueva y los del Gobernador, la gente se negaba a pagar porque estaban en malas condiciones y no pagaba hasta que no hubiera los servicios mínimos[43]*, son de protección oficial, viviendas sociales y cuando se remodelaron, yo también estaba en esa reunión y como nunca llegaban a valer lo que un piso en la calle, se acordó un alquiler vitalicio muy barato mientras la persona que ocupaba el piso viviera y, el que pudo comprárselo, se lo compró.*

Para conseguir que llegara el metro[44]*, que estaba planificado desde hacía un montón de años pero se había quedado paralizado, costó mucho, nos pusimos en marcha y, hicimos mucha presión, y por eso las autoridades no tenían más remedio que contar con nosotros. Hicimos tantas cosas que ya ni me acuerdo, estuvimos en el control de las paradas, hicimos exposiciones en los agujeros del metro.*

La asociación de vecinos siempre tenía problemas, los que estaban eran la vanguardia, estaba el PSUC, Bandera Roja, MCC, PCI, etc. El PSUC siempre en mayoría, porque lo de las asociaciones fue invento del partido, fue del PSUC. Entonces estábamos todos y era una lucha. Yo he estado siempre sola como PSUC en mi asociación, porque el Vital y la María Ángeles[45] *estaban en Torre Baró. La gente estaba tan repartida: unos en el sindicato, otros en la asociación, pero en la Junta de la Asociación no había más militantes del PSUC, eso no quiere decir que cuando convocaba una asamblea, acudía la gente. Pero la lucha ha sido muy sacrificada y la*

---

[43] 1972. Trinitat Nova y, después, Verdum, se niegan a pagar las cuotas de sus pisos de la Obra Sindical del Hogar, debido al mal estado en que se encontraban las viviendas.

[44] El metro llegó a Nou Barris el 21 de abril de 1982 con la inauguración de las estaciones de Llucmajor y Roquetes.

[45] María Ángeles Rivas, (Turquito, Marruecos 1935- Barcelona 1996), vivió en La Guineueta, militante del PSUC, mantuvo gran actividad en los conflictos de Nou Barris. Fue presidenta de la AVV. de La Guineueta y también de la AVV. de Nou Barris, sucediendo a Manuel Vital.

gente no estaba dispuesta a estar tantas horas, y luego, las asociaciones de vecinos no tenían recursos, siempre estabas pendiente de que te dieran un local en la Iglesia, o una ocupación de unos barracones que había de RENFE.

Siempre que había que hacer unas hojas había que meter la mano en el monedero; pero la gente acudía a todo, siempre que había que hacer alguna cosa, salía yo con el megáfono y decía:

-Esta tarde en la parroquia, a las seis de la tarde, una asamblea para tratar el tema de los semáforos.[46]

Y se llenaba la parroquia de gente, venían de todas partes. Estuvimos veintiún días con la calle Vinyeda cortada por las tardes siempre a la misma hora, y no entraba ni un coche, hasta que nos pusieron el semáforo porque había habido un accidente mortal; antes de la desgracia, nosotros ya habíamos pedido que fuera de un solo sentido, porque era demasiado estrecha para dos carriles. La gente acudía porque todo el mundo tenía los mismos problemas, la calle sin asfaltar, no había luces en su calle, no le llegaba el transporte, no había colegios para los niños, no había guarderías. Cuando hablabas era en abstracto, pero todo el mundo estaba afectado por una razón u otra. La asociación de vecinos la hemos utilizado mucho aquí.

Nos tiramos casi veinte años para que hubiera un cinturón cubierto (FABRE, HUERTAS CLAVERÍA, 1991), *no todo, pero vaya, la mayoría, y parábamos las obras parando las máquinas, llamabas a la gente y venían. Pero la Administración no lo contemplaba; un cinturón cubierto en un barrio obrero, ¿eso qué es?, mucho dinero. Entonces, el Abad, que era del PSUC, era teniente alcalde y responsable de urbanismo, nos convocó a los de Nou Barris para que en las asambleas defendiéramos que no se cubriera el Cinturón, nos reunió y me dijo a mí:*

-En la asamblea de hoy tú tienes que votar que el cinturón no vaya cubierto-.

Contesté:

- Si técnicamente no es posible, vale, pero si el problema es económico, la Maruja va a votar en la asamblea que sí.

Y en la asamblea dije que tenía que ir cubierto porque el problema es económico y ahí no entramos a discutir. Yo le decía al Abad:

[46] 1976, después de 24 días de luchas en la calle, a raíz de la muerte de un vecino atropellado, la Prosperitat consigue semáforos en la calle del Vinyar.

- Mira compañero, si tú ahora divides esto y dejas el socavón allí, con los problemas y lo marginado que ya está Roquetas, solamente falta que les dejen aislados, lo marginas del todo, la gente tiene que tener muy fácil caminar de un lado para otro.

La Avenida Meridiana no estaba partida, los tres pasos que tiene los hemos hecho nosotros junto con la Asociación de Vecinos de Sant Andreu, porque para llegar a Sant Andreu tenías que ir a Fabra y Puig y bajar, y ahora ya está arreglado, es una vía rápida y tenemos el acceso fácil a Torre Baró y aquí (Prosperitat). Nou Barris ha sido muy luchador y por eso hemos conseguido tantas cosas.

A finales de los noventa tuvimos un conflicto contra los impuestos del agua, la Generalitat metió lo que li dio la gana, el Ayuntamiento lo que le dio la gana, la Diputación lo que le dio la gana, y pagábamos un montón. Diez años estuvimos peleando por el agua, la gente ahora no acepta que lograr cambios cueste tanto, pero es que el enemigo es muy duro. Dejamos de pagar y cobrábamos nosotros los recibos, eso fue con la FAVB[47]*. A mí me enseñaron a dar el agua cuando la cortaban, porque dejamos de pagar y yo era la responsable, me dieron una herramienta los trabajadores del agua de CC.OO., y cuando a alguien le cortaban el agua tenían que llamar al Casal, me localizaban y yo tenía que salir de donde estuviera para darles el agua con mi herramienta. Me denunció la Compañía, luego ya se la cortaban a todo un bloque y ya no la podía poner y teníamos que llegar a acuerdos. Habíamos hablado con un notario, abrimos en La Caixa una cuenta notarial, depositábamos lo que era el agua, nada más, los impuestos no, al final se debía una cantidad de dinero enorme porque en cada barrio éramos casi mil personas. Al final, la Compañía del Agua le dijo a la Generalitat que se arreglaran con nosotros, que ellos querían cobrar el agua. A nosotros nos quitaron algunos impuestos y se redujo el precio del agua para las familias numerosas, que lo estaban pagando igual que el que llena una piscina o riega un césped. En cada Asociación teníamos los vecinos un grupo de personas que se ocupaban de que solo se pagara por los metros cúbicos de agua.*

---

[47] Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona (FAVB), constituida en 1972 por asociaciones de calles, inicialmente teína la función de organizar la ornamentación de las calles en las campañas comerciales de Navidad. El año 1974 la mayoría de barrios entran a formar parte de la FAVB. Trabaja al servicio de los ciudadanos y ciudadanas de Barcelona para mejorar la calidad de vida de la ciudad. Actualmente (2019), agrupa más de cien asociaciones de vecinos y vecinas de los barrios de Barcelona y participa en los temas de ciudad para fomentar la solidaridad, la igualdad y la convivencia. Coordina la actividad de estas asociaciones en campañas y actividades que rebasan el nivel de barrio. https://www.favb.cat/content/qu%C3%A8-%C3%A9s-la-favb

Nou Barris, origen del barrio obrero: “Desarrollismo” y especulación urbanística

Nou Barris ocupa una amplia zona del norte de Barcelona entre la sierra de Collserola, Sant Andreu y Horta-Guinardó. El nombre se debe a los nueve (“*nou*” en catalán) barrios que aglutinaba en sus orígenes, actualmente ya son trece. Separados del resto por la autopista y la vía del tren se encuentran los que tienen menos densidad de población: Ciudad Meridiana, Torre Baró y Vallbona; otros barrios mucho más poblados son Prosperitat, Porta, la Guineueta, Turó de la Peira. También forman parte Les Roquetes, Verdum, Canyelles, Vilapicina y la Torre Llobeta, La Trinitat Nova y, el último que se ha agregado, Can Peguera.

Las primeras edificaciones de la zona datan de finales del siglo XIX y principios del XX, se trataba de masías y casas de segunda residencia dispersas sobre un territorio de cultivo de viña. El origen del barrio obrero se produce en la década de 1950, cuando varias instituciones eligen esta zona de la periferia de Barcelona, con una gran extensión de terreno vacío, para absorber parte del gran incremento de población de la ciudad que supuso la llegada de inmigrantes. Las primeras construcciones de polígonos de bloques y casas de protección oficial fueron destinadas a vecinos de la ciudad que debían ser desplazados por motivos diversos, desde el derribo de edificios afectados por nuevos proyectos urbanísticos como por la renovación de la imagen de determinadas zonas de la ciudad.

Gran parte de las obras de protección oficial iban a cargo de la "Obra Sindical del Hogar" (OSH), una entidad dedicada a la construcción que fue creada por el Gobierno de Franco. Ayuntamientos y Diputaciones se vieron obligados a ceder terrenos a la OSH por decreto, con el fin de edificar viviendas de protección oficial; para ello, las administraciones locales tuvieron que aplicar leyes de expropiación forzosa a fin de obtener terrenos que donar. Los mejores edificios construidos por la OSH con dinero público iban a parar a manos de personas afines al régimen franquista, como las del barrio de la Mercè, en Barcelona. Para poder optar a las viviendas más sencillas que se ofertaban a trabajadores, era necesario sobornar a los funcionarios, con el objetivo de poner fin a la corrupción en la distribución de viviendas, las Asociaciones de Vecinos lograron establecer mecanismos de control popular sobre las adjudicaciones.

Desde 1953 el "Instituto Municipal de la Vivienda", la "OSH" y el "Patronato Municipal de la Vivienda" promovieron la edificación de bloques de pisos en Trinitat

Nova, Roquetes y Verdum, las viviendas eran de superficies reducidas en general y construidas con materiales de calidad deficiente. En 1966 y 1967 se derribaron las barracas del barrio de Somorrostro[48] y sus ocupantes fueron trasladados a barracones nuevos construidos por el Ayuntamiento en la zona del Rec Comtal del barrio de Vallbona. Durante las décadas de los cincuenta a los setenta, la llegada de inmigrantes a Barcelona fue constante y, buena parte de los recién llegados iban a vivir a alguno de los nueve barrios del distrito. Los nuevos polígonos se planificaron con la construcción de edificios aislados para favorecer la ventilación e iluminación de los pisos, las viviendas fueron diseñadas para responder a las necesidades de familias de pocos miembros, con superficies que oscilaban entre 25 y 60 m^2. En estas condiciones fue posible el acceso a la vivienda para segmentos de la sociedad barcelonesa con pocos recursos. Sin embargo, en lugares como Torre Baró y Roquetes seguían creciendo los núcleos constituidos por las barracas que levantaban nuevos vecinos, eran inmigrantes que no disponían de recursos económicos para acceder a los pisos de protección oficial.

La administración promovía iniciativas para intentar estructurar el territorio y organizar el crecimiento urbanístico, el objetivo era potenciar núcleos urbanos con equipamientos comunitarios y bien comunicados. Respondiendo a estos fines, se impulsó El Plan de Ordenación de Barcelona, que formaba parte del Plan Comarcal de 1953. Sin embargo, las buenas intenciones se trastocaban por la corrupción, derivando en simple especulación, algo habitual en Barcelona durante el franquismo, un ejemplo fue cómo dicho Plan se convirtió en un instrumento para legitimar las edificaciones ilegales, y para especular con el terreno, amortizándolo al máximo con la construcción de edificios tan altos, que generaron áreas de auténtico barraquismo vertical. Los propietarios de terrenos y constructoras, se lucraban gracias a la edificación de bloques de baja calidad constructiva y saturando de edificios los nuevos barrios para trabajadores.

En los años 70, las operaciones urbanísticas alcanzaron su apogeo en cuanto a actividad especulativa, se limitaban a levantar casas sin contemplar la ordenación del territorio con el trazado de calles, plazas o espacios concebidos para zonas verdes y equipamientos. El distrito de Nou Barris, poblado de forma dispersa, seguía siendo una

[48] El Somorrostro era un barrio de barracas de Barcelona, situado en la playa entre los distritos de Sant Martí y Ciutat Vella. En 1950 vivían unas 18.000 personas. Desapareció en 1966 antes de una visita de Francisco Franco a la zona donde se encontraba. Los habitantes fueron trasladados a viviendas de la "Obra Sindical del Hogar". Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Somorrostro_(Barcelona)

zona marginal donde los mejores edificios eran de carácter social, y los peores eran barracas construidas por sus habitantes, también había bloques de gran altura de promoción privada. No había espacios públicos, los transportes eran pocos y limitados, en algunos lugares, los niveles de insalubridad eran graves por la ausencia de alcantarillado, como sucedía en el barrio de Roquetes.

Las Asociaciones de Vecinos: motor de transformación social y urbanística

A finales de 1964, el gobierno aprobó la Ley de Asociaciones y se permitió la constitución de organismos asociativos en los barrios. Imitando las comisiones obreras aparecieron las comisiones de barrio, en las que participaban militantes de partidos políticos clandestinos y de movimientos cristianos.

El tejido asociativo fue evolucionando con rapidez durante la década de los setenta, miles de personas se integraban en Asociaciones de Vecinos, conscientes de que la unión era la única forma de reivindicar mejoras en unos barrios ignorados por la Administración. La mayor parte de la población reconocía dicha capacidad en las Asociaciones y si no se implicaba más gente era, a menudo, por su politización. El PSUC, PSC, MCC, PT[49] y otros partidos tenían militantes afiliados a las Asociaciones de Vecinos.

Una de las primeras protestas orquestadas por la Asociación de Vecinos de Nou Barris tuvo como objetivo detener el Plan Parcial Torre Baró-Vallbona-Trinidad. Inicialmente, el Plan se planteaba para solucionar al caos urbanístico creado por el crecimiento espontáneo del barrio, pero derivó en un proyecto de remodelación de gran parte del distrito para abrir paso a grandes vías de circulación y recuperar suelo urbano donde levantar nuevas edificaciones. Para acometer el Plan, la primera fase consistía en el derribo de 4.370 viviendas.

Aprobado el Plan en un pleno municipal, y ante la desviación de sus objetivos iniciales, la reacción de los vecinos llegó a principios de 1970, sus reivindicaciones eran las básicas para el desarrollo de un barrio habitable. Querían evitar la especulación del suelo para la preservación de espacio físico donde instalar servicios públicos y equipamientos, y reclamaban viviendas asequibles. En mayo de 1973, Porcioles, un día

[49] Partit dels Treballadors (PT) surgió en 1979 de la fusión del Partido del Trabajo de España (PTE) y de la Organización Revolucionaria de los Trabajadores (ORT).

antes de dejar el cargo, optó por no aprobar la puesta en marcha del proyecto, y aunque no se recogieron las reivindicaciones de los vecinos, habían logrado detener el plan.

A raíz de la protesta contra el Plan Parcial Torre Baró-Vallbona-Trinidad, nació la Asociación de Vecinos que adoptó el mismo nombre: la Asociación de Vecinos de Torre Baró-Vallbona-Trinidad y que se convirtió en la Asociación de Vecinos de Nou Barris en diciembre de 1971.

Gracias al esfuerzo de los ciudadanos que lo habitan, la mayor parte del territorio de Nou Barris se ha configurado como un barrio bien comunicado, con equipamientos y servicios, con amplios espacios públicos abiertos para los residentes. Su población es de procedencia tan diversa como lo han sido y son las olas de inmigración que llegan a Barcelona; desde la inmigración española que provocó la pobreza de la España de Franco, hasta los inmigrantes de decenas de países de todo el mundo que llegan actualmente, además de jóvenes y familias de otras zonas de Barcelona y Catalunya. Ciudadanos de origen diverso conviven en una ciudad joven y funcional, donde son muchos los que sienten pertenecer al barrio, a una comunidad de ciudadanos. En todo núcleo de población, a base de años, se crean y se arraigan tradiciones; en Nou Barris la tradición es la cultura participativa de las personas en el tejido asociativo que vela por el bienestar comunitario.

CAPÍTULO 6. *Nando*. Reflexiones finales: partido y sindicato

Yo tenía actividad en el partido y en el sindicato. Cuando me despedían de un trabajo perdía el contacto con la gente del partido, y cuando me despidieron de Motor Ibérica estuve buscando gente que me pudiera volver a conectar, porque en la clandestinidad no había una organización visible. Pero como era mi voluntad, siempre recuperaba el contacto, en esa época yo pensaba que tenía que tirar para adelante sin dejar el partido. Por eso yo siempre digo que mientras estás en el partido tienes que trabajar, es como el matrimonio, vas voluntariamente y, mientras dure, tienes que comportarte bien.

En el partido es igual, no puedes decir: me he quemado. No tienes derecho a quemarte, tienes derecho a trabajar. Si decimos que tenemos el derecho a trabajar en una obra o en una fábrica, también tenemos el derecho a trabajar en el partido y tú no eres nadie para decir: -Me he quemado, ya no trabajo-. No te corresponde, por lo tanto, tienes que seguir y si mañana te pasa cualquier cosa, no te preocupes que ya se encargan de retirarte, estás muerto y ya está, pero mientras comas y vivas, estás obligado a trabajar. No vale decir: Es que tengo setenta y tantos años-. Bueno, ¿y qué? ¿Qué pasa? también sin razón empezaste a trabajar con nueve años, y no tocaba, y te callabas o tus padres se tenían que callar. Por eso yo nunca he dejado de trabajar.

Hace días le decía a la Maruja:

-Es que siempre recurren a los mismos.

Y ella me decía:

- Sí, pero tú te callas, ahora te ha dado por hacer una caseta nueva para la caja de la parada de la Feria de Abril.[50]

La que teníamos se la di a los de Blanes. Con Maruja y otros compañeros nos ocupábamos de todo para montar la parada, y se ganaba dinero, pero con mucho esfuerzo. Ahora nadie se ocupa, porque nadie se preocupó de saber cómo lo llevábamos. Era mucho trabajo, y no era fácil que lo entendiera todo el mundo, nos llamaban tacaños porque nadie podía consumir gratis por ser del partido, estábamos trabajando para el partido y lo que no se puede hacer es no tener en cuenta todo lo que

[50] En la Feria de Abril de Barcelona, Nando y Maruja eran los organizadores de la "caseta" del PSUC. Junto a otros militantes, tanto en la *Festa del Treball*, la Feria de Abril y la Fiesta del PCE, se ocupaban de todo, los beneficios de las consumiciones del público que asistía, eran importantes fuentes de ingresos para el PSUC.

costaba montar el puesto, había que ganar dinero con las consumiciones, no se podía regalar lo que estaba pagando el partido. Fuimos muchos años a la Fiesta del PCE, a la Feria de Abril, nos ocupábamos de todo y siempre se sacaba beneficio.

Yo siempre he dicho, hombre, en el Partido somos todos muy culpables pues todos hemos cometido alguna cosa, pero lo que no hay derecho, como le digo a muchos cuando se enfadan entre los compañeros:

-¿Tú con quién estás enfadado?, ¿conmigo también?

- No, contigo, no.

-¿Entonces cómo me vas a cargar a mí un saco de cien kilos y no me echas una mano? entonces resulta que me estás cargando con la culpa, que tú concederás que tiene el partido, pero si conmigo estás a bien, ayúdame, ¿eh?

Mira, yo no doy el cien por cien porque es difícil, pero si doy al veinte por cien ya estoy haciendo algo. Si mañana estoy enfermo y sólo puedo dar un cinco, tiene más valor porque tengo la voluntad. Yo siempre pienso así por el partido y el día que no, me voy del partido, pero no toco la "pera" a nadie. Y el que no lo haga así me parece a mí que no mira para el partido. El partido es algo más grande, el partido no tiene ni fiesta ni familia ni tiene nada. Nosotros, en veinte años no hemos podido comer juntos por el cumpleaños de mi nieta, pues siempre nos ha pillado en la Feria de Abril, siempre hemos estado con trabajo, nosotros podemos ser criticables, pero así ha sido y hemos mirado de que ella no se enfade, que ella lo reconsidere, y solamente hay que decirle a la gente "oye, si no te he felicitado es por qué no he podido". Eso es entrar en el partido y a lo mejor puedes morir en él si tú te comprometes hasta, incluso, a dar la vida, ¿cómo es posible que diga alguno que ahora hay fútbol y no puede acudir a la reunión? Nosotros estamos en un partido que no es cualquier cosa ¿eh?, que no es un partido de fútbol ni un juego de niños, es una cosa seria.

En etapas de crisis, en que la gente se va y luego vuelve... ¿pero esto qué es?, ¿un cachondeo o qué?, hay gente que, si no hubiese vuelto, no hubiese pasado nada. Y cuando volvieron no siempre fue con buena voluntad. Digo, mira, de gente despechada no queremos en el Partido ¿entiendes? esto no es una amante, como la mujer se ha portado mal, pues me voy con la otra. Eso no es así ¿eh? Yo hay gente que, si entra en el partido, me cuesta ir a tomar un café, pero con otros que ni tomar café quiero.

El partido es algo muy serio, pero hay algo que no debemos hacer bien las personas más mayores para que lo jóvenes no acaben de involucrarse... O igual es la

situación, no lo sé, pero hay algo que no se transmite, ¿no? ¿A ti no te da la impresión que los cuadros que tenemos ahora no acaban de transmitir esto?[51]

En el partido se opina que a los jóvenes no llega el mensaje. Mira, a los jóvenes les llega lo que tú estás reivindicando hace años y años y años, ellos saben que se reivindica el derecho al trabajo. A propósito, para mí es una equivocación hablar de derecho al trabajo, el trabajo debe de ser una obligación no un derecho, porque trabajar, no quiere trabajar nadie. Pero mientras comes tienes que trabajar, y se ha acabado la historia. Ese mensaje les llega, entonces, ¿cómo les llega el mensaje de que tienen que ir en contra de los partidos políticos? ¿y cómo es posible que no les interese la política? cuando la política es una mecánica con la que se gobiernan los pueblos. ¿Y a ver qué te inventas tú para que no se use la política? Algunos jóvenes hasta ahora se han reído de la política y a carcajada diciendo: que yo de política no entiendo, ¿no ves que eres gilipollas? la política es una mecánica que hay que comprender, igual que la de un coche, y tengo que entender de mecánica porque, sino, el mecánico me puede engañar.

Necesitamos saber, y ver que las cosas no han cambiado tanto como para desentenderse. Hace años, en Catalunya había algunas fábricas en Pueblo Nuevo que le daban a la gente una parte del sueldo en dinero y el resto en comida, había una que se llamaba Foret, que era de productos químicos que te daban un carro y tú escogías la mercancía, aunque el dinero te hiciera falta para comprar ropa u otras cosas. Ahora no es tan diferente pues tu estas trabajando en una empresa y pides aumento de sueldo, y te dicen que no, que ya cobras bastante; te vas al banco a pedir una hipoteca y te dicen que con ese dinero no te llega. Pero la gente no se da cuenta de que, al final, es lo mismo: el salario no te permite comprar lo que quieres o necesitas.

La vida de los trabajadores siempre ha sido igual, con la diferencia de que o luchas y te defiendes o eres pasivo.

[51] La entrevista se realizó en 2011, etapa a la que se refieren los comentarios sobre la situación interna del PSUC viu.

Maruja

Han sido cincuenta años de lucha los que llevo, ahora lo estamos perdiendo todo. Cada año me piden que vaya a hablar a un colegio, donde las monjas me reúnen a tres clases de bachillerato, están muy atentos, eso sí. Yo les hablo a los jóvenes de los valores, de lo que nos ha costado conseguir cosas para el barrio, pero ellos no saben nada, se piensan que a la cárcel se va por robar o por vender droga, nada más. También se creen que lo que tenemos ya estaba, que lo pone la Administración.

Estar unidos, luchar por todo, porque tú no puedes luchar sólo por tus intereses. Luchábamos por una guardería, todos, los que no tenían niños pequeños, también. Y se luchó por todo, que en el barrio no teníamos nada, ¿sabes lo que es nada?, nada, ni calles asfaltadas, hasta por el ambulatoria hemos tenido que luchar. Pero es que éramos muchos y muy solidarios, venía gente de otros barrios. Ahora no hay esa unidad, el tejido asociativo existe, pero los presidentes somos los mismos y lo hacemos rotativo, porque los jóvenes no se meten, y tampoco se meten en sindicatos ni en partidos. Yo les explico, mira, a Camacho le pidieron veinte años de cárcel por constituir un sindicato de clase, y les digo a los jóvenes, meteros en el movimiento asociativo y llevadlo como queráis, no tenéis que hacer lo que hago yo, pero participad.

No es fácil vivir así. Cuando el golpe de Tejero, nos dijo el partido que no durmiéramos en casa, hasta que se estabilizara. En (la revista) Cambio 16 salió una lista con los que se hubieran cargado si hubiera cuajado el golpe, y ahí estaba yo. Y en la panadería que hay debajo de mi casa, una señora comentaba:-algo habrán hecho para estar en la lista-, y yo le dije, -¿tú me conoces?-; respondió, -de toda la vida-. Le dije, -y ¿qué he hecho yo?, nací en el treinta y seis, viví la posguerra, no he robado a nadie, bueno, algún bocadillo sí, y he luchado toda mi vida por esto y dime tú-.

Yo vine en 1949, la primera huelga importante fue la del tranvía en 1951, desde entonces, lo que hemos luchado. Y yo no tengo nada, porque no me he esforzado en eso, ni lo quiero a costa de otros, con tener para vivir ya está. El piso lo compramos por 101.000 Pts., y en aquella época ganaba el Nando unas 1.000 pesetas en Motor Ibérica

Los chicos me preguntan: -oye Maruja, ¿en qué te ves recompensada de tanta lucha? -. Y yo les digo, -pues mira, cuando voy por la calle y me dicen: adiós Maruja-, pienso, madre mía, como se acuerdan de mí, eso me compensa, me dicen que saben lo que he luchado por el barrio. Porque si hubiera querido tener más, lo hubiera podido tener, que, en las segundas elecciones, en 1982 me parece, me dijeron los socialistas de

ir en las listas, y les pregunté si iba con mi carnet (del PSUC), y me dijeron que no, que con el suyo, y les dije, pues quédatelo.

La medalla del Ayuntamiento, todos los partidos estuvieron de acuerdo en que me la dieran, hasta el PP: cuando me concedieron en 2012 la Medalla de Oro del Ayuntamiento de Barcelona, que yo rechacé[52]*, me llamaron del Ayuntamiento de Guadix, me pagaban el viaje allí porque me consideraban una honorable hija de Guadix, y yo les dije que no se equivocaran, que yo no rechazaba la medalla, sino que no la aceptaba de quién me la daba. Me insistieron sobre si no me gustaría ir al pueblo, me preguntaron si tan mal recuerdo tengo de mi tierra, y les dije: -no, de mi tierra no, pero de los gobernantes muy mal-.*

He vuelto a mi pueblo para arreglar papeles de mi padre, pero nada más, yo en verano me voy a Cuba donde, por lo menos, estoy pisando un país comunista. Voy cada año, desde 1994 con la brigada y yo pienso que los cambios que se dieron con la Revolución en salud, educación... eso es intocable. Es un esfuerzo ahorrar para ir a Cuba, y más cuando íbamos con el Nando, porque de su paga vivíamos sin que sobrara nada, lo que teníamos ahorrado era del traspaso del taxi, y ese dinero me lo han pillado en las preferentes de "La Caixa", que nos engañaron como a todo el mundo. Al director de la oficina donde yo tengo la cuenta del hermanamiento con Cuba, le dije: -Ramón, hay que ver lo que nos habéis hecho-. Y me dijo: -lo que nos han hecho: mis padres, mi suegro, yo, todos-. No nos dijeron que tenía riesgo, sólo que lo teníamos que vender y que era al cuatro por ciento de interés. Cuando nos enteramos, el Nando, que ya estaba enfermo se llevó un disgusto y yo le dije al director: -y si ahora que mi marido está así, yo necesito el dinero, ¿qué? -. Y me dijo: -no te preocupes, yo te hago un préstamo-.

Teniendo mi dinero, ¿me vas a dar tú a mí un préstamo?

Ese dinero lo teníamos para las vacaciones, porque no podíamos ahorrar de la pensión del Nando y yo no cobraba nada. Nosotros no tenemos lujos, ya lo ves, si se me rompe la lavadora, no tengo más remedio que comprarme una, pero los muebles los diseñé yo y llevan ahí cincuenta años, la cocina ni reforma ni nada, así está bien. Yo lo justo, si se rompe algo lo arreglo o lo cambio.

---

[52] En el año 2012, el alcalde de Barcelona, Josep Trías, debía entregarle la Medalla de Oro de la ciudad. La medalla corresponde a los "Premios de Honor de la Ciudad" que se entregan anualmente, desde 1997, a veinticinco personas o entidades que destacan por la labor social y de servicio a sus conciudadanos. En el acto de entrega de las medallas, Maruja pidió la palabra y, en una breve intervención, dijo que no podía aceptar una medalla de un gobierno municipal que está recortando los derechos de la ciudadanía, derechos por los que ella ha luchado desde que llegó a Barcelona.

En la Asociación y en el Casal, todo el mundo sabe que soy comunista y que soy del PSUC, pero nunca le miro el carnet a nadie ni les condiciono, ni siquiera se me ocurre decir a la gente de la Junta del Casal lo que pueden votar en las elecciones, que voten lo que les dé la gana.

La asociación sigue funcionando, está en la calle Baltasar García, en un local que era una academia, el Ayuntamiento compro el local y se lo ha dado, y van haciendo, pero es que no se meten jóvenes, y se pagan 5 € por socio, que no da para mucho. Hubo un tiempo que la presidencia era rotatoria, porque no había quien se presentara. Y yo lo he dicho a los jóvenes: "meteros y cambiadlo, si no os gusta", pero no se meten porque es muy sacrificado.

Hay dos generaciones que han educado muy mal a la gente, a sus hijos y a sus nietos, y cuando desaparezcan esas dos generaciones, sabrán lo que es bueno. Muchos jóvenes no pueden irse de casa, pero cuando desaparezcan los que mantienen la casa, tendrán que volver a luchar por lo mismo. Yo les digo a los chavales, la sanidad se está desmontando, la educación se está desmontando, vivienda no tenéis, trabajo tampoco, pero eso no lo ven los chicos de bachillerato porque tienen a sus padres, algunos lo ven, pero no piensan en luchar. El problema debe ser que sus padres no les han explicado que hay que continuar, porque sí que me dicen: -¡mi padre estaba!-, pero no sienten que la lucha tenga que ver con ellos. Conseguimos un barrio en condiciones, pero no tienen para vivir sin sus padres, no tienen trabajo. Eso sí, tienen Internet.

Los nuestros.

Tras el fin de la Guerra Civil, Nando escuchaba decir a sus padres: "*Cuando vengan los nuestros…*"; esta frase encarnaba las esperanzas que abrigaban por ver restablecida la República, esperanzas que se fueron desvaneciendo ante la violencia y represión que la dictadura aplicaba sobre los republicanos y para liquidar la experiencia republicana en todos los ámbitos sociales, instituciones y esferas de gobierno. La familia de Nando sufrió la explotación con la que el régimen franquista sometió a los trabajadores, una explotación que era posible bajo un sistema represivo que se fue institucionalizando y que potenció la exclusión social de obreros y campesinos.

Nando y Maruja apenas pueden hablar de la Guerra Civil desde su propia memoria,más allá de la huella que el miedo a los bombardeos dejó en el recuerdo de Nando. Lo que ellos cuentan es lo que les contaron sus padres de la violencia que sufrieron con penas de cárcel por afinidad a la República y de la represión sobre los campesinos andaluces. Sin embargo, de su infancia tienen presentessus propios recuerdosdel hambre que pasaron, entre otras dificultades de extrema gravedad para el desarrollo infantil: Nando evoca su vivencia del trabajo en el campo a los ocho años, Maruja relata las humillaciones que sufrieron las mujeres e hijos de los republicanos represaliados por el régimen de Franco, estigmas que condicionaron las vidas de Maruja y su madre en el pueblo.

El relato que hacen Maruja y Nando es un testimonio en primera persona de la vivencia personal de una realidad común para muchos españoles; formaban parte de la población andaluza que, expulsada del campo, no tuvo otra opción que emigrar a una ciudad industrial. La familia de Nando llegó a Barcelona en condición de inmigrantes ilegales, y tanto su familia como la de Maruja continuaron pasando hambre, siendo explotados por sus patrones y malviviendo en una barraca. El relato de sus vidas describe cómo dos familias de campesinos jornaleros, bajo la dictadura militar, se convirtieron en mano de obra explotada y despojada de toda protección social del Estado.

Maruja y Nando rememoran la miseria en qué transcurrió la primera etapa de sus vidas como el origen de las razones que les impulsaron a unirse a movimientos sociales y a la militancia clandestina en el PSUC. De la vida adulta, ambos han querido hablar, únicamente, de su activismo sindical, social y político; del papel que han desempeñado en el seno de movimientos vecinales y sindicales en las décadas de los años sesenta y

setenta. A Maruja su madre le advertía que no “se metiera” en nada, porque le aterrorizaba que su hija pudiera ser víctima de la represión que ella y los suyos sufrieron. Sin embargo, la generación de Maruja, en su juventud, vivía una etapa diferente a la que vivieron sus padres durante la Guerra Civil y la posguerra; en esta etapa creció el sector de trabajadores industriales de las ciudades hasta alcanzar una dimensión social que le confirió una sólida identidad propia. Nando y Maruja formaban parte de ese sector; y como a tantos jóvenes trabajadores, muchos de ellos inmigrantes, sus recursos solo les permitían acceder a viviendas en zonas de la periferia urbana, donde los vecinos se vieron en la perentoria necesidad de reclamar a la administración que dotara los barrios de infraestructuras y servicios. Ambos se integraron entre la militancia del PSUC por su determinación a rebelarse contra los abusos que sufrían en el trabajo y por las malas condiciones de vida en el barrio.

Con el crecimiento de la actividad industrial el obrerismo se empezó a organizar para reclamar mejoras laborales: se utilizaba el Sindicato Vertical como espacio para celebrar asambleas y para contactar entre los trabajadores, impulsando un nuevo tipo de movimiento obrero. Entre los obreros, los activistas que tenían diversas sensibilidades ideológicas, políticas o confesionales, como comunistas, ugetistas y católicos, tuvieron un papel fundamental para hacer posible el desarrollo de las huelgas, que se producirían de forma constante a partir de la década de los años sesenta. Los grupos políticos, entre los que destacaban el PC en España y el PSUC en Catalunya, apoyaban e impulsaban las acciones que surgían entre los trabajadores para defender sus reivindicaciones. Los comunistas fomentaron una estrategia distinta para enfrentarse a la dictadura, la oposición al franquismo no pasaba por consignas políticas, sino por denunciar la forma de vida que el régimen imponía a la mayor parte de la población, para ello, era necesario que los militantes trabajaran por igual en la fábrica y en el barrio. Nando relata su experiencia de la represión y castigo a trabajadores activos en acción sindical clandestina, en el seno de CCOO; primero con el despido de Motor Ibérica, después con la imposibilidad de mantenerse en un trabajo en la industria al ser detectado a través de la Seguridad Social.

El movimiento vecinal fue, como el movimiento obrero, otro de los pilares de la lucha antifranquista en la década de los setenta: el fenómeno de la inmigración en una ciudad industrial como Barcelona, evidenciaba la difícil situación de los recién llegados. Se impulsaba la construcción de viviendas sin control, y el crecimiento urbanístico de Barcelona permitió la especulación del suelo gracias a la corrupción política. Los

vecinos debían organizarse para protestar ante la pasividad del Ayuntamiento; para reivindicar la necesidad de transformar los suburbios en barrios habitables recurrieron al uso de espacios legales como describe Maruja: acogiéndose a la Ley de Asociaciones de Cabezas de Familia de 1964, se formaron comités de barrio que se reunían en parroquias con la implicación de clérigos, y que dieron paso a la constitución de Asociaciones de Vecinos. Al abrigo de las AA.VV. se formaron extensas redes vecinales que,además de trabajar para la dignificación de los barrios obreros, se responsabilizaban de proteger a los vecinos afectados por estafas o abusos. En el ámbito vecinal fue fundamental el activismo de las mujeres, a las que la sociedad franquista había confinado a la esfera doméstica desde el fin de la Guerra Civil.

La represión con la que el régimen respondía a las protestas de los ciudadanos fue un estímulo para la solidaridad que se desarrolló en los movimientos sociales antifranquistas. Con la articulación de activismo vecinal y sindical, gran parte de la población común se unió para defender derechos y libertades.

CAPÍTULO 7. Maruja: una vida de activismo. La figura de las *mujeres fuertes*

En el último capítulo, hemos querido mostrar que la dedicación de Maruja a la mejora social de la comunidad del barrio y a la solidaridad, son su forma de vida. Nunca ha dejado de participar en la vida asociativa de Nou Barris y, en los últimos veinticinco años, ha liderado el hermanamiento de Nou Barris con un barrio de La Habana.

El Casal de Gent Gran Barcelona Prosperitat

Actualmente, Maruja preside el centro de Mayores de la Prosperitat, que tiene cuatro mil quinientos afiliados. Los días laborables se realizan talleres de diferentes disciplinas en artesanía, salud, conversación, tertulias, alfabetización, actividades que ayudan a mejorar las condiciones culturales de los socios. Todos los jueves y domingos, el salón de la planta baja se llena de vecinos que pasan la tarde bailando con música en directo, fomentando la convivencia de los vecinos, la vida social y la actividad física. Entre las prioridades de la vida asociativa de barrio, siempre ha sido esencial mejorar y mantener la calidad de vida de los ciudadanos, y nuestros mayores merecen toda atención posible. A día de hoy, y a pesar de la reducción de recursos por parte de la Administración, el Casal de Gent Gran de Prosperitat mantiene actividad y cumple objetivos gracias al trabajo voluntario, sobre todo de mujeres con una larga trayectoria en el movimiento asociativo vecinal.

Tener el Casal para la gente mayor del barrio nos costó diecisiete años de lucha, que aquí querían construir pisos. El Casal está funcionando desde febrero del año 2000, está auto gestionado, los cuarenta y cinco monitores que tenemos son voluntarios y no les pagamos nada, sólo el seguro, son gente del barrio. Cerca de Navidad hacemos una reunión para que nos expliquen cómo les va, si tienen problemas, y montamos una mesa con migas, vino y hacemos un regalo a cada uno. Los talleres que organizamos la "Associació de Gent Gran del Casal de Prosperitat" están llenos, tenemos de pintura al óleo, de corte y confección, de memoria, conversación en

catalán, alfabetización, sardanas, tertulias literarias, sevillanas, baile country, teatro y varios de artesanía y manualidades, ahora ya tengo gente esperando para el taller de alfabetización y una maestra para montar otro grupo, aunque aquí no les van a dar el graduado.

Yo soy la presidenta de la Asociación y la responsable de la Comisión de Gobierno, la Cristina es la directora del Casal (funcionaria de la Generalitat de Catalunya) y es la secretaria de la Comisión y tiene sus funciones y organiza otras actividades de tipo deportivo, salud y lúdicas. La Generalitat paga el local, los gastos de suministros y mantenimiento. Y yo tengo mi cuadrante para llevar nuestras cuentas con otras compañeras, la Rosario, la Maruja que trabajaba en los juzgados, todas estamos jubiladas. Hacemos turnos para estar todos los días y registramos todo el dinero, lo que entra, lo que sale y al final que salgan las cuentas. La Generalitat no nos da ya subvención, nosotros cubrimos los costes de los talleres, del carnaval, de la fiesta mayor, que invitamos a "sardinada" y "chorizada" populares, y para algunas actividades se paga entrada, como la verbena de San Juan o la fiesta de fin de año. Yo soy un poco hortera llevando la contabilidad con montones de papeles escritos a mano, pero se apunta todo y así nos entendemos y echamos las cuentas al año, hacemos resumen por partidas.

Cuba, el Hermanamiento de Nou Barris y El Cerro

Desde 1994, la Coordinadora d'Associacions de Veïns i Entitats de Nou Barris mantiene hermanamiento con El Cerro, municipio de La Habana. Con Nando, hasta que murió, y con vecinos, amigos y familiares, Maruja coordina los envíos de ayuda humanitaria y el desarrollo de proyectos solidarios. Se reúne dinero en actividades en el barrio, se recoge toda clase de objetos en buen estado que se clasifican; todo aquello que puede tener utilidad en Cuba se almacena para un envío anual, el resto se transfiere a otras personas que los venden en los mercadillos de segunda mano de Viladecans y de Mollet del Vallès, dos poblaciones cercanas a Barcelona, destinando los beneficios a Cuba. Todas las personas que trabajan en estas actividades, lo hacen de forma voluntaria. En otras épocas más prósperas, instituciones públicas y algunos ayuntamientos como el de Barcelona, realizaban aportaciones, ya fuera cubriendo el coste de transporte de contenedores o subvencionando proyectos.

Desde 1995, cada verano se organiza una brigada de voluntarios que viajan a Cuba asumiendo sus propios gastos; de la mano de funcionarios de los CDR, descubren una visión de la sociedad cubana distinta de la ofrecida por los medios de comunicación. Son muchas y diversas las visitas que realiza la brigada, turísticas, lúdicas, actividades de protocolo, seguimiento de los proyectos financiados, etc. Las aportaciones de Nou Barris son muy valoradas porqué para los cubanos es importante la solidaridad, por lo que tiene de material y por lo que tiene de ideológico como reconocimiento a su revolución, al pueblo cubano y a su lucha por mantener el socialismo. Maruja nos relata que:

El Hermanamiento con Cuba fue una iniciativa nuestra. En Catalunya, en 1994 vinieron aquí unos diputados de la Asamblea de la Habana y uno de los CDR[53]*, se encontraron con la FAVB y se inició el hermanamiento de distintos barrios de Barcelona con otros tantos de la Habana, a Nou Barris nos tocó El Cerro. Cuando expusieron el proyecto vimos que las características del Cerro se parecían mucho a Nou Barris. A partir de ahí, fuimos con la brigada en 1995 por primera vez con un grupo bastante grande, treinta y uno me parece que éramos. Y ya se mantuvo el viaje de la brigada cada verano.*

Cuando mataron a Ochoa por el tema de la droga[54]*, lo ejecutaron en Cuba, la FAVB me mandó una carta para decirme que rompían con todos los hermanamientos, entonces yo les dije que si rompían como entidad yo seguía con la Coordinadora (de Nou Barris), y luego, cuando en la Habana me preguntaron, les mostré la carta. Yo estoy en contra de la pena de muerte, pero hay países que la tienen y es su decisión, yo no lo he matado, aquel hombre utilizó el gobierno para pasar la droga, hizo un gran desbarajuste.*

La brigada ha sido un éxito y ha mantenido el hermanamiento. En la Coordinadora me pidieron al principio que les llevara para ver y entender más, conocer los CDR. Yo te puedo explicar mi visión y mi experiencia de Cuba, pero es muy diferente que tú lo veas, y la idea de la brigada es extender una visión de Cuba desde otro ámbito que no sea la televisión y los medios de comunicación; y ha dado resultado porque ha venido con la brigada mucha gente de todas partes. Se difunde otra idea,

[53] CDR: Comité de Defensa de la Revolución.

54 Arnaldo Ochoa Sánchez (Cuba, 1930-1989), General de División de las Fuerzas Armadas Revolucionarias cubanas que fue fusilado por el Gobierno cubano por actividades de narcotráfico.

porque no se puede comparar Cuba desde el punto de vista de las apariencias, lo que más ve la gente es como se viste allí, o que aquello está que se cae, pero lo que no ve la gente es que no hay ni un niño en la calle sin escolarizar, pasando hambre, que no hay desahucios ni un enfermo en lista de espera para ser atendido. Hay cosas que son necesarias y yo creo que los cubanos tienen lo principal, lo básico.

Cuba ha defendido a Fidel hasta la muerte, porque con la revolución se alfabetizó a todo el mundo, llegó la Sanidad y la educación para todos; la cultura, que es tan importante, porque eso no te lo quita ni Dios, que si tienes diez pisos, viene otro y te los quita, pero lo que aprendes, no. Y ellos tiene cultura de su pasado, no están como nosotros, no es lo mismo, allí el pueblo es el gobierno, yo estuve en el Comité Central en que se discutió continuar con la cesta básica, que le vale un pastón al gobierno, porque a cada uno que nace le dan una cesta, aunque no come ni arroz, ni huevos, ni nada de eso, pero la dan igual a todos desde que llegan al mundo. Pero no lo decidía el gobierno, lo decidía la gente en los puestos de trabajo y se transmitía a la central, y dijeron que se seguía con la cesta.

Ahora van a empezar a pagar impuestos, por ejemplo, el agua, para poder arreglar infraestructuras ya que se pierde mucha agua porque están muy viejas. Hay un convenio con Aguas de Barcelona para arreglarlo porque Cuba no tiene dinero, a cambio estará allí un tiempo[55]*. Cuba tiene que hacerlo así porque no tiene recursos.*

Desde Cuba nunca nos pidieron nada, cuando la brigada iba a Cuba observaba y al volver trabajaba en un proyecto concreto. Cuando se hundió la Unión Soviética, que les ofreció una ayuda incondicional, empezaron las dificultades, se acabó todo. Entonces empezó el "periodo especial"[56]*, y hacía falta de todo, ropa, cacharros, camas… Mandábamos un contenedor casi cada mes. Yo iba por las fábricas de Pueblo Nuevo y me daban hasta bicicletas, pero ha ido cambiando, ahora allí ya se puede comprar de todo y lo que cuesta enviar un contenedor, que son cuatro mil euros, pues me lo llevo allí y se invierte en El Cerro.*

---

55 Aguas de Barcelona participa como accionista de la empresa Aguas de La Habana.

56 En la década de los noventa del siglo XX, la nación cubana se enfrentó a una aguda depresión que conduciría a una grave crisis económica. Se produjeron la pérdida de mercados y de vínculos económicos forjados dentro del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME, organización de cooperación económica formada en torno a la URSS por diversos países socialistas para fomentar las relaciones comerciales entre los estados miembros). El abastecimiento de alimentos, materias primas y tecnologías se eliminaron o disminuyeron, al igual que la financiación externa. El bloqueo económico al que EE.UU. sometía a Cuba condicionó cualquier alternativa para su desarrollo económico.

Estamos en el proyecto de un taller de discapacitados, son ciegos, sordos, mudos. El gobierno les dio una nave que hemos arreglado dos veces, porque cada vez que había un ciclón se lo tumbaban. Hablé con la alcaldesa y entonces les dieron otro local y compramos los ordenadores y las mesas para el trabajo de los talleres que hacen los usuarios para ganar dinero. Lo hemos ido equipando con muebles, equipo de música, ventiladores, compramos cubiertos, platos, termos, todo.

El hogar de Ancianos Juan Lefont, que había sido un cuartel y luego una prisión, al gobierno le era muy difícil repararlo, se quería llevar a los viejitos al hospital Salvador Allende, pero ellos no querían y el gobierno empezó a arreglarlo, les habían hecho ya cocina y baños nuevos. Granollers[57] *invirtió para el menaje de la cocina, nosotros también compramos cosas y este año me he comprometido a poner ventiladores en las mesitas de noche de las habitaciones.*

Toda ayuda está controlada, si yo quiero dar dinero para salud, por ejemplo, primero lo tiene que aprobar el Poder Popular de El Cerro, que es como el Ayuntamiento del municipio. Me dan una carta con la que tengo que pedir hora en la Giraldita, que es como el Ayuntamiento de Barcelona y quién te autoriza a llevarlo al Banco con otra carta que te dan, y se ingresa el dinero en una cuenta del Poder Popular. Entonces, si yo doy dinero para salud, se usa para salud, y el Ayuntamiento de la Habana les da a los del Poder Popular de El Cerro el equivalente del dinero en pesos cubanos en talones que ellos puedan utilizar en comprar. Si yo digo que el dinero sólo se puede usar para comprar sillas para un hospital y en ese momento no hay sillas en el mercado, pues no se usa hasta que las haya. Por eso yo doy el dinero para educación, o cultura o sanidad, pero sin concretar, así el dinero no se estanca.

Esa es la solidaridad, que no es imponer. Llevamos ya veintidós años, porque para nosotros la solidaridad no es una moda, es un continuo, y lo conseguimos porque tenemos las cosas claras. Ni siquiera he implicado al partido (PSUC), aunque muchos han venido con la brigada.

Un año trajimos de vacaciones a veinte niños cubanos con cuatro monitores, me pagó el viaje la Diputación y yo me espabilé para la comida y otros gastos. Me fui al comité de empresa de la CNT del metro, y conseguí los billetes para metro y bus de las treinta y pico personas que éramos; veinte los niños, cuatro monitores cubanos, un monitor de aquí que pusimos para cada cuatro o cinco niños. Dormían en el local de la

[57] Voluntarios de Granollers que reúnen dinero para financiar proyectos en Cuba.

Asociación de Vecinos, desayunaban en el local del PSUC y comían en un colegio que había al lado. Fue una experiencia muy interesante pero luego ya no se volvió a repetir porque costaba mucho, fue casi un millón de pesetas (6.000 euros). Yo creo que me dijeron que sí a la financiación esa primera vez porque se pensaban que el gobierno no dejaría salir a niños de Cuba. Vinieron niños de familias desestructuradas, con problemas; no vino el hijo del diputado ni del presidente. Cuando fuimos a buscarlos al aeropuerto, aquí se pensaban que iban a encontrar críos hambrientos y les sorprendió mucho encontrar niños tan educados y sanos.

Al principio del hermanamiento no tenía experiencia, y tampoco la tenían en Cuba. El primer año cogí un proyecto de veinte ciudadelas, yo pensaba que serían veinte casas, pero cada ciudadela tenía dieciséis viviendas. Hice aquí el proyecto, que costaba cuarenta millones de pesetas (unos 240.000 euros), y lo presenté al Ayuntamiento [de Barcelona], *me dieron ocho millones de pesetas (unos 48.000 €), lo presenté en Valencia y me dieron siete millones (unos 42.000 €) y en Madrid también me dieron. Total, me vi con ese dinero y cuando fui a Cuba me dije que no lo podía hacer, pero si no lo hacía tenía que devolver el dinero. Volví aquí y me fui al Colegio de Arquitectos,*

–Pero ¿cómo coges veinte?- me dijeron.

-Pues por ignorancia- les dije.

Ellos lo máximo que cogen son dos ciudadelas, que ya son treinta y dos viviendas. La cuestión es que se llevó a cabo, ¿no has visto las fotos? Pues se levantaron todos los techos, se les puso cubierta ligera, que no es lo mejor, pero al menos no es plástico o papel, tienen unos altillos que les llaman ellos "la barbacoa" y es donde dormían. La ciudadela tiene un patio como un pasillo con viviendas a los dos lados con un lavabo y cocina para todas, como el patio era muy grande, lo que hicimos fue achicarlo y hacer un baño y una cocina para cada vivienda. Eso se hizo en las veinte ciudadelas, que están en El Cerro, también se hicieron las instalaciones de agua, luz y gas. Al final, el proyecto se hizo en cuatro años, ayudaron Arquitectos sin Fronteras, aunque acabamos como "el rosario de la aurora" porque enviaban dos estudiantes y querían estar en un hotel cuando podían quedarse en casa de alguien de allí. Del presupuesto de un proyecto te puedes quedar hasta el 8%, pero así no salían las cuentas, nosotros íbamos en verano pagando nuestros gastos y no a costa del proyecto. Éste fue el más grande que tuvimos y hemos tenido otros más pequeños, como equipamientos para escuelas.

Los proyectos los lleva el Poder Popular y la brigada la llevan los CDR para acompañarnos a visitar otras provincias fuera de La Habana, por eso, cuando vamos en verano estamos una semana con el Poder Popular en el Cerro, vemos a los que gestionan cultura, salud, educación... y siempre acaban llevándote a comer. Dos semanas estamos con los CDR visitando La Habana y las provincias, vamos a Trinidad, Sancti Spíritu, Santa Clara, al mausoleo donde está enterrado el Che.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía

ALABART, A., 1986. “Las asociaciones de vecinos: las conquistas y las facturas”, en *Nuestra utopía. Psuc, cincuenta años de historia de Catalunya*. Editorial Planeta S.A. Coordinación Nous Horitzons.

ANDRÉS, L., 2010. *El Preu de la fam: l'estraperlo a la Catalunya de la posguerra*. Ara Llibres, Barcelona.

ARCO, M.A., 2005. Las alas del ave fénix: la política agraria del primer franquismo (1936-1959). Ed. Comares, S.L. Granada.

AROCA, J., 2010. “Cuando la Barcelona franquista expulsaba a los migrantes. La inmigración del silencio. Los años negros (1948-1957)”. En Revista *Andalucía en la Historia*, Año VIII, núm. 28, pp. 18-24. https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/248122

BARCIELA, C. (ed.), 2003. “El fracaso de al política agraria del primer franquismo, 1939-1959. Veinte años perdidos para la agricultura española”, en *Autarquía y mercado negro. El fracaso económico del primer franquismo, 1939-1959.* Crítica, Barcelona.

BARRANQUERO, E. y PRIETO, L., 2003. *Así sobrevivimos al hambre: estrategias de supervivencia de las mujeres en la posguerra española.* Servicio de publicaciones, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga,

BENGOECHEA, S., 2013. *Les dones del PSUC*. Els arbres de Farenheit, Barcelona.

CANDEL, F., 2008. *Els Altres catalans***.** Edicions 62. Barcelona.

COBO, F., 2012. “Reflexiones introductorias y planteamientos generales”, en *La represión franquista en Andalucía*. Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces. https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=500101

FABRÉ, J. y HUERTAS, J. M., 1989. *Barcelona, la construcció d'una ciutat*. Plaza & Janés. Esplugues de Llobregat.

FABRÉ, J. y HUERTAS, J. M., 1991. *Nou Barris, la penúltima Barcelona*. Con la colaboración de Mari Carme García Soler. Ajuntament de Barcelona.

FONTANA, J., 2011. *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*. Pasado y Presente, Barcelona.

GARCÍA, C., 1986. “El modelo Terrassa”, en *Nuestra utopía. Psuc, cincuenta años de historia de Catalunya*. Editorial Planeta S.A. Coordinación Nous Horitzons, Barcelona.

GARCÍA, S., 1986. “El movimiento obrero de nuevo”, en *Nuestra utopía. Psuc, cincuenta años de historia de Catalunya*. Editorial Planeta S.A. Coordinación Nous Horitzons, Barcelona

GIL, R. y BRENES, M. I., 2009. *Jaque a la República (Granada 1936-39)*. Ed. Osuna, Granada.

HERRERO, J. L., 1978. *Las condiciones de vida y consumo en la España de la posguerra: determinación del ingreso y poder de compra de una familia obrera tipo*. Estudios sobre consumo, Núm. 10, abril. Madrid.

HUERTAS, J. M. y ANDREU, M., 1996. *Barcelona en lluita: el moviment urbà 1965-1996.* Federació d'Associacions de Veïns de Barcelona. Barcelona.

MARIN, M. (dir.), 2009. *Memòries del viatge, 1940-1975*. Museu d'Història de la Immigració de Catalunya; Ajuntament de Sant Adrià de Besós.

MAYAYO, A., 1986. "Militantes: las señales luminosas de la organización", en *Nuestra utopía. Psuc, cincuenta años de historia de Catalunya*. Editorial Planeta S.A. Coordinación Nous Horitzons. Barcelona.

MOLINERO, C., YSÀS, P., 1992. "Movimientos sociales y actitudes políticas en la crisis del franquismo". Historia contemporánea, nº 8, pp. 269-280. Euskal Herriko Unibertsitatea, Leioa (Bizkaia). https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=149893

ORTEGA, M. T., 2003. *Del silencio a la protesta. Explotación, pobreza y conflictividad en una provincia andaluza, Granada 1936-1977***.** Universidad de Granada, Granada.

PALA, G., 2008. "El PSUC hacia dentro. La estructura del partido, los militantes y el significado de la política (1970-1981)". En *El PSU de Catalunya, 70 anys de lluita pel socialisme*. Associació Catalana d'Investigacions marxistes/Edicions d'intervenció cultural. Ed. Giaime Pala. Barcelona.

PIGENET, P., 2008. "El PSUC en Francia, 1945-1975: de partido en el exilio a partido de exiliados". En *El PSU de Catalunya, 70 anys de lluita pel socialisme*. Associació Catalana d'Investigacions marxistes/Edicions d'intervenció cultural. Ed. Giaime Pala. Barcelona.

PUIG, A., 1995. *La Guerra Civil espanyola, una causa de l'emigració andalusa en la dècada dels anys cinquanta?*. Recerques: Història, economia i cultura, Nº 31, págs. 53-69. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2260265

RISQUES, M., 2015. "La dictadura Franquista", Revista *Reflexäo e Açäo*, Santa Curz do Sul, v.23, nº 2, p. 170-197. http://centresderecerca.uab.cat/cedid/sites/centresderecerca.uab.cat.cedid/files/6464-28731-1-PB.pdf

RUIZ, M., 1986. "Cuando miramos, nos miran: la Agrupación comunista de los 9 Barris", en *Nuestra utopía. Psuc, cincuenta años de historia de Catalunya*. Editorial Planeta S.A. Coordinación Nous Horitzons. Barcelona.

TATJER, M. y LARREA, C. (editoras), 2011. *Barraques. La Barcelona informal del segle XX*. Ajuntament de Barcelona. Museu d'Història de Barcelona.

YSÀS, P., 2008. *El movimiento obrero durante el franquismo. De la resistencia a la movilización (1940-1975)*. Universitat Autònoma de Barcelona. https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=1971087

YSÀS, P., 2008. "El PSUC durant el franquisme tardà i la transició: de l'hegemonia a la crisi 1970-1981), en *El PSU de Catalunya. 70 anys de lluita pel socialisme*. Associació Catalana d'Investigacions Marxistes/Edicions d'intervenció cultural. Edició Giaime Pala. Barcelona.

Prensa

Junta Sindical de Motor Ibérica Hojas informativas: *La empresa del futuro con mentalidad del pasado*, nº 1- abril 1976, nº 2 - mayo 1976, nº 3 - junio 1976, nº 4 - julio 1976, nº 5 - julio 1976, nº 6 - agosto 1976. Arxiu Històric CCOO, Fundació Cipriano García. Barcelona

Especial *Voz Obrera*. Órgano de expresión de los trabajadores de MACOSA. Nª 5 - Julio de 1976. Arxiu Històric CCOO, Fundació Cipriano García. Barcelona.

Diario *ABC*, edición del día 26 de junio de 1976.

Diario *La Vanguardia*, edición del día 16 de junio de 1976.

Diario *El País*, ediciones de los días 16 y 30 de septiembre de 1976.

Web

Revista Digital Educativa Wadi-red. Volumen 2, Número 4 - Junio 2012. Centro del profesorado de Guadix. Guadix- (Granada): http://wadired.weebly.com/uploads/1/4/8/4/14846024/junio_2012_completo.pdf

PSUC. *Historia del PSUC*. http://www.psuc.org. (24/03/2018)

Fernandez, R., *Manuel Vital*. http://eltranvia48.blogspot.com.es/2010/09/manuel-vital-para-siempre.html (27/102014)

CCOO. *Historia de Comisiones Obreras*. http://www.ccoo.es/csccoo/Conoce_CCOO:Bre ve_historia (09/05/2016)

Falange. Historia de FET y de las JONS. http://falange.es/contenido/historia/ (11/11/2016)

CNT. Historia de CNT. http://www.cnt.es/que_es_cnt (09/09/2014)

mha

fundació cipriano garcía

CCOO

Amb la suport de:

memorial democràtic

Este estudio es una aproximación que trata de rescatar el significado de la experiencia de aquellas personas a las que Manuel Vázquez Montalbán se refirió como “los peatones de la historia”. El relato que nos ofrecen Maruja y Nando es un testimonio en primera persona de la vivencia común de una buena parte de la población andaluza que, expulsada del campo, no tuvo otra opción que emigrar a una ciudad industrial. El relato de sus vidas describe cómo dos familias de campesinos jornaleros, bajo la dictadura militar, se convirtieron en mano de obra explotada y despojada de toda protección social del Estado. El arma para defenderse, en palabras de Maruja, fue “Estar unidos, luchar por todo, porque tú no puedes luchar sólo por tus intereses”. De esta manera, la expresión “Cuando vengan los nuestros” nos remite a una lucha activa, no a una espera sino a un compromiso para que el deseo sea realidad.